Presencia japonesa en Jalisco

MELBA FALCK REYES
COORDINADORA

Universidad de Guadalajara
Centro de Estudios Japoneses
Japan Foundation

Presencia japonesa en Jalisco

Presencia japonesa en Jalisco

MELBA FALCK REYES
COORDINADORA

Universidad de Guadalajara
Japan Fundation
2020

Esta publicación fue sometida
a un proceso de dictaminación doble
ciego por pares académicos

Primera edición, 2020
D.R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades
Coordinación Editorial
Guanajuato 1045
Col. Alcalde Barranquitas,
44260, Guadalajara, Jalisco, México

ISBN E-book 978-607-547-810-4

Editado y hecho en México
Edited and made in Mexico

Índice

Agradecimientos 9

Prólogo
VÍCTOR KERBER PALMA 11

Introducción
Las relaciones México-Japón y la migración japonesa a Jalisco
MELBA FALCK REYES 19

Evolución histórica de la inmigración japonesa a Jalisco

Los primeros japoneses en Guadalajara
MELBA FALCK REYES
HÉCTOR PALACIOS 31

Japón y México: el inicio de sus relaciones y migración.
Una aproximación a la historia de los japoneses
que llegaron a Jalisco a principios del siglo XX
HÉCTOR PALACIOS 75

Migración japonesa a Jalisco: de su ingreso a la concentración durante la Segunda Guerra Mundial
SERGIO HERNÁNDEZ GALINDO 107

Comunidad *Nikkei* en Guadalajara:
perfil social y demográfico, y la competencia del idioma japonés

Censo Nikkei de Guadalajara 2018
TAKAKO NAKASONE
VÍCTOR KATSUMI YAMAGUCHI LLANES 137

La competencia del idioma japonés entre los *Nikkei* en la zona metropolitana de Guadalajara
SAYURI SUZUKI 171

Los autores 205

Agradecimientos

Quienes contribuimos a esta obra estamos en deuda con la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, y en particular con su presidente, el doctor Arturo Curiel, por habernos brindado la oportunidad de participar en el ciclo de conferencias: "Presencia japonesa en Jalisco", realizado en octubre de 2018, y del cual se derivó la iniciativa de este proyecto.

Igualmente, gracias a la comunidad *Nikkei* de Guadalajara por facilitar la información para realizar el Primer Censo *Nikkei*, cuyos resultados constituyen una valiosa aportación para comprender los procesos de aculturación por los que ha atravesado la migración nipona en la ciudad.

También queremos manifestar nuestra gratitud a la Fundación Japón en México por el apoyo financiero para publicar este trabajo que busca contribuir con un mejor entendimiento y conocimiento de la presencia japonesa en Jalisco.

Por su parte, Melba Falck Reyes y Héctor Palacios Mora hacen expreso su agradecimiento a la revista *México y la Cuenca del Pacífico* por permitir el uso de los siguientes materiales en la presente publicación: "Los primeros japoneses en Guadalajara" (2014, vol. 3, núm. 7), el cual aparece en un número especial dedicado a Japón, y que es posible consultar en http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/article/view/459; así como: "Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato en México y la cuenca del

Pacífico" (2012, vol. 1, núm. 1), disponible en http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/article/view/387

Finalmente, agradecemos al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara por todo su apoyo para la publicación de esta obra.

Prólogo

Las migraciones internacionales, entendidas como los tránsitos humanos de un territorio a otro, han existido siempre. Es famosa la teoría del antropólogo checo Aleš Hrdlička (1869-1943), quien sustentaba que diversos grupos humanos debieron haber emigrado desde las estepas mongolas hace aproximadamente 12 000 años, cruzando el Estrecho de Bering y poblando las extensas planicies de América. Y es que asiáticos y amerindios comparten rasgos tan similares, que basta con ver los rostros esquimales o visitar los museos de sitio en Palenque o La Venta, donde abundan las figurillas de semblantes marcadamente asiáticos, para constatar que en efecto sí debió haber conexiones étnicas con el magnífico entorno chino.

Más preciso que Hrdlička, el antropólogo austriaco Heine-Geldern (1885-1968) sostuvo que las culturas americanas debieron provenir de las dinastías chinas Shang y Zhu. Paul Shao, en *The Origin of Ancient American Cultures* (1983), destacó las analogías entre olmecas y chinos en el tallado del jade y las figuras zoomorfas, y el arqueólogo K. C. Chang (1931-2001) resaltó los elementos chamánicos comunes a las civilizaciones ancestrales de Asia y Mesoamérica. Incluso el exprofesor de la Universidad de Guadalajara, Joung Kwon Tae, sustentó que la dualidad en las cosmogonías prehispánicas no eran otra cosa que el yin y yang del taoísmo chino.

Consecuentemente, casi no hay duda de que en tiempos inmemoriales existieron migraciones asiáticas en el Nuevo Continente. Las primeras

incursiones que recogen los historiógrafos, sin embargo, fueron resultado directo de lo que Melba Falck caracteriza en este texto como la primera globalización efectiva en el siglo XVII, cuando los galeones españoles cruzaban el océano Pacífico trayendo consigo sedas, lacas, porcelanas, jades, y por supuesto, tripulantes asiáticos. Hubo desde luego japoneses, entre ellos, dos a los que la escrupulosidad católica les exigió bautizarse con nombres cristianos.

El relato del historiador Héctor Palacios y la doctora Falck sobre los destinos de Juan De Páez y Luis De Encío en la sobria sociedad tapatía del siglo XVII, es un deleite. Los imagina uno abriéndose paso prácticamente solos, con sus ojitos diminutos, sin dominio de la lengua, y sin necesariamente entender las piadosas costumbres novohispanas, aunque dispuestos a triunfar. Y vaya que lo hicieron. Juan De Páez fue un hombre rico que procreó varias hijas, lo cual nos impulsa a suponer que debe correr algo de sangre japonesa por algunas venas tapatías de hoy en día.

El historiador mexicano Cuauhtémoc Villamar, reconocido como una autoridad en las correrías del Galeón de Manila, ha documentado que el susodicho buque trasportaba con frecuencia a tripulantes asiáticos, entre ellos a no pocos libertos japoneses. Por lo que si hemos de conceder autenticidad a las versiones que el exgobernador porfirista en Jalisco, Francisco Tolentino (1838-1903), gustaba de propalar durante su mandato, bien pudo ser él uno de los descendientes de aquellos japoneses, y es que con ese rostro marcadamente oriental (Figura 1), nadie se hubiera atrevido a rebatirlo.

Durante el largo periodo conocido como el Porfiriato –así llamado por el gran apego de don Porfirio Díaz Mori a la silla presidencial–, Japón se puso de moda. No solo se popularizó la *Madame Butterfly* de Giacomo Puccini, sino que también era chic disfrazarse de geisha para los carnavales. La moda se impuso de manera tan resuelta, que el poeta modernista José Juan Tablada decidió adoptarla mediante la introducción de lo que él entendía como poemas haiku, y hasta el propio don Porfirio se ufanaba de tener probables ancestros japoneses a través de su genealogía materna.

Figura 1
Gobernador Francisco Tolentino

Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (1955). Colección Mediateca: Acervo Colección Felipe Teixidor. Recuperado de https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/search/catch_all_fields_mt%3A(general%20Tolentino,%20gobernador%20de%20Jalisco)

Héctor Palacios narra ese momento de comunión. Se refiere, desde luego (tranco inevitable para todo aquel que aluda a las relaciones entre México y Japón de finales del siglo XIX y principios del XX) al famoso Tratado de Amistad, Comercio y Navegación que dio inició a las relaciones diplomáticas, así como a la primera migración organizada de japoneses cuyo destino fue Chiapas. Existe un sinnúmero de mitos en torno a los dichosos sucesos, y no pocos imponderables que aún es necesario investigar.

Palacios, sin embargo, nos introduce a la presencia de japoneses en Guadalajara como efectos de haberse infiltrado a través de los puertos de Manzanillo y San Blas. Muchos de ellos arribaron con la esperanza de trabajar y enriquecerse en México cuando los atrapó el fragor del movi-

miento armado de 1910; pese a que sí hubo algunos intrépidos que combatieron en las filas carrancistas, la realidad es que la mejor manera de salvar el pellejo era cobijándose bajo el manto de la Perla de Occidente, y así lo hicieron varios súbditos del Imperio del Sol Naciente.

Aunque es poco relevante la actuación de Jalisco como escenario de la Revolución (no más que los vecinos Zacatecas, Sinaloa o Aguascalientes), conviene destacar que sí lo fue al menos como punto de observación para las misiones diplomáticas que seguían atentas a los procesos. En 1913, el cónsul estadounidense en la ciudad, William B. Davis, reportó desde su posición todo lo que acontecía en la zona del Bajío. Dirigió su mirada en especial hacia la presencia de japoneses, ya que en el Departamento de Estado se presumía que en Guadalajara se congregaban miles de ellos resueltos a respaldar al ejército mexicano en un afán concertado por aplastar a los rebeldes e invadir Estados Unidos.

El rumor, desde luego, no tenía fundamento. Friedrich Katz demostró en su célebre investigación sobre la guerra secreta en México, que nunca hubo tal número de japoneses en Guadalajara, y que todo fue producto de las intrigas alemanas deseosas de involucrar a Estados Unidos en una guerra con Japón para distraerlo del escenario europeo, donde ya se vislumbraba el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Pese a todo, el cónsul Davis dio cuenta del arribo de la fragata Izumo, atracada en Manzanillo, así como del alojamiento de la misión japonesa en el Hotel Fénix de Guadalajara. La presencia del Izumo en México constituyó una fuente de habladurías a cual más insólitas, puesto que se decía, por ejemplo, que el buque transportaba armas y que sus capitanes vendrían a suscribir una alianza secreta con el gobierno de Victoriano Huerta. Jamás se comprobó ni lo uno ni lo otro, aunque sí es cierto que el Izumo tenía entre sus objetivos el de explorar posibles asentamientos para futuras migraciones; desde entonces, el ministro japonés en México, Mineichiro Adachi, se pronunció a favor establecer una colonia de pescadores en la bahía de Ensenada.

Sergio Hernández Galindo da cuenta en este libro de los japoneses que se asentaron en Guadalajara, algunos provenientes del sur, desde la

remota República del Perú, deseosos de cruzarse a Estados Unidos, y otros más huyendo del conflicto armado en el norte. Su capacidad para insertarse en las intimidades biográficas de los inmigrantes hace que su relato se vuelva no solo interesante, sino incluso sabroso para cualquier lector.

Las migraciones japonesas obedecían en buena medida a los impulsos propios de la expansión del capitalismo, entendido como un sistema-mundo englobante y devorador. Los inmigrantes en América buscaban enriquecerse, así, sin mesura. Pretendían que México se convirtiera en una zona de paso hacia Estados Unidos, donde el enriquecimiento se preconizaba como un sueño realizable: el sueño americano. Sin embargo, muchos no consiguieron cruzar la frontera, y varios más la cruzaron pero a la inversa, sobre todo cuando el gobierno de Calvin Coolidge determinó la prohibición total de inmigrantes japoneses y se desató la xenofobia en el país de Washington y Lincoln.

El México posrevolucionario, a pesar de las precariedades, ofreció condiciones apropiadas para prosperar gracias a la producción agropecuaria. Los casos de Kozo Teramoto en los ingenios de Ciudad Guzmán, y de Jinkichi Kumazawa como procesador de soya, se encuentran debidamente documentados en esta obra.

Con el estallido de la guerra del Pacífico y la conversión artificiosa de Japón en enemigo de México, se provocó un éxodo masivo de japoneses hacia el interior de México. Los menos perdieron sus fuentes de empleo; los más, lo perdieron todo, desde sus propiedades, ahorros y pertenencias, hasta sus amistades y garantías elementales. El gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho determinó que Guadalajara constituía un sitio apropiado para confinar a los enemigos de guerra, y así fue como cientos de ellos y sus familias se instalaron en las inmediaciones de esta ciudad, específicamente en una hacienda ubicada en Tala, Jalisco.

Al finalizar la guerra y con el ulterior crecimiento de México gracias al programa de sustitución de importaciones implementado en los años cincuenta y sesenta, de nuevo vemos a las comunidades de origen japonés en Jalisco incursionando en los sectores productivos. Por aquellos tiem-

pos se edificó, por cierto, el Hotel Okura (hoy reconvertido en motel) a muy pocos pasos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

Me atrevería a decir que la fusión de japoneses con tapatíos ha dado lugar quizás a una de las progenies más agraciadas del *melting pot* mexicano. Esta apreciación subjetiva contrasta, no obstante, con otra más objetiva: la hibridación ha diluido los rasgos en los descendientes –genéricamente denominados *Nikkei*–, quienes desafortunadamente también han perdido sus lazos con la tierra ancestral. En un esfuerzo por censar y comprender la realidad de los *Nikkei* tapatíos, Takako Nakasone y Víctor Katsumi Yamaguchi Llanes entrevistaron a los integrantes de 116 familias avecindadas en Guadalajara. De esas, por lo menos dos tercios son familias mixtas (internacionales); es decir, de padre o madre japonesa y cónyuge tapatío.

Desde luego que sí hay familias en las que ambos padres son japoneses, mas corresponden mayormente a asentamientos recientes, impulsados por las inversiones atraídas por el Acuerdo de Asociación Económica México Japón del año 2005. Los datos arrojan conclusiones interesantes. Significa que hay una fuerte necesidad de reforzar el amor por el legado de los abuelos en el caso de los *Nikkei*, y de proveer de recursos humanos con dominio de la cultura e idioma japoneses a las empresas que gradualmente han hecho de Jalisco su bastión de negocios.

La Universidad de Guadalajara ha sido señera con la creación de un Centro de Estudios Japoneses que pretende formar cuadros y servir de puente entre las dos culturas. La enseñanza de la lengua está en el vértice de los trabajos que realiza este Centro. Por lo mismo, se vuelve notable la contribución de la maestra Sayuri Suzuki, quien analiza el perfil social y demográfico de la comunidad *Nikkei* de Guadalajara en la parte final de este libro. Su conclusión: entre los *Nikkei* tapatíos existe una muy alta expectativa de aprender la lengua de los abuelos.

Por todo lo anterior, esta aproximación a la presencia japonesa en Jalisco se convierte en lectura indispensable para todo aquel que desee comprender desde los orígenes de Pedro Kumamoto –el joven político *Nikkei*

que sorprendió con su estilo vanguardista de hacer política en Guadalajara–, hasta las razones por las cuales la cocina japonesa es tan popular entre los tapatíos. Este libro no solo resume la historia de las migraciones japonesas al estado, sino que despierta en cualquiera que lo lea el interés por adentrarse en una cultura tan rica como enigmática, posicionada en el otro extremo de la cuenca del Pacífico.

VÍCTOR KERBER PALMA

Introducción

Las relaciones México-Japón y la migración japonesa a Jalisco

MELBA FALCK REYES

Los japoneses han estado presentes en Jalisco desde hace más de cuatro siglos; sin embargo, la investigación académica sobre la migración nipona al estado de Jalisco ha sido muy limitada y hasta ahora, los escasos estudios al respecto se han presentado de manera aislada (Falck, y Palacios, 2009, 2014; Nakasone, 2016; Palacios, 2012). En esta obra, tratamos de llenar ese vacío al presentar un panorama, lo más completo posible, sobre la presencia japonesa en el estado destacando cuatro momentos históricos: la migración en el siglo XVII; la migración a fines del siglo XIX y principios del siglo XX; la migración durante la Segunda Guerra Mundial, y la situación de la migración actual, que influenciada por los flujos migratorios en los últimos dos periodos, permite comprender mejor la composición social y demográfica de la comunidad *Nikkei* en Guadalajara. Así, el objetivo del libro es presentar una primera aproximación al tema que sirva de base a futuros estudios sobre cada uno de los periodos que han caracterizado la migración japonesa a Jalisco.

La migración nipona a Jalisco no puede entenderse sin el referente más amplio de las relaciones entre México y Japón a lo largo de la historia. De ahí que en una primera sección de este texto presento una síntesis muy apretada de la evolución de las relaciones entre México y Japón, para continuar con la presentación de los capítulos del libro.

Una mirada a la evolución de las relaciones México-Japón

Los primeros contactos entre Japón y México se dieron hace más de 400 años propiciados por el descubrimiento, por parte de Andrés De Urdaneta, de la ruta de regreso de Manila a Acapulco, estableciéndose así la "carrera" transpacífica que uniría a Nueva España con Asia.[1] La Nao de la China o el Galeón de Manila, navegó el océano Pacífico conectando a los puertos de Filipinas y México transportando personas, ideas y mercancías entre ambos destinos por 250 años.

El interés que despertaba en Asia el comercio con Nueva España propició que Manila se convirtiera en un centro de acopio y distribución de mercancías en donde confluían chinos, japoneses, malayos y otros pueblos de Asia. Así, los chinos y japoneses tenían sus propios barrios ubicados extramuros en la ciudad Manila. Dilao era el barrio en donde residían los japoneses, la mayoría comerciantes que habían huido de la persecución cristiana en Japón, aunque seguían manteniendo lazos con su tierra natal a través del intercambio de mercancías.

Es así como la Nao de la China salía cargada de Manila con la cerámica y la seda de China, con las lacas, la cerámica y los biombos de Japón y con las especias de otros países para citar solo algunos de los bienes transportados, al tiempo que japoneses, chinos y filipinos compartían con criollos e indígenas el limitado espacio en los navíos. Registros históricos dan cuenta de la presencia de asiáticos en Nueva España desde el siglo XVI ("Japanese slaves taken to Mexico in 16th century", 2013).[2] Cuando la Nao de la China arribaba a Acapulco, en el puerto se realizaba una feria importante

[1] Los primeros viajes de las embarcaciones de Nueva España a Filipinas salieron del puerto de Navidad (hoy Barra de Navidad) en Nueva Galicia. Y así lo hizo también Urdaneta que el 21 de noviembre de 1564 partió de ese puerto con Miguel López de Legazpi y a su regreso, el 1 de octubre de 1565, tocó puerto en Acapulco (véase Pizano y Saucedo, 1985).

[2] En este artículo de *The Yomiuri Shimbum* se hace referencia a un documento de la Inquisición en el Archivo General de la Nación (AGN) de México, que muestra el transporte de esclavos japoneses a México. Descubrieron el documento los investigadores Lucio De

a la que concurrían mercaderes de varias partes del virreinato para adquirir la codiciada mercancía. El resto de la carga era transportada a la capital de Nueva España y de allí seguía el rumbo hasta Veracruz para ser enviada a España. Este era un viaje global que unía a Asia, México y Europa. Podemos decir que en el siglo XVII se dio la primera globalización.

Además de utilizar la ruta de la Nao de la China para llegar a Nueva España, algunos japoneses arribaron a esta directamente desde Japón. Es el caso de la Misión Hasekura, que salió de Sendai enviada por el señor feudal, *daimyô* Date Masamune y que tenía como destinos finales España y Roma. Date tenía interés en propiciar el comercio con Nueva España y para ello necesitaba el permiso del rey, además de solicitar al papa el envío de misioneros a Sendai. El samurai Hasekura lideró el viaje acompañado por alrededor de 180 japoneses, arribando a Acapulco en 1614. Se sabe que algunos de esos japoneses permanecieron en México. Siete años tardó Hasekura en realizar esta encomienda. Cuando en 1620 regresó a Japón, los cristianos eran severamente perseguidos. Unos años más tarde Japón se aislaría del mundo durante el periodo Edo o Tokugawa (1603-1868) hasta la era Meiji (1868-1912) en que Japón, obligado por las potencias occidentales, se insertó en la economía mundial.

Es en la era Meiji cuando se da la segunda ola migratoria de japoneses a México a finales del siglo XIX y principios del XX. México y Japón iniciaron en ese periodo las relaciones diplomáticas con el Acuerdo de Amistad, Navegación y Comercio de 1888. Este fue el primer acuerdo que Japón firmaba en condiciones de igualdad y serviría de antecedente para terminar con los acuerdos que, en condiciones de desigualdad, había sido forzado a establecer con las potencias occidentales. Ese periodo de transición hacia la apertura y la modernización de Japón implicó ajustes considerables en la economía japonesa y ello afectó el empleo de la fuerza de trabajo. Así muchos japoneses se vieron obligados a migrar en búsqueda de mejores condiciones de vida. Estados Unidos y algunos países

Sousa y Mihoko Oka. Recientemente, De Sousa (2019) ha publicado un libro al respecto, que al momento de escribir este texto todavía no está en circulación.

de Latinoamérica ofrecían oportunidades a estos migrantes. Ante esta demanda, en Japón se establecieron compañías que se encargaban de la contratación y el traslado de japoneses para trabajar en Estados Unidos como en Latinoamérica.

Mientras tanto en México el gobierno de Porfirio Díaz promovía el empleo de extranjeros para trabajar en las minas, en la construcción de las vías del ferrocarril y en las plantaciones. Fue así como en el periodo entre 1888 y 1910 se ha calculado que llegaron a México alrededor de 10 000 japoneses.[3] Por otra parte, los japoneses que habían arribado a Estados Unidos fueron objeto de leyes discriminatorias y ello fomentó el flujo de estos a México. Los japoneses que llegaron a México en este periodo se establecieron a lo largo del territorio nacional, desde Chiapas hasta Baja California, concentrándose una buena parte en el norte. Con el tiempo, los migrantes nipones se fueron integrando a las sociedades que los habían acogido formando familias y prosperando poco a poco en diversas actividades económicas.

Así los sorprendió la Segunda Guerra Mundial. México rompió relaciones con Japón y por su parte, Estados Unidos le solicitó a México desplazar a los japoneses radicados en el norte hacia el interior del país.[4] Así, los inmigrantes fueron obligados a trasladarse a las ciudades de Guadalajara y de México, teniendo que dejar sus diferentes formas de sustento de un día para otro. Por su parte, los japoneses que radicaban en las entidades receptoras ayudaron a los desplazados a hacer más llevaderos estos difíciles años. Concluida la Segunda Guerra, México levantó las restricciones a los originarios de Japón.

En tanto Japón emprendía el camino hacia la recuperación después de la derrota en la guerra. En 1955 ya tenía los niveles de producción de 1934. A partir de allí el gobierno japonés siguió un enfoque desarrollista basado en un Estado que actuaba como un guía administrativo propiciando la inversión del sector privado. En los años sesenta la economía

[3] Véanse pp. 75-105 en esta publicación.

[4] Véanse pp. 107-134 en esta publicación.

creció a tasas de 10% alcanzando a duplicar el ingreso per cápita de los nipones antes de lo previsto, y no obstante dos choques petroleros (1974 y 1979), recurso del que carece Japón, a mediados de los ochenta este país se convirtió en la segunda economía del mundo (Falck, 2018). Es en este periodo cuando comienza a llegar la inversión japonesa a México, Nissan es la primera empresa nipona que establece una planta fuera de Japón.[5] Con la firma en 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre México, Estados Unidos y Canadá, México se convierte para Japón en una plataforma importante para exportar a Estados Unidos. Este estrechamiento de las relaciones económicas trajo aparejado un flujo de migración japonesa vinculado a la inversión. Diez años más tarde de que entrara en vigor el TLCAN, México y Japón firmaron el Acuerdo de Asociación Económica (AAE), primer acuerdo que México establecía con un país de Asia y el primero, de todos los acuerdos con que ya contaba México, que incluyó además de los capítulos de comercio e inversión, un capítulo de cooperación.

En los 14 años de vigencia del AAE, las relaciones económicas entre México y Japón se han intensificado con un notable crecimiento en los flujos comerciales, los que a su vez han estado estrechamente vinculados al auge mostrado por la inversión proveniente de Japón. Esta última ha contribuido con la formación de la aglomeración automotriz en el Bajío mexicano (Falck y Guzmán-Anaya, 2018). Así, el número de compañías japonesas establecidas en México se ha triplicado en los últimos 10 años, para alcanzar las 1 200 empresas, en tanto que la cooperación en el desarrollo de proveeduría mexicana y formación de recursos humanos ha sido notable y ha promovido la presencia de técnicos japoneses para apoyar en estas gestiones. Más aún, dos vuelos diarios entre la Ciudad de México y Tokio han facilitado el intercambio de personas entre los dos países. El embajador de Japón en México, Yasushi Takase, anunció recientemente que alrededor de 150 000 japoneses visitan México y cerca de 70 000

[5] Para un análisis detallado del impacto de Nissan en México, véase Mendoza Martínez (2018, pp. 55-79).

mexicanos van a Japón (García, 2019). Así, según el último censo (2018) de la Embajada de Japón, 11 775 nipones son residentes con más de tres meses de estancia en diferentes entidades del país, siendo los mayores receptores los estados del Bajío mexicano y la Ciudad de México (Ministerio de Asuntos Externos de Japón [MOFA], 2019). Esto promovido por los crecientes flujos de inversión. A este grupo se suman los descendientes de japoneses que han tenido presencia en el territorio mexicano desde hace más de 400 años.

La migración japonesa a Jalisco

Quienes contribuimos a esta obra participamos en octubre de 2018 en el "Ciclo Presencia Japonesa en Jalisco" organizado por la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco (BSGEEJ) y en el que, en dos módulos, presentamos nuestros resultados de investigación sobre ese tema. Este constituyó el primer foro en Jalisco en el que se aborda la migración japonesa al estado desde una perspectiva histórica e integral. El seminario despertó mucho interés entre los descendientes japoneses que radican en Guadalajara. De ahí surgió la idea de recoger en un libro los resultados de nuestras investigaciones cubriendo las cuatro etapas más importantes de la migración nipona a Jalisco ya mencionadas.

El libro se ha organizado en dos secciones y cinco capítulos. Los tres primeros cubren el periodo que va desde el siglo XVII hasta la Segunda Guerra Mundial, en tanto que los dos últimos capítulos dan cuenta de la migración contemporánea y están basados en el primer censo realizado a la comunidad *Nikkei* de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG). Al inicio de todos los capítulos se aborda el contexto histórico que influye en los flujos migratorios de cada época, lo que brinda al lector un panorama más claro sobre las razones que subyacen a los mismos.

Melba Falck Reyes y Héctor Palacios Mora presentan en el contexto de las relaciones entre Nueva España y Asia en el siglo XVII, la historia de Juan De Páez y Luis De Encío, dos japoneses que desempeñaron un papel importante en la sociedad tapatía de ese siglo. El primero como mayordomo de la catedral de Guadalajara y el segundo como comerciante.

Esta investigación, que se basó en documentos primarios de los archivos históricos de Guadalajara, fue publicada originalmente en 2009, en el libro: *El Japonés que Conquistó Guadalajara. La Historia de Juan De Páez en la Guadalajara del siglo XVII* (Falck y Palacios, 2009), y con el fin de darle una mayor difusión, posteriormente se publicó un artículo en la revista *México y la Cuenca del Pacífico* (Falck y Palacios, 2014). Dicho capítulo, constituye una versión revisada de ese artículo con algunos datos adicionales que enriquecen el análisis. Sin embargo, todavía quedan pendientes de comprobar las hipótesis que postulan los autores sobre cómo llegaron esos japoneses a Nueva España: desde Manila en la Nao de la China o directamente desde Japón.

Héctor Palacios aborda la migración japonesa a México abarcando el periodo de fines del siglo XIX a inicios del XX en el marco del Porfiriato en México y de la inserción de Japón a la arena internacional durante el periodo Meiji. El autor destaca el papel desempeñado por las compañías niponas que establecieron rutas regulares para el traslado de los japoneses que buscaban nuevas oportunidades en Estados Unidos, México y Sudamérica al tiempo que incluye información relevante sobre los movimientos migratorios y las vicisitudes que padecieron los japoneses a su arribo trabajando en minas, plantaciones y construcción de vías del ferrocarril. En ese contexto, el autor introduce al lector a la presencia japonesa en Jalisco, aportando nuevos datos a los resultados de investigación previamente publicados en otro artículo en la revista *México y la Cuenca del Pacífico* (Palacios, 2012).

Sergio Hernández Galindo analiza los desplazamientos a que fueron sometidos los japoneses que radicaban en el norte mexicano, cuando a petición de Estados Unidos fueron trasladados a la Ciudad de México y a Guadalajara. Esta constituiría la tercera ola migratoria de japoneses a Jalisco. Para contextualizar esta movilización y lo que ello implicó para las familias japonesas que la padecieron, el autor se remonta en la primera parte del capítulo a explicar los factores que propiciaron la movilidad de las personas entre países en el entorno de la gran transformación económica de fines del siglo XIX en la que Japón participaría. Se destaca cómo

la situación de disputa que prevaleció entre Estados Unidos y Japón en las primeras décadas del siglo XX propiciaría movimientos migratorios hacia México. En este último país, la política de apertura de Porfirio Díaz creó las condiciones para el flujo de japoneses a México. Con estos antecedentes, el autor brinda información detallada de los embates que sufrieron los nipones durante la Segunda Guerra en México y cuáles fueron las condiciones de recepción en Guadalajara compartiendo varias historias inéditas de japoneses que migraron a la capital de Jalisco en esa época.

En los dos capítulos siguientes, los autores exponen los resultados del Primer Censo Nikkei 2018 aplicado en Guadalajara a la comunidad *Nikkei*, siendo este un proyecto conjunto entre el Centro de Estudios Japoneses (CEJA) del Departamento de Estudios del Pacífico de la Universidad de Guadalajara y la Asociación México Japonesa (AMJ) de Guadalajara. Así, Takako Nakasone y Víctor Yamaguchi dan a conocer el perfil social y demográfico de la comunidad *Nikkei* en Guadalajara y su relación con Japón basados en la aplicación de cuestionarios a 116 familias *Nikkei*. El análisis estadístico detallado presentado muestra la composición de las familias *Nikkei* integradas por migrantes japoneses de primera, segunda, tercera y cuarta generación antes y después de la Segunda Guerra Mundial; sus lugares de origen, sus razones para establecer la residencia en Guadalajara, su nivel de educación y sus relaciones con Japón, entre otras variables. Esta evidencia empírica nos muestra el impacto que, en este caso en Guadalajara, han tenido las migraciones de japoneses desde fines del siglo XIX al presente, entrelazándose con la narrativa presentada en los dos capítulos anteriores.

En el último capítulo, Sayuri Suzuki, profesora de la lengua japonesa y profesora visitante de la Universidad de Estudios Internacionales de Kanda en el CEJA, utilizó los resultados de las encuestas aplicadas en el Censo Nikkei 2018, para conocer el dominio de la lengua japonesa por las diferentes generaciones de preguerra y posguerra en términos de comunicación oral y lectoescritura, así como las fuentes de aprendizaje: en casa o en instituciones especializadas. Con base en el análisis de esa información, la autora propone líneas de investigación futuras que informen

a los programas institucionales para fomentar el aprendizaje del japonés como lengua heredada.

Esperamos que este recorrido histórico de la presencia japonesa en Jalisco sirva de aliciente para que los especialistas en estos temas profundicen en los estudios de las diferentes etapas aquí presentadas. Actualmente, la relación México-Japón se ha profundizado siendo Japón el socio estratégico más importante de México en Asia. Jalisco es un actor importante en esa relación, especialmente por ser parte del centro-occidente, la zona más dinámica de México en la que Japón tiene una fuerte presencia como inversionista promoviendo la migración japonesa en esas entidades.

Este libro constituye un reconocimiento a la contribución que los japoneses en Jalisco, a través del mestizaje y de sus conocimientos y esfuerzo, han enriquecido a las comunidades receptoras fomentando la fusión entre las dos culturas.

Bibliografía

De Sousa, L. (2019). The Portuguese Slave Trade in early modern Japan: Merchants, Jesuits and Japanese, Chinese, and Korean slaves. Países Bajos: BRILL.

Falck, M. (2018). La estrategia de desarrollo de Japón: crecimiento con equidad. En J. L. Calva (Coord.), *Estrategias de desarrollo económico* (Volumen 2: México 2018-2024: Nueva Estrategia de Desarrollo; pp. 187-217). Ciudad de México: Juan Pablos Editor/Consejo Nacional de Universitarios por una Nueva Estrategia de Desarrollo/Universidad de Guadalajara.

Falck, M. y Guzmán-Anaya, L. (Eds.). (2018). *Japanese direct investment in Mexico's transport equipment sector. Macro impact and local responses*. Singapur: Springer.

Falck, M. y Palacios, H. (2009). *El japonés que conquistó Guadalajara. La historia de Juan de Páez en la Guadalajara del siglo XVII*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola".

Falck, M. y Palacios, H. (2014, mayo). Los primeros japoneses en Guadalajara. *México y la Cuenca del Pacífico, 3* (7). Recuperado de http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/article/view/459

García, A. (2019, 4 de junio). Japón y México son socios estratégicos. *El Universal*. Recuperado de https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/japon-y-mexico-son-socios-estrategicos

Japanese slaves taken to Mexico in 16th century. (2013, 14 de mayo). *The Yomiuri Shimbum*. Recuperado de https://www.asiaone.com/News/AsiaOne%2BNews/Asia/Story/A1Story20130514-422430.html

Mendoza Martínez, E. (2018). Spillovers of Japanese automotive companies's activities in the state of Aguascalientes. En M. Falck y L. Guzmán-Anaya (Eds.), *Japanese direct investment in Mexico's transport equipment sector. Macro impact and local responses* (pp. 55-79). Singapur: Springer.

Ministerio de Asuntos Externos de Japón-MOFA. (2019). *Annual Report of Statistics on Japanese Nationals Overseas*. Recuperado de https://www.mofa.go.jp/mofaj/files/000368753.pdf

Nakasone, T. (2016, enero/abril). Los perfiles de los residentes japoneses en Guadalajara en 2009. *México y la Cuenca del Pacífico, 5* (13). Recuperado de http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/article/view/499

Palacios, H. (2012, mayo/agosto). Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japones durante el Porfiriato. *México y la Cuenca del Pacífico, 1* (1). Recuperado de http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/article/view/387

Pizano y Saucedo, C. (1985). *Jalisco en la conquista de Las Filipinas. Barra de Navidad y la expedición de López de Legazpi*. Guadalajara: Unidad Editorial/Secretaría General de Gobierno/Gobierno del Estado de Jalisco.

Evolución histórica de la inmigración japonesa a Jalisco

Los primeros japoneses en Guadalajara[1]

MELBA FALCK REYES
HÉCTOR PALACIOS

Resumen

Este capítulo constituye una versión revisada del artículo que los autores publicaron en la revista *México y la Cuenca del Pacífico* en 2014, en el número especial dedicado a Japón con motivo del 400 aniversario de la Misión Hasekura. Se incluye en este libro para brindar al lector un panorama completo, desde el siglo XVII hasta nuestros días, sobre la presencia japonesa en el estado. El capítulo trata sobre los primeros japoneses en Jalisco, en la Guadalajara del siglo XVII. Aborda, en el marco de los primeros contactos entre los novohispanos y los japoneses, el papel desempeñado por dos destacados japoneses en la sociedad de Guadalajara de la época: Luis De Encío y Juan De Páez, en su carácter de mercader el primero y de mayordomo de la catedral, financiero y hombre de negocios el segundo. La investigación original se basó en fuentes primarias de información procedentes de los archivos históricos de Guadalajara, lográndose recuperar la historia de los nipones y sus familias, así como su influencia en la sociedad que los acogió y planteandose varias hipótesis sobre su llegada a Guadalajara, todavía pendientes de probar.

[1] Artículo original publicado en *México y la Cuenca del Pacífico* (Falck Reyes, 2014).

Introducción

El historiador francés Thomas Calvo, especialista en el estudio de la Guadalajara colonial, publicó en 1983 un artículo en la *Revista de Indias* (España) que trataba sobre unos japoneses que vivieron en la Guadalajara del siglo XVII. En ese artículo hablaba principalmente de dos personajes: Luis De Encío y Juan De Páez (estos eran sus nombres conversos). El texto en cuestión fue a dar a las manos del entonces Embajador de Japón en España, Eikichi Hayashiya, quien había estado previamente en México como agregado cultural de la embajada de su país. De los hallazgos de Calvo, el que llamó poderosamente la atención de Hayashiya fue el de la firma en caracteres japoneses que uno de los nipones había dejado estampada en un documento de la época.

Al regresar a Japón, Hayashiya hizo examinar esa firma. Esta, en letras ideográficas *kanji*, representaba el nombre japonés de este personaje: Fukuchi Soemon o Hyoemon, y en letras fonéticas *hiragana* indicaba su nombre castellano: Luis De Encío. Con esa información Hayashiya comenzó a seguir la pista a Fukuchi y en sus investigaciones llegó a la conclusión que este probablemente provenía del poblado del mismo nombre: Fukuchi, cercano a la ciudad de Sendai, al norte de la actual Tokio.[2] Este hallazgo de Hayashiya era importante para determinar cómo había llegado Fukuchi a Nueva España, ya que desde Sendai partió en 1613 la famosa Misión Hasekura enviada por el *daimyô* de Sendai, Date Masamune.

En 2002 viajó a Guadalajara para presentar en la Universidad de Guadalajara (UdeG) la conferencia: "Los japoneses que se quedaron en México en el siglo XVII. Acerca de un samurái en Guadalajara" (Hayashiya, 2003). Ese fue nuestro primer encuentro con estos japoneses. Cuatro años más tarde, comenzamos una investigación formal sobre los dos japoneses más destacados del grupo encontrado por Calvo: Luis De Encío y Juan De Páez. Nuestro objetivo con ese proyecto era rescatar, con la ayuda de

[2] Para una versión detallada de las investigaciones de Hayashiya relativas a Fukuchi, véase Falck Reyes (2014).

un examen minucioso de los documentos históricos de la época y por supuesto, con el apoyo del trabajo seminal de Calvo, la historia de esos dos nipones en la Guadalajara colonial. A tres años de iniciado ese proceso, publicamos los resultados de nuestra investigación en el libro *El Japonés que Conquistó Guadalajara. La Historia de Juan De Páez en la Guadalajara del Siglo XVII* (Falck y Palacios, 2009).

Este capítulo es una versión revisada del artículo que publicamos en la revista *México y la Cuenca del Pacífico* (Falck y Palacios, 2014), en el número especial dedicado a Japón con motivo del 400 aniversario de la Misión Hasekura, que pasó por Nueva España en 1614 y que reproducimos en este libro para brindar al lector un panorama completo desde el siglo XVII hasta nuestros días sobre la migración japonesa a Jalisco.

El capítulo está dividido en cuatro apartados. En una primera sección damos una mirada al entorno en el que se dieron los primeros contactos entre los novohispanos y los japoneses; esta es seguida por un segundo apartado en el que presentamos nuestras hipótesis sobre cómo podrían haber llegado estos japoneses a Guadalajara, y que continúan siendo hipótesis, pues todavía no hemos podido comprobarlas con base en los documentos consultados. En la tercera y cuarta sección abordamos, por separado, el papel desempeñado por Luis De Encío y Juan De Páez en su carácter de mercader el primero, y de hombre de negocios y financiero el segundo. Dicho texto concluye con un repaso de nuestros hallazgos y pendientes sobre el tema.

Los primeros contactos novohispanos con Asia

Para nosotros, esta historia comienza con los primeros contactos de España con Asia, los cuales se dieron a través de Nueva España (hoy México) en el siglo XVI. En 1527, por orden de Carlos I, el conquistador Hernán Cortés envió a Álvaro De Saavedra Cerón a explorar el océano Pacífico; este salió del puerto de Zihuatanejo, hoy convertido en un bello destino turístico del Pacífico mexicano, y llegó tres meses después al archipiélago que los españoles bautizaron con el nombre de Filipinas. Varias misiones siguieron a esta, pero ninguna de ellas había podido encontrar una ruta de

regreso a Nueva España. Fue hasta 1564, en el viaje transpacífico encabezado por Miguel López de Legaspi y el fraile vasco Andrés De Urdaneta (quien contaba con una gran experiencia en expediciones previas en el Pacífico) que esta ruta fue descubierta.

López de Legaspi y De Urdaneta habían salido del Puerto de Navidad (al suroeste del actual estado de Jalisco), arribaron a las Filipinas en febrero de 1565; a mediados de ese año De Urdaneta encontró la ruta de regreso al dirigirse rumbo al norte, al archipiélago japonés, y a partir de allí seguiría la corriente Siwo que lo llevaría a las costas californianas, y costeando, llegaría a Acapulco. López de Legaspi, por su parte, permaneció en las Filipinas, fundó Manila como la capital del archipiélago en 1571 y se convirtió en su primer gobernador. A partir de entonces fue frecuente la llegada de embarcaciones chinas a Manila con el objeto de establecer comercio con los españoles. En 1573 arribó formalmente la primera remesa de artículos chinos a Acapulco, no sin antes atracar en el Puerto de Navidad (Calderón, 1988, p. 565; Molina, 1992, pp. 102-103). Este comercio transpacífico influyó sobre las relaciones con Japón, ya que ese país se convertiría en un eventual proveedor del Galeón y en una escala necesaria para el largo viaje de regreso a través del gran océano Pacífico.

Fue en la última década del siglo XVI cuando se establecieron los primeros acercamientos diplomáticos entre hispanos y japoneses.[3] El primero fue en 1592, cuando Toyotomi Hideyoshi (uno de los tres unificadores del Japón junto con Oda Nobunaga y Ieyasu Tokugawa), envió una embajada a Manila para exigir a los hispanos convertirse en sus tributarios. El entonces gobernador español en Filipinas, Gómez Pérez Dasmariñas supo hacer un buen manejo diplomático de la situación, y logró apaciguar hasta cierto punto el tono amenazante de Hideyoshi.

Durante los siguientes 17 años continuó un intercambio diplomático intermitente entre Japón y Manila con sus respectivos altibajos, pero en

[3] Sin contar la "Embajada de los Jóvenes", formada por cuatro japoneses adolescentes miembros de la nobleza feudal de la isla de Kyushu, y que en 1584 arribaron a Europa guiados por religiosos jesuitas (véanse Boscaro, 1994 y Brown, 1973).

general sin lograr avances sustanciales en la relación. Los intereses de una y otra parte eran distintos: mientras a Japón le interesaba el tema del intercambio comercial, sabiendo ya la importancia del comercio de mercancías asiáticas que se transportaban de Manila a Nueva España, para la parte hispana la evangelización cristiana era el objetivo primordial.

La cristianización del Japón había comenzado en 1549 con el arribo del jesuita Francisco Javier, y durante más de 40 años los jesuitas fueron la única orden cristiana en aquellas tierras, quienes enfocaron sus tareas evangelizadoras principalmente en las élites feudales del archipiélago nipón (Boxer, 1951). Fue en la década de 1590 cuando arribaron los primeros franciscanos, cuya actitud contradictoria a la autoridad central japonesa conllevó a la primera ejecución de católicos en Japón en el puerto de Nagasaki; esto fue en el año de 1597, y prácticamente todos los ejecutados fueron franciscanos, a excepción de tres japoneses conversos por jesuitas.

No obstante, en 1598, después de la muerte de Hideyoshi, la inestabilidad política interna por el control del poder, combinada con el apoyo de poderosos *daimyô* a las misiones católicas, sirvieron para propagar notoriamente el cristianismo en Japón. Los jesuitas supieron aprovechar esta situación incrementando su número de residencias de 4 a 30 entre 1599 y 1600, registrándose en ese lapso, de acuerdo con fuentes jesuitas, 70 000 conversiones.[4]

El inicio del nuevo siglo atestiguó el triunfo de Ieyasu Tokugawa y aunque este no veía con buenos ojos la labor evangelizadora de los misioneros, estos vivieron un periodo de aparente calma para realizar sus cometidos de evangelización, arribando incluso otras órdenes religiosas como los dominicos y los agustinos. Sin embargo, razones políticas conducirían a que en 1612 el gobierno japonés mandara cerrar las iglesias cristianas y quitarle a los misioneros sus propiedades y residencias. Para

[4] De acuerdo con Joao Paulo Oliveira e Costa (2003, p. 56), en 1600 habría en Japón alrededor de 300 000 japoneses que profesaban la religión católica, muchos de ellos nobles, y de los cuales al menos 14 *daimyó* habían sido bautizados.

1613 se emitió un edicto que decretaba la expulsión de los religiosos (Borao, 2005), el cual entró en vigor en 1614, iniciando una erradicación sistemática del cristianismo en Japón.

Es importante que hablemos aquí sobre la comunidad japonesa que se estableció en Manila. A partir de 1585, empezaron a llegar embarcaciones japonesas a ese puerto con fines comerciales. Muchos de los japoneses que viajaban en esos barcos comenzaron a quedarse en Manila, conformando poco a poco una comunidad más o menos numerosa, sumándoseles otros japoneses que ya habitaban en otras partes de Filipinas, y que por diversas razones se movieron a la capital. El barrio en el que se establecieron los japoneses era conocido como Dilao, siendo este atendido por los frailes franciscanos. Los japoneses radicados en Manila participaron activamente en el comercio con Japón, principalmente con los mercaderes de los puertos de Kyushu. En las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del siglo XVII, Japón exportaba a Manila pólvora, hierro, clavazón, cáñamo, salitre, cobre y azufre, mientras que de Manila se exportaban a Japón no solo productos filipinos como oro, pieles y cuernos de venado, cera, miel, maderas, vino de palma y especies, sino también productos chinos como sedas, algodones, cerámica, monedas, pinturas y caligrafías y textos manuscritos y estampados. De España, Nueva España y Perú, los japoneses adquirían en Filipinas vino, vidrio, ropas estilo europeo y relojes (Iaccarino, 2013). Era este un comercio global que conectaba a Asia, Nueva España, Perú y Europa.

Con el transcurso de los años, la colonia japonesa fue aumentando paulatinamente, aunque con algunos lapsos de decrecimiento, como sucedió en 1597, cuando a raíz del martirio de Nagasaki y del decomiso que se hizo de las mercancías del galeón español San Felipe que atracó en Japón, los españoles en Filipinas decidieron deportar a la mayoría de los japoneses que habitaban en Manila. En contraste, a partir de 1612, con el inicio de las promulgaciones anticristianas en Japón, esa comunidad nipona creció de manera considerable. Al parecer en un lapso de 10 años (1613-1623) aumentó más del doble: en 1615 alcanzaban el número de 1 500, para 1623 eran ya 3 000 (Borao, 2005).

Sobre cómo pudieron haber llegado los japoneses a Guadalajara

Además de lo expuesto anteriormente, las relaciones del poder político en Japón sufrían varios reacomodos. Tenemos que tras la muerte de Hideyoshi en 1598, se formaron dos bandos que buscaban hacerse del poder central del Japón: los que respaldaban al heredero de Hideyoshi contra los que respaldaban a Tokugawa Ieyasu, quien era un señor feudal con mucha fuerza política, militar y económica. En el año de 1600 aconteció el combate definitivo entre ambas partes, conocido como la Batalla de Sekigahara, en la cual salieron triunfantes los seguidores de Tokugawa.

Quince años después, Ieyasu Tokugawa no sentía segura la permanencia de su linaje en el poder con la existencia del hijo del Hideyoshi, Toyotomi Hideyori, quien para ese año de 1615 contaba ya con 25 años. Durante ese tiempo, este se había resguardado en el castillo de Osaka, mismo que atacó Ieyasu Tokugawa para terminar definitivamente con ese linaje. Este episodio significó el último broche que aseguró la permanencia definitiva de los Tokugawa en el poder (por 250 años aproximadamente). Dos décadas más tarde, Japón se cerraría al mundo exterior por más de dos siglos.

Por esos años y bajo ese entorno inestable, sabemos que nacieron nuestros dos japoneses: Luis De Encío, probablemente alrededor de 1595 y Juan De Páez, en 1608. Con base en esta información, conjeturamos que De Encío y De Páez pudieron haber venido a Nueva España en alguna de las siguientes travesías: el viaje de retorno desde Japón de Rodrigo De Vivero y Velasco en 1609; el viaje de retorno desde Japón de Sebastián Vizcaíno y que acompañó –de manera forzada– a la Misión Hasekura (1613); el viaje de retorno desde Japón de fray Diego De Santa Catalina (1617), y el viaje anual del Galeón de Manila a Acapulco. Veamos más de cerca esas cuatro posibilidades.

Rodrigo De Vivero y Velasco había sido gobernador interino de las Filipinas en 1608. En su viaje de retorno a Nueva España en 1609, salió de Manila en tres galeones: el *Santa Ana,* el *Santiago* y el *San Francisco*; a los pocos días, las embarcaciones enfrentaron mal tiempo y el *San Francisco*, en el que viajaba De Vivero, naufragó frente a las costas de Japón.

Los pescadores de la aldea de Onjuku, en Chiba, rescataron a los náufragos. Rodrigo De Vivero aprovechó para presentarse como embajador del rey ante Ieyasu Tokugawa. Después de realizar gestiones diplomáticas, De Vivero y Velasco salió del puerto de Uraga, en la bahía de Tokio, rumbo a Nueva España en agosto de 1610 a bordo del *San Buenaventura*, embarcación construida a instancias del gobierno japonés. Varios autores concuerdan en afirmar que también iban a bordo 23 japoneses, al parecer comerciantes, que estuvieron bajo el mando de Tanaka Shôsuke (Knauth, 1972; Mathes, 2016). El arribo a costas novohispanas se dio a finales de octubre de ese mismo año, deteniéndose en Matanchén (en el actual estado de Nayarit),[5] lugar desde donde De Vivero envió una carta dirigida al rey de España en la que exponía los resultados de su embajada en Japón, incluyendo las ventajas de comerciar con ese país y la importancia del trabajo de los misioneros como avanzada de conquista.

La segunda posibilidad del arribo de nuestros japoneses a Nueva España la ofrece Sebastián Vizcaíno, quien fue designado por las autoridades novohispanas para realizar una nueva embajada diplomática en Japón, ello para dar seguimiento a las gestiones hechas por De Vivero. Vizcaíno tenía asignado llevar de regreso a Japón a los 23 japoneses,[6] presentar credenciales como embajador ante Hidetada (hijo y sucesor de Ieyasu) y ante Ieyasu, pagar 4 000 pesos que se le habían prestado a De Vivero para su viaje de regreso a Nueva España, solicitar permiso para sondear y demarcar las costas japonesas con el fin de actualizar las cartas geográficas que se tenían, y por último, buscar las míticas islas Rica de Oro y Rica de Plata, las cuales se presumía estaban al este de Japón.

[5] Sobre la llegada a Matanchén: era común que los galeones hicieran esta parada, por lo regular se hacía en el puerto de Navidad o en costas de Colima; de cualquier forma pudiéramos generalizar un rango geográfico entre las costas del actual Nayarit y Colima. El motivo de esta pausa rumbo a Acapulco era despachar a un oficial de abordo con noticias y correspondencia para el virrey, y en algunos casos para el rey (Calderón, 1988; Olveda, 1995).

[6] El cronista náhuatl, Chimalpahin, afirmó que solo regresaron 17 (León, 1992).

Vizcaíno y compañía salieron de Acapulco en marzo de 1611, arribando al puerto japonés de Uraga dos meses y medio después. A pocos días de su llegada se entrevistó con las máximas autoridades japonesas. Para finales de octubre de ese mismo año inició las exploraciones de demarcación. Durante dicha labor, aprovechó para detenerse a saludar a varios nobles de los lugares costeros por los que pasaba, destacando su visita a Date Masamune, *daimyô* de Sendai.

Este señor feudal era un personaje altamente influyente en la corte de los Tokugawa por tener lazos familiares con los hijos de Ieyasu. Date Masamune estaba muy interesado en que se instalaran misiones católicas en su territorio, quizás al igual que otros *daimyô*, con el fin de atraer a comerciantes europeos; entonces Date se entrevistó con fray Luis Sotelo, un franciscano que ya se encontraba en Japón y el cual se integró a la comitiva de Sebastián Vizcaíno.

Vizcaíno permanecería dos años más en Japón, durante los cuales atestiguó el incremento de la persecución cristiana. Su barco sufrió graves daños durante la búsqueda de las míticas islas de Oro y Plata. Así, en 1613, Vizcaíno tuvo que aceptar la oferta de Date Masamune para incorporarse a la embajada liderada por Hasekura Tsunenaga Rokuyemon, samurái al servicio de Date y que tenía como misión presentarse ante la Corte española en Madrid y ante el papa en Roma. Vizcaíno y sus hombres, fray Luis Sotelo, Hasekura y entre 150 y 180 japoneses más, salieron rumbo a Acapulco a finales de octubre de 1613 en el *San Juan Bautista*, nombre que se le dio al barco de Date Masamune. Durante el viaje, Luis Sotelo con apoyo de los japoneses, tomó el mando del barco y confinó a Vizcaíno a su camarote en calidad de simple pasajero. Tres meses después de haber zarpado, tocaron tierra novohispana en las costas de Colima, y pocos días más tarde, arribaron al puerto de Acapulco (finales de enero de 1614). Vizcaíno llegó en un estado de salud precario.[7]

[7] No hemos encontrado, hasta ahora, una lista completa de los acompañantes de Hasekura. En tres diferentes fuentes consultadas se refieren listas parciales, aunque en ellas no nos ha sido posible identificar a Luis De Encío o Fukuchi Soemon o

Hasekura y Sotelo se dirigieron a la Ciudad de México con 80 japoneses aproximadamente, y el resto permanecería en Acapulco esperando el regreso de Hasekura. Los nipones estuvieron varios meses en la capital novohispana, lugar en donde todos fueron bautizados, a excepción de Hasekura, que fue bautizado en Madrid. Hasekura partió de la Ciudad de México con un grupo reducido de japoneses: unos 30; a los demás se les ordenó regresar a Acapulco. Hasekura salió de Veracruz rumbo a España en junio de 1614. En Europa, después de pasar por Sevilla, llegó a Madrid. En noviembre de 1615 lo recibió el papa Paulo v y retornó a Nueva España en 1617. Ya en Nueva España, tras recorrer todo el camino de regreso hasta Acapulco, Hasekura se encontró con que muchos –si no es que la mayoría– de los japoneses ya se habían regresado a Asia, otros ya tenían esposa e hijos ahí en el puerto, otros más se internaron en Nueva España en busca de una nueva vida (quizá por ser conversos y por estar enterados de la difícil situación del cristianismo en Japón. El Galeón de Manila, aparte de traer mercancías, traía noticias de aquellas tierras). Sumado a lo anterior, hay que decir que una decena de japoneses

Hyemon. Las fuentes mencionadas son: a) Archivo General de las Indias (AGI): Misión Hasekura a Acapulco. Marzo de 1614 (exp. México, 1844; fs. 853v.-855r) en la que se mencionan por nombre a Fanzuro, contador (Mondo Hanjuro), a Qusihuque (Nishi Kyusuke), escribano, y Enlynre Peretomo, además de reportar a 6 criados hidalgos, 22 personas de guarda y servicio, 1 criado general de las fuerzas con 10 personas a su servicio, 3 mercaderes cristianos con un criado, 6 cristianos con el padre Luis Sotelo, 19 grumetes, otros 3 y 1 criado que es sirviente de Luis Sotelo, sumando en total 77 personas en esta fuente; b) Pérez (1924, pp. 165-166), en la que se proporcionan los nombres de la comitiva japonesa que acompañó a Hasekura a Roma (véase Anexo), y c) Mathes (2016) cita a algunas de las personas que acompañaban a Hasekura a su salida de Japón el 27 de octubre de 1613. En esa lista se mencionan a "Luis, Gabriel, Juan Antón y Miguel Espada, aparentemente cristianos" (pp. 77-78); sin embargo, al no mencionar los apellidos, no es posible saber, si el Luis mencionado, podría ser Luis De Encío (véase Anexo).

aproximadamente, se quedaron en España (Valencia). En abril de 1618, Hasekura y unos cuantos japoneses salieron rumbo a Manila. En aquella ciudad tuvieron que esperar hasta 1620 para regresar a Japón debido a la férrea persecución anticristiana. Desde luego que Hasekura tuvo que abjurar la fe cristiana para poder ingresar a Japón de nuevo.

En cuanto a la Embajada de fray Diego De Santa Catalina, esta fue enviada por el rey español y el Consejo de Indias para responder a una misiva que Ieyasu Tokugawa había enviado al rey con Alonso Muñoz, quien había viajado en 1610 con De Vivero en su retorno a Nueva España. En esa carta Ieyasu solicitaba el envío de mineros expertos a Japón y el acceso a la navegación transpacífica, dominada por los españoles. Diego De Santa Catalina salió de Acapulco en el *San Juan Bautista*, en 1615, y se encontró con un Japón convulso después de las batallas de Osaka. Por otra parte, Diego De Santa Calina, que llevaba la mala noticia de la negativa del rey de conceder a los japoneses el acceso a la ruta transpacífica, además de que su embajada estaba compuesta por franciscanos religiosos, no fue bien recibido en Japón y fue enviado de regreso a Nueva España custodiado por japoneses. Estos últimos aprovecharon el viaje para cargar el *San Juan Bautista* de mercancías para comerciar en Acapulco y en la Ciudad de México.

Fray Diego De Santa Catalina tenía en sí órdenes de no traer en el viaje de regreso a más comerciantes japoneses, lo cual le fue imposible evitar. En dicho regreso, el *San Juan Bautista*, para rematar, se vio envuelto por calamidades naturales. Por fin lograron hacer una parada intermedia en costas de Colima a finales de febrero de 1617, Diego De Santa Catalina envió desde ahí una carta informando lo sucedido en la misión; dicha carta pasó primero por la Real Audiencia de Guadalajara, para luego llegar al marqués de Guadalcázar (virrey de Nueva España), quien remitió información de lo sucedido al rey de España. Sin duda, ese era el fin de las relaciones entre ambas partes que quedarían a la espera de coincidir en mejores tiempos.

Finalmente, la otra posibilidad que pudieron haber tenido los japoneses para embarcarse a Nueva España fue la brindaba por la Nao de la

China. Si consideramos que en Manila existía una colonia numerosa de japoneses, es probable que algunos de ellos hayan viajado en el Galeón de Manila a Nueva España y que ya no hicieran el viaje de regreso. De hecho, en los materiales recuperados del Galeón San Diego, que naufragó frente a la Isla de Fortuna en Filipinas en 1600, se recuperaron entre otros objetos, partes (tsubas) de espadas japonesas (katanas), lo que confirma el transporte de japoneses en los galeones (Dizon, 2016) (véase Figura 1).

Recordemos que los galeones que iban de Manila a Acapulco y viceversa, hacían un viaje por año. También pudiéramos tener en cuenta que antes de que el galeón llegara a Acapulco, hacía una parada en las costas que abarcan los actuales estados de Nayarit, Jalisco y Colima, lo cual nos

Figura 1
Tsubas o guardas que protegen la mano del guerrero al utilizar la katana

Nota: Exposición de objetos recuperados de la Nao San Diego (1600) en el Museo Naval de Madrid. Fotografías: Melba Falck, 2017.

parece importante señalar por la cercanía a Guadalajara. Más aún, entre 1612 y 1623, una gran cantidad de japoneses cristianos huyeron de su país, y muchos de ellos fueron a dar a Manila. Para añadir más información a este argumento bien vale aquí citar a José Eugenio Borao (2005), quien muestra datos duros del número de barcos que hicieron el viaje de Japón a Manila, todos ellos cargados de japoneses (en su mayoría cristianos huyendo de la persecución anticristiana): tenemos entonces que en 1615 fueron cinco barcos, para 1617 lo hizo uno, en 1618 tres más, y en 1619 nuevamente uno. Se refiere obviamente a barcos con licencia oficial, o sea que no se están contando aquí los que salieron sin permiso del gobierno japonés.

Si lo anterior aplicara en el caso de nuestros japoneses, quiere decir que de Japón viajaron primero a Manila, y que una vez ahí, se embarcaron en la Nao de China con rumbo a Nueva España, llegando específicamente a Nueva Galicia en una posible parada intermedia en costas del actual estado de Nayarit.

Luis De Encío

Llegamos entonces a la historia específica de uno de los japoneses que arribaron a Guadalajara dentro del marco histórico antes descrito. Nos referimos a Luis De Encío. Por los documentos consultados sabemos con certeza que Luis De Encío comenzó a radicar en Guadalajara al menos desde el año de 1634. Sabemos también que De Encío se casó con una indígena de nombre Catalina De Silva y que su única hija, Margarita, contrajo matrimonio con Juan De Páez, probablemente en 1636. Ahora bien, ¿cuándo llegó De Encío a estas tierras? Hasta ahora no lo sabemos con certeza, pero Calvo (1989, p. 160) y algunos registros consultados nos dan algunas pistas que nos permiten suponer que De Encío estuvo al menos desde 1620 en el pueblo de Ahuacatlán, cercano a Bahía de Banderas (conocida en aquella época como Bahía de Tintoque).

Y viene una nueva pregunta, ¿cómo se conocieron Luis De Encío y Juan De Páez? En una primera impresión pudiéramos pensar que llegaron juntos, pero tenemos datos que los separan: al parecer Juan De Páez,

desde que llegó a Nueva España habitó en Guadalajara,[8] mientras que Luis De Encío, según parece, tardó más de 10 años en avecindarse en esta ciudad, lugar donde es probable que se hayan conocido.

Creemos que Luis De Encío, trabajando ya como comerciante viajero, en alguna de sus estadías temporales en Guadalajara cercanas a los primeros años de la década de 1630, quizá conoció a Juan De Páez, quien suponemos era entonces un joven de poco más de 20 años de edad;[9] probablemente la afinidad racial –refiriéndonos a rasgos físicos comunes– debió ser factor relevante, pero más que eso, el enterarse que ambos eran oriundos del lejano Japón.

Luis De Encío, según supone Thomas Calvo (1992, p. 381), empezó su carrera comercial en estas tierras como un buhonero (vendedor ambulante), actividad que lo debió haber traído a Guadalajara tras hacerse de contactos que lo capitalizaron para emprender una nueva etapa en su vida en Nueva Galicia. Fue en 1634 cuando De Encío firmó un contrato como socio del mercader novohispano Francisco De Reinoso, comprometiéndose a atender una tienda en Guadalajara, hecho que pudo haber determinado que De Encío radicara de manera permanente en esta ciudad.

Luis De Encío en la sociedad tapatía del siglo XVII

En una primera impresión, al oír sobre este tema, se pudiera pensar en lo extraño que pudo haber sido encontrarse con un japonés en la Guadalajara del siglo XVII, pero la realidad era otra: en Guadalajara ver a una persona con rasgos raciales característicos del este asiático fue algo común. Por ejemplo, en los registros sacramentales del siglo XVII del Sagrario Metropolitano de Guadalajara hemos encontrado a más de 20 personas con esta descripción racial.

---

[8] Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara (ARAG): Autos en razón de lo que la ciudad pretende cerca de que aya Alhondiga…, ramo Civil, c. 2, exp. 18 (C-12-18), fs. 14v.-15f.

[9] ARAG, fs. 14v.-15f.

Además, como bien dice Thomas Calvo (1992), "esta sociedad pionera no fue xenófoba", y más que nada, se reconocía, como hasta la fecha se hace, el éxito profesional sin importar la procedencia de las personas, siempre y cuando estas mostraran verdaderas actitudes de adaptación. Luis De Encío debió haber tenido varias dificultades al respecto, empezando por el idioma –y más tarde con la escritura–, la comida, la forma de vida en general. Calculamos que para 1620, año en que se piensa que llegó al pueblo de Ahuacatlán, él debió tener 25 años, y que incluso, según señala Hayashiya, pudo haber sido un samurai en Japón. No obstante se esforzó por encajar plenamente en esta sociedad, en la cual llegó a tener sus momentos protagónicos, como cuando se hizo del monopolio de la venta de vinos de coco y mezcal en 1643, o cuando fue proveedor de algunos gustos comestibles que el presidente de la Real Audiencia compraba para su esposa (Calvo, 1992).

Cierto es que su ascenso económico tampoco fue el suficiente como para hacer que la gente olvidara su origen, incluso uno de los registros documentales que hemos consultado nos hace pensar que en la vida diaria era llamado o conocido como "Luis, el Chino".[10] Aunque este pudo haber sido un alias cotidiano, no dudamos que en algún momento el término "chino" se haya utilizado en su persona de manera despectiva, y esto tiene que ver con el hecho de que durante varias décadas la Nao de Manila traía consigo esclavos filipinos, llamados comúnmente "chinos", y lo despectivo del término no tiene que ver tanto en sí con aspectos raciales, sino económicos. En el caso de De Encío, como en otros tantos en donde tiene que ver el origen étnico, quizá posibles dejos de envidia eran los que podían llevar a utilizar la descripción racial de manera despectiva.

Fue en la década de 1640 cuando la curva económica de De Encío alcanzó su nivel más alto (para después irse en picada), siendo ya un señor cuarentón, mejor adaptado, sabiendo incluso firmar en español. A

[10] Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara (AHAG): Cuentas que da el Sr. Racionero Don Andrés por la fabrica como tesorero… (1640), sección Gobierno, serie Parroquias, Catedral: c. 1, exp. s/n, 9 fs.

mediados de la década de 1630 había llegado a Guadalajara como socio menor de una tienda y cuya aportación era solo atenderla (Calvo, 1992), y en poco más de 10 años después las cosas cambiaron: ahora era él quien aportaba el capital para poner una tienda.[11] Tal punto pico de la curva económica de De Encío coincide con el punto pico de apadrinamientos de "hijos de la Iglesia" (niños huérfanos o abandonados) que hizo junto con su esposa Catalina, que según nuestros registros suman la cantidad de nueve, de los cuales muy probablemente se hicieron cargo de su crianza, y bien sabemos que para sustentar a esa cantidad de niños había que tener cierta liquidez económica.

Es importante que en este texto demos el dato de la ubicación de la tienda y casa de Luis De Encío, la cual rentaba a la Iglesia. Tal propiedad se ubicaba en las inmediaciones de la Plaza Mayor (actual Plaza de Armas), específicamente, según nuestras fuentes, creemos que se trata de la esquina de las calles actualmente llamadas Pedro Moreno y Avenida 16 de septiembre, en la acera de enfrente de la Plaza de Armas. Luis De Encío comenzó a alquilar ese predio desde 1640[12] y por lo menos mantuvo ahí su negocio y vivienda hasta 1655. Pagaba una renta anual de 84 pesos y formaba parte de un grupo de 23 arrendatarios a los que el clero tapatío rentaba alguna propiedad.[13]

En 1647, De Encío firmó con el también mercader, Francisco De Castilla, una sociedad para poner una tienda de "mercaderías y menudencias comestibles". La tienda era en sí la misma que ya tenía Luis De Encío; al parecer se trató de un resurtido con una inversión por parte del japonés de 1 340 pesos, más 203 pesos que puso De Castilla; este último tendría que atenderla, llevando De Encío el mando de dicha asociación, aunque al final las ganancias se repartirían por partes iguales. Vale la pena

[11] Archivo de Instrumentos Públicos del Estado de Jalisco (AIPJ): Notarios: Diego Pérez de Rivera, Libro 3ro. (1646-1647), fs. 149v.-151f.

[12] AHAG: Cuentas que da el Sr. Racionero…, fs. 1f., 3v.-4f.

[13] AHAG: Cuentas de la fabrica desta iglesia que dio el Br. d. Pedro de Useta Bracamonte (1644), sección Gobierno, serie Parroquias, Catedral, c. 1, exp. s/n, 9 fs.

aquí abundar sobre Francisco De Castilla. Existe un registro de entierro en el Archivo del Sagrario Metropolitano de Guadalajara (ASMG) del año de 1661, de un Francisco De Castilla "chino", ¿se tratará del socio de De Encío? De ser así, podemos decir que aquel experimentó un ascenso económico parecido al de De Encío; es decir, bajo la misma fórmula. Esto lo decimos porque en ese mismo registro de entierro quedó asentado que De Castilla dejó una capellanía por 2 000 pesos impuestos sobre sus propiedades. También llama nuestra atención al respecto, un registro de entierro de 1658, de María De Silva "china casada con Francisco del Castilla", viene de nuevo la misma pregunta: ¿se tratará del mismo personaje o será solo una coincidencia de un casi homónimo?

Pero en sí, de lo anterior lo más importante para nuestro estudio, es lo que afirma Thomas Calvo (1989) en cuanto a señalar a Luis De Encío como "el centro de todo el núcleo asiático neogallego", pensando pues, en el aparente origen asiático del socio de De Encío, además de su relación comercial con Francisco De Castilla "chino", y con su yerno japonés Juan De Páez, se conocen al menos dos casos más de asiáticos relacionados con De Encío: el primero de ellos es el que nos revela el registro de entierro de Agustín López de la Cruz (1642), donde se afirma que era de "nación Japón", y dejó como su albacea a "Luis De Encío Japón". El otro caso sería el que cita Calvo (1989, p. 162), de un tal Juan De la Cruz, "de nación chino" del pueblo de Sayula, que en 1643 otorgó una carta poder a De Encío.[14] Si sumamos entonces el caso de Francisco De Castilla, el argumento de Calvo quedaría aún más afianzado.

Para cerrar aquí este caso del japonés Luis De Encío, nos gustaría hacer un ejercicio imaginativo en el que vemos a este hombre en el momento que recién llegó a Nueva España, siendo alguien decidido, con carácter fuerte, con su probable pasado samurai, ubicado de pronto en un lugar enteramente desconocido para él en todos aspectos, luchando por adaptarse y encajar; después buscó sustento como comerciante, su empuje

[14] Sobre el registro de Agustín López de la Cruz (AHAG: Microfilmes: Libros de registros sacramentales del ASMG [Rollo: 1511], Libro 3ro. Mixto [Entierros: 1641-1647], f. 2f.).

lo hizo dar un primer ascenso económico ubicándolo en la ciudad con mayor dinamismo comercial de la región: Guadalajara. De ahí la escalada no se detuvo, hasta que la edad misma lo hizo venir a menos.

Luis De Encío murió en 1666, ya viudo y de unos 71 años aproximadamente; en su testamento se queja amargamente de estar en la ruina, producto de malos negocios y el mal manejo del dinero; señala que en sus últimos días sobrevive gracias a la asistencia de su yerno Juan De Páez, a quien llama de manera afectuosa "hijo". Es inevitable imaginar a un Luis De Encío en su lecho de muerte acompañado por su hija, por su yerno Juan De Páez y por los hijos de estos, o sea, por sus nietos. No encontramos su registro de entierro, pero con base en su testamento, creemos que murió entre los últimos días de septiembre y los primeros de octubre de 1666. Como era común en esa época, fue sepultado en la catedral.

Juan De Páez. El círculo familiar

Ahora pasemos al caso de Juan De Páez. Las fuentes consultadas comienzan a arrojarnos múltiples registros relacionados con Juan De Páez a partir del año de 1637. En ese año el japonés tendría unos 29 años, y fue cuando nació su primer hijo, el cual bautizaron él y su esposa Margarita con el nombre de Luis: igual que el de su abuelo Luis De Encío. Suponemos que Margarita De Encío y Juan De Páez quizá se casaron entre 1635 y 1636. Margarita –especulamos– tendría al menos 15 años. Valdría imaginar que probablemente Luis De Encío se sentía complacido de entregar a su única hija a un hombre de su mismo lugar de origen que, además, tenía una sólida formación, lo cual podía ser garantía de la seguridad y felicidad futura de su amada hija. Al menos en lo que a prosperidad económica se refiere, Luis De Encío no se equivocó.

Juan De Páez y su esposa Margarita fundaron una amplia familia sobre la base de una sólida unión matrimonial que solo se logró romper con la muerte del primero (en 1675). En cuatro décadas de matrimonio, Margarita y Juan procrearon nueve hijos. La mayoría fueron mujeres, seis en total: María fue la tercera de la prole y la primera hija mujer; sus hermanas menores fueron Josepha, Juana, Petrona, Francisca y Margarita (todas, pro-

crearían en su momento a los nietos de Juan y Margarita, que en total fueron 13; algunos de ellos nacidos después de la muerte de su abuelo Juan). Los hijos varones fueron Luis, Andrés y Juan. De estos tres, solo Andrés llegó a edad adulta. Luis y Juan probablemente tuvieron una muerte temprana pues no son mencionados por sus padres en sus testamentos.

La familia De Páez-De Encío formó parte del núcleo privilegiado de la sociedad tapatía de la época. La obtención de la mayordomía de la catedral por parte de Juan De Páez quizá fue el medio eficaz –junto con los albaceazgos– que encontró para codearse con la alcurnia de la sociedad, el clero y las autoridades coloniales de Nueva Galicia. Son muchas las ocasiones en que los miembros de la familia De Páez-De Encío aparecen en registros de bautismos como padrinos de hijos –legítimos– de familias tapatías, y también son muchas las ocasiones en que encontramos a Juan De Páez como albacea de los bienes de hombres prominentes. La sagacidad de De Páez en los negocios, a la par que hacía prosperar los de la Iglesia con el astuto manejo de los diezmos, le proporcionó los contactos y los medios para amasar una fortuna considerable.

¿Cómo encajan los De Páez en la sociedad tapatía? Como ya hemos señalado, las actividades de De Páez lo convierten en uno de los comerciantes más ricos de la ciudad. La información disponible indica que la casa de los De Páez se encontraba en el primer cuadro de la ciudad sobre la calle de San Agustín, probablemente ocupando un cuarto de manzana, que años más tarde se subdividió a la usanza de los tiempos. Por los registros y planos consultados sabemos que la finca de los De Páez se ubicaba, partiendo del convento de San Agustín hacia el poniente, en la siguiente manzana; es decir, actualmente estaría sobre la calle Morelos entre el templo de San Agustín y el Palacio de Gobierno. No sabemos cuándo adquirió De Páez ese solar, pero probablemente ello coincidió con el periodo de mayor auge económico del japonés (véase Figura 2).

Los albaceazgos de Juan De Páez

Aunque Juan De Páez aparece siempre en los documentos con la denominación "mercader", en realidad su desenvolvimiento profesional figura

Figura 2
Plano de Guadalajara del siglo XVII

Fuente: Tomado de Falck y Palacios (2009, p. 8).

específicamente en la proveeduría de servicios de administración de bienes, préstamos de dinero, especulación en compra-venta de plata, ejecución de compras, ventas y arrendamientos de bienes de terceras personas (ganado, tierras, inmuebles, esclavos, etcétera), cobros, así como representación legal de sus clientes, sobre todo en lo que a gestión de trámites burocráticos se refiere.

El desenvolvimiento y dominio de De Páez en la ejecución de estos servicios pudieran describirse como sobresalientes. El conocimiento técnico que poseía como hombre de negocios es algo innegable, y como una prueba fundamental de ello fue la notable cantidad de personas que lo nombraron albacea en sus respectivos testamentos, siendo el albaceazgo una parte clave para la transmisión de bienes patrimoniales, requiriendo de dotes técnicos para la ejecución de dicha tarea.

Básicamente un albacea administraba los bienes del difunto durante el tiempo en que se procedía a la repartición legal de estos; al repartirse, tenía que dar cuenta de la administración que había hecho de esos bienes. También le correspondía hacer el pago y el cobro de deudas heredadas por el difunto. En los días inmediatos al fallecimiento, se tenía que encargar de las disposiciones funerarias, de las cuales emanaban gastos tales como la misa de cuerpo presente, el entierro, el pago de las misas póstumas, pago de mandas dejadas testamentariamente y otros; para cubrir esos gastos se tomaba 20% (un quinto) de los bienes dejados. Podemos ir vislumbrando entonces que se tenía que dejar como albacea o albaceas, a personas de entera confianza, decisión que en buena medida debía basarse en que la persona o personas elegidas, tuvieran la capacidad técnica para ejercer esa disposición.

Ahora bien, ¿cuál era la conveniencia de ser albacea testamentario? El albaceazgo muchas veces era para el albacea parte de una estrategia de ascenso social y patrimonial. Ya lo explica Thomas Calvo (1992) en el caso de la Guadalajara del siglo XVII, en cuanto que el albaceazgo fue "uno de los recursos más eficaces" utilizados por varios hombres de negocios "para extender su poder sobre capas importantes de la sociedad", ya que estamos hablando del acceso a "la gestión de fortunas, a veces considerables, en provecho de herederos, pero también del albacea, cuyo peso moral y económico se reforzaba" (p. 387).

Precisamente lo anterior es notorio en el caso de Juan De Páez, en quien podemos apreciar cómo en la década de 1640 hizo un trabajo importante de relaciones públicas que en un futuro lo catapultarían a lo más alto de la sociedad tapatía. Vemos entonces que en 1643 aparece como albacea por primera vez, por disposición testamentaria de Juan Jiménez,[15] probable comerciante de la ciudad. En esa década De Páez recibiría el mismo encargo en otros tres casos, dos de ellos de vecinos naturales de España: el mercader Juan De Arce, y don Julián De Cárdenas y Monreal; el otro fue el de don Mateo Ramírez de Alarcón, deán

[15] AHAG: Microfilmes: Libros de registros sacramentales… (Entierros: 1641-1657), f. 4v.

del Cabildo Eclesiástico; este último pudiera sobresalir de los demás hasta ahora nombrados, por tratarse del primer clérigo en dejar como su albacea a Juan De Páez.

La década de 1650 fue para el japonés-tapatío la época en que comenzó a recoger las grandes cosechas de lo que sembró la década anterior, y para prueba de ello está precisamente en el aumento de las designaciones que recibió como albacea en esos años: entre 1650 y 1658 fue nueve veces nombrado albacea testamentario; siete de ellas por miembros del clero de Guadalajara. Las otras dos se trataron de Catalina Bravo (viuda) y Alonso Núñez,[16] quien fue por muchos años boticario y enfermero del Hospital de San Miguel, y en cuya administración desempeñaba un rol protagónico.

A los casos anteriores se sumarían en los años siguientes y hasta 1674 (un año antes de la muerte de De Páez), 15 designaciones más, entre los cuales siguen apareciendo clérigos, aunque el caso que más destaca podría ser el de una autoridad civil: don Jerónimo De Aldas y Hernández, oidor de la Real Audiencia de Guadalajara, quien falleció en julio de 1663.[17]

Retomando el asunto de los clérigos, es de llamar la atención que casi 50% de los albaceazgos de Juan De Páez provengan precisamente de miembros del clero tapatío. Al respecto, Thomas Calvo (1992) nos da una clara explicación:

> [La posibilidad del albaceazgo] es frecuente, en un siglo y en una sociedad donde muchas de las fortunas son eclesiásticas, es decir, sin herederos direc-

[16] La fortuna del boticario Alonso Núñez no debió haber sido cosa menor, pues simplemente en un registro notarial de 1647, encontramos que este le presta a Juan De Páez la cantidad de 2 200 pesos con un plazo de pago de un año. Al interpretar este registro, vemos también la confianza existente por parte de Núñez hacia el japonés, al prestarle esta cantidad sin necesidad de aval o fiador (AIPJ: Notarios: Diego Pérez de Rivera…, fs. 153v.-154f.).

[17] AHAG: Microfilmes: Libros de registros sacramentales… [rollo: 1512] Libro 5to. Mixto (Entierros: 1657-1667), f. 127f.

> tos que acaparen inmediatamente la sucesión (...). Los comerciantes eran los más indicados para asumir el papel de albaceas, siendo hombres de negocios, inteligentes, a veces hombres de confianza de los dueños de grandes fortunas o de las instituciones (p. 387).

No nos queda duda de que Juan De Páez fue el hombre que más confianzas se ganó entre los clérigos radicados en Guadalajara durante el tiempo que aquel estuvo activo como hombre de negocios.[18] En sí, en general su nombre como albacea es el más recurrente en los registros de entierro del Sagrario Metropolitano de Guadalajara de los años 1634 a 1674. Según los registros consultados, en total 28 personas nombraron a De Páez como su albacea.

Juan De Páez: mayordomo de la catedral de Guadalajara

Una de las facetas más destacables de la vida profesional de Juan De Páez, fue ser mayordomo de la "rentas decimales" de la catedral de Guadalajara, ello durante poco más de 20 años. Esta ocupación lo catapultó, sin duda, económicamente aún más y lo posicionó, a él y a su familia, de manera indiscutida, dentro de la élite tapatía del siglo XVII.

El diezmo. Antes de proceder a examinar el papel que Juan De Páez desempeñó como mayordomo de la catedral, nos es necesario presentar un breve esbozo de cómo estaba constituida la administración del diezmo.

[18] Y no solo el japonés ganó la confianza de los clérigos, sino también la de los miembros del Cabildo de Guadalajara, como consta en el Acta de 7 de diciembre de 1662, cuando reunido el Cabildo de la ciudad, por motivo de los agasajos que se brindarían a su señoría Don Antonio Álvarez de Castro, que venía como gobernador de Nueva Galicia, declararon que "se liberen y den a Juan De Páez, vecino de esta ciudad, persona a ruego desta ciudad se ha hecho cargo de lo susodicho y de quien se tiene entera satisfacción por su ajustado proceder, vigilancia en lo que se le encarga, los cuales sean en los más prontos efectos" (López, 1984, p. 244).

Desde la Edad Media, el cobro del diezmo por parte de la Iglesia católica se volvió regla fiscal en todos aquellos territorios en donde imperaba el credo cristiano. Como la propia palabra lo indica, el diezmo consistía en la entrega de 10% de los frutos o ganancias percibidas lícitamente por los feligreses; esa carga fiscal servía para sustentar a la "maquinaria" proveedora del culto cristiano (Iranzo, 1991).

A finales de 1501, el papa Alejandro VI concedió todos los diezmos americanos a la Corona española, con la condición de que esta asegurara los ingresos necesarios para el funcionamiento de la Iglesia en el "Nuevo Mundo" (Borah, 1986). De esta manera, el Estado español estableció reglas claras para la repartición de dicha recolección (ejecutada y administrada por los mismos ministros de la Iglesia, pero con el debido seguimiento de las autoridades reales).

De acuerdo con tales reglas, lo recaudado en cada obispado se dividía en dos partes iguales. Una de esas mitades se partía a su vez en otras dos partes: una era para el obispo y la otra para el Cabildo Eclesiástico. El otro 50%, se dividía en nueve partes (novenos): dos novenos pertenecían a la Corona, uno y medio a la construcción y reparación de las catedrales y templos parroquiales, otro noveno y medio al establecimiento y mantenimiento de hospitales, y los cuatro novenos restantes eran para el pago de salarios de los demás sacerdotes (Borah, 1986; Calvo, 1992).

Según el historiador Woodrow Borah (1986), este impuesto era uno de los más importantes cobrados en Nueva España, siendo "fuente primordial de ingresos para la Iglesia". Los bienes y productos con tasación diezmal eran particularmente los agrícolas, incluyendo desde luego al ganado, que en el caso de Nueva Galicia era económicamente importante.

La mayordomía de catedral. De acuerdo con la historiadora Leticia Pérez Puente (2001), el mayordomo tenía la obligación de diligenciar las deudas que se le debieran a la catedral por concepto de diezmos y rentas; de igual forma le correspondía llevar a los deudores ante la justicia eclesiástica. Su designación o renovación se hacía cada tres años. Era en sí, un

brazo ejecutor dentro de los procedimientos administrativos de la recaudación de las rentas decimales de la Iglesia. Había dos componentes más para llevar a cabo estas funciones, y con los cuales se tenía que coordinar el mayordomo: los jueces hacedores y el contador.

Los jueces hacedores conformaban el tribunal de rentas decimales o "la haceduría"; se trataba de dos clérigos nombrados por el Cabildo Eclesiástico. Su función principal era la supervisión de "la recaudación y distribución del diezmo, para lo cual elaboraban los contratos con los arrendatarios, revisaban las cuentas generales [así como], las de los administradores y arrendatarios" (Pérez Puente, 2001, p. 22). Por su parte, el contador ajustaba las cuentas de lo procedente del diezmo y demás rentas de la Iglesia, presentando ante el Cabildo informes anuales de estas mismas, y en tales informes se incluían también los gastos ejercidos.

Lo anterior aplicaba principalmente en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, sede del Arzobispado de México, así como en casi todas las diócesis pertenecientes a ese arzobispado. No obstante, para el caso de Guadalajara (sede del obispado de Guadalajara, cuya territorialidad era el reino de Nueva Galicia), suponemos que al menos en intención, se trató de adecuar ese mismo orden administrativo para el cobro y manejo de los diezmos y demás rentas, según constan algunos registros del Cabildo Eclesiástico de esta ciudad.

Sobre la elección de Juan De Páez como mayordomo. La designación de Juan De Páez como mayordomo fue consecuencia de un pleito entre el Cabildo Eclesiástico y el obispo, que entonces era Juan Ruiz Colmenero. El problema se originó por la posesión del obispo en turno de la llamada "caja de tres llaves", que era donde se guardaba el dinero recolectado del cobro del diezmo y demás rentas. De acuerdo con la información documental consultada, desde 1622 el obispo en turno había sido el único encargado del manejo del dinero de los diezmos, ya que no se había nombrado mayordomo. Así, el Cabildo se quejaba de que, al no haber un encargado permanente de llevar las cuentas, había poca claridad acerca de los ingresos y egresos. Ante tal situación, el Cabildo decidió en

junio de 1648 que se nombrara un mayordomo. Fue entonces que Juan Ruiz Colmenero, obispo, se opuso a tal resolución.

El caso fue llevado hasta la Real Audiencia de Guadalajara y al Consejo de Indias. Los años de 1651 y 1652 fueron de estira y afloja. Al final, apoyados por la cédula real de 1653, la razón fue dada al Cabildo permitiéndoles nombrar a un mayordomo. Así, el 24 de octubre de 1653, reunidos el obispo Juan Ruiz Colmenero y los miembros del Cabildo, se mandaron emitir los edictos para elegir a un mayordomo entre quien se postulase para dicho cargo. Ocho meses después lo designaron por fin: el 23 de junio de 1654, Juan De Páez era nombrado mayordomo de "todas las rentas decimales" de la catedral de Guadalajara.

Según se asienta en el Acta de Cabildo, Juan De Páez se haría "cargo de todo el dinero que está en la caja de tres llaves, y de todos los papeles de entradas y salidas desde que el dicho Señor Obispo [Juan Ruiz Colmenero] se hizo cargo de dicha caja".[19] Como vemos, ejercería responsabilidades más amplias de lo que indica la descripción que hicimos anteriormente. Pero no imaginemos una designación romántica de Juan De Páez por parte de la Iglesia, el nombramiento de De Páez se debió a que fue el mejor postor. Efectivamente, De Páez ofreció 10 000 pesos de fianza para obtener el cargo.[20] Aunque habrá que sumar también la buena relación que guardaba con varios clérigos de Guadalajara, algunos de los cuales ya lo habían nombrado como su albacea.[21] Por otro lado, el asunto de las rentas decimales no le era para nada ajeno: ya en los años de 1651 y 1652 De Páez había obtenido el arrendamiento de los diezmos de Compostela.[22] La Iglesia se valía de dos maneras para cobrar los

[19] Archivo del Cabildo Eclesiástico de Guadalajara (ACEG): Libro VII de Actas Capitulares del Cabildo Eclesiástico de Guadalajara (1651-1707), f. 41f.

[20] ACEG: Libro VII de Actas Capitulares…, fs. 84f.-84v.

[21] AHAG: Microfilmes: Libros de registros sacramentales… (Entierros: 1641-1657), fs. 9f., 16v., 19f., 23f.

[22] ACEG: Libro VII de Actas Capitulares…, f. 10v.

diezmos: una era la recaudación directa y la otra era el arrendamiento; esta segunda opción permitía a particulares cobrar tales rentas, pagando un estimado de dinero por adelantado a la Iglesia.

Arrendatario de diezmos. No sabemos hasta qué punto Juan De Páez sacó provecho como mayordomo en lo que al arrendamiento de diezmos se refiere, pues ya desde antes de ocupar este cargo, él accedía a este tipo de negocio. Sin embargo, una vez hecho de la mayordomía, podía contar con información privilegiada, lo cual le pudo significar una mejor toma de decisiones a la hora de invertir en el cobro de diezmos.

Tenemos así, que solo un año después de su designación como mayordomo, accedió al cobro de los diezmos de los partidos del Valle de Tlaltenango y de la Villa de Jerez (ubicados en el actual estado de Zacatecas). Según parece, el arriendo de estos "desmatorios" era muy competido, ya que en 1656, aun teniendo Juan De Páez derecho sobre ellos, el Cabildo le informó que había una oferta –seguramente mayor a lo ofrecido por De Páez– para acceder a ellos. La cantidad ofrecida era de 1 400 pesos, a lo que el mayordomo respondió ofreciendo 1 405 pesos, una diferencia mínima, pero suficiente para que los clérigos rechazarán el otro ofrecimiento. Vemos como incluso hasta en sus últimos años de vida, De Páez siguió accediendo a este tipo de inversión, administrando el cobro de los diezmos de las haciendas de Jocotepec y de Cuisillos correspondientes a los años de 1674 y 1675.

Entre altibajos y mutua complicidad. Sería ilusorio pensar que, tratándose de manejo de dinero, todo fuera miel sobre hojuelas para Juan De Páez como mayordomo de catedral. Al poco tiempo de ser nombrado como tal, don Juan Serrato y Cañas se incorporó como miembro del Cabildo Eclesiástico y como juez hacedor de las rentas decimales. Suponemos que la relación entre mayordomo y juez hacedor no marchó del todo bien, quizá habiendo desacuerdos en los asuntos de la administración de los diezmos. Lo anterior lo interpretamos por la protesta que hizo el canónigo Serrato ante los demás miembros del Cabildo: el 18 de septiembre

de 1657 se quejó de que Juan De Páez no había dado los 10 000 pesos de fianzas que debía pagar por ocupar la mayordomía.

Lo curioso es que, después de dicha protesta, no se trató más el asunto, o al menos no se asentó más en las actas del Cabildo Eclesiástico, ni siquiera Juan Serrato reiteró dicha protesta. Tal silencio pudo obedecer a un posible arreglo fuera del Cabildo. De lo que hay más certeza es de que más allá de los 10 000 pesos, al ser nombrado De Páez como mayordomo, este se comprometió a pagar puntualmente los salarios de los prebendados, hubiera o no dinero en la caja para ello.

Es de pensar que el nuevo mayordomo fue cumpliendo puntualmente con esos pagos, desentendiéndose entonces los señores capitulares de exigirle a De Páez el pago de los 10 000 pesos, e incluso actuando en complicidad con él ante la protesta del padre Serrato. Algo tendría que ver también que De Páez disimulaba los atrasos de los pagos de deuda que tenían los miembros capitulares con la caja de tres llaves.[23]

No obstante dicha complicidad, en 1662 De Páez fue llamado a rendir cuentas del dinero perteneciente a la fábrica de catedral (entradas y salidas para la construcción y ornamentación de la catedral), las cuales presentó haciendo informe de lo ejercido desde junio de 1654 hasta agosto de 1662, obteniendo el visto bueno del Cabildo. Tal parece que a partir de ahí la confianza capitular aumentaría aún más hacia su mayordomo.

En cuanto a los 10 000 pesos, es casi seguro que nunca los haya entregado, aunque 20 años después de fungir como mayordomo, el Cabildo declaraba que en lo referente a la fábrica de catedral, se encontraba en deuda con el mayordomo, porque este la había mantenido al día.[24] Y es que, a final de cuentas, a lo largo del tiempo que estuvo De Páez en ese cargo, el Cabildo lo obligaba a reparar fincas propiedad de la Iglesia por

[23] ACEG: Libro VII de Actas Capitulares…, (sobre la protesta de Juan Serrato y Cañas) fs. 84f.-84v; (sobre el pago de salarios) f. 41f; (sobre deudas de los señores capitulares) fs. 49v.-50f.

[24] ACEG: Libro VII de Actas Capitulares…, fs. 178f.-178v.

cuenta propia, y en teoría una vez terminadas las reparaciones, el Cabildo autorizaría el pago de lo desembolsado por De Páez, pero es probable que no siempre sucediera así.

Es un hecho que la mancuerna De Páez-Iglesia iban una a una manteniéndose en equilibrio: después de haber librado las protestas de Juan Serrato y el llamado a cuentas de 1662, De Páez solicitó en 1667 que se le pagara salario por sus servicios como mayordomo de los casi 13 años que llevaba como tal (sabedor de que el estado de las finanzas eclesiásticas lo permitía). Estamos hablando de 300 pesos por año, y es un hecho que se los pagaron, o al menos llegaron a algún acuerdo, ya que en 1669 nos encontramos que se ordenaba el pago de salario a De Páez por los años de 1667 y 1668, lo cual quiere decir que los años anteriores habían quedado saldados, y aún más, se trató en adelante de ir al corriente con dicho pago salarial.[25]

Esa solvencia económica coincide con la orden dada por la Real Audiencia de Guadalajara en 1666, que con base en la resolución del Consejo de Indias de 1657, se favorecía al clero secular en general para controlar todo lo referente a los diezmos que cobraban las órdenes religiosas, prohibiéndole a estas seguirlo haciendo en adelante, aplicando entonces tal sentencia al obispado de Guadalajara. Se obligó incluso a tales órdenes entregar a la mayordomía de catedral lo cobrado desde 1657.[26] Es claro que Juan De Páez jugó un papel fundamental en esta situación coyuntural.

Juan De Páez ante su eficiencia demostrada

No tenemos duda de que Juan De Páez actúo de manera eficiente y eficaz como mayordomo, mostrando ampliamente sus habilidades en el manejo de dinero. Imaginen qué impacto habrá tenido esa eficiencia, que más allá de la institución catedralicia, varios clérigos confiaron en él

[25] ACEG: Libro VII de Actas Capitulares…, fs. 135f., 147v.-148f.

[26] ACEG: Libro VII de Actas Capitulares…, f. 128f.

como su albacea testamentario; es decir, vieron en él a la persona idónea para manejar sus bienes post mortem. Fueron nueve los clérigos que dejaron a Juan De Páez como albacea testamentario durante el periodo en que fue mayordomo de la catedral, esto sin contar los anteriores que hemos nombrado.

Como bien dice Thomas Calvo (1989), De Páez "hoy en día sería llamado experto financiero"; pues manejaba las cuentas de la Iglesia tapatía, las de los clérigos antes enlistados, las suyas propias y las de otros tantos más. En el caso de la mayordomía, habrá que precisar que es muy probable que el mérito del buen manejo de las finanzas eclesiásticas lo compartió con su compadre y amigo, el clérigo Francisco De Quijada, quien casi durante los 20 años en que De Páez fue mayordomo, él hizo lo propio como contador, y recordemos que la administración de las rentas decimales la componían: jueces hacedores, mayordomo y contador.

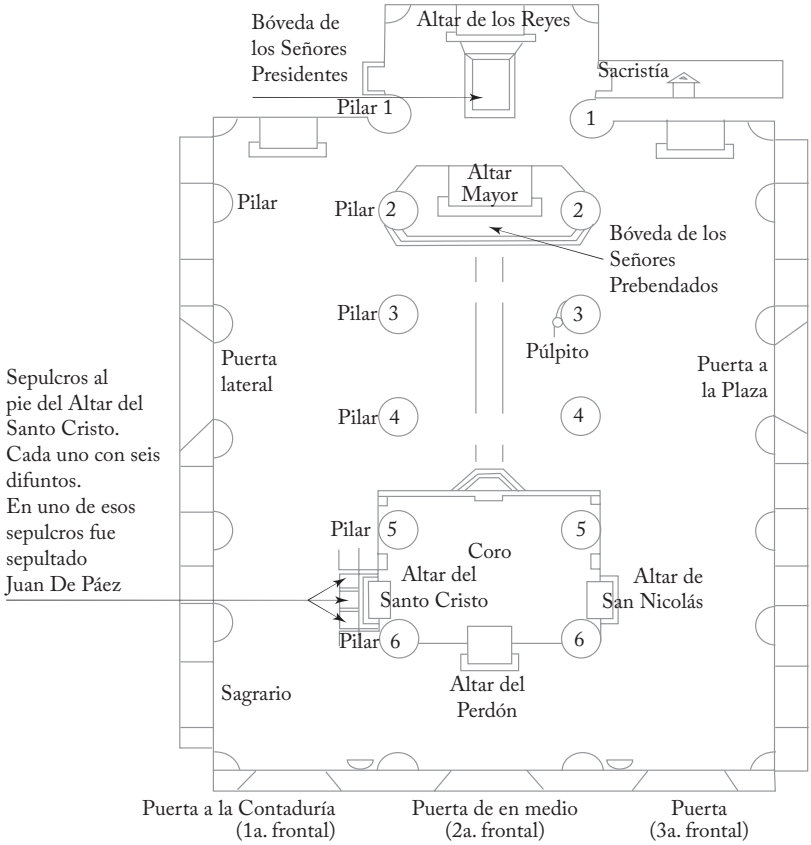
El contador era quien cuadraba los movimientos ejercidos por el mayordomo, y quien en teoría debía informar al Cabildo lo procedido en tales asuntos. Tenemos entonces que Juan De Páez dependía en gran medida del trabajo contable que hiciera De Quijada, y por su parte, este dependía de que De Páez hiciera un trabajo ordenado y eficiente. Sin duda, así fue. Por ello, al morir el japonés, Francisco De Quijada quedó como mayordomo, pues esa era la decisión más práctica.

El clan De Páez después de la muerte de su patriarca

Juan De Páez falleció a los 69 años, el 15 de diciembre de 1675, y a petición expresa, con aprobación del Cabildo Eclesiástico de Guadalajara, se enterró al pie del Altar del Santo Cristo que estaba en la nave lateral izquierda, entre la quinta y sexta columnas del templo. Le sobrevivieron su esposa Margarita y cuatro hijas: María, Juana, Francisca y Margarita.

Es en su último testamento cuando Juan De Páez declara su origen nipón señalando que era oriundo de Osaka. Como hombre rico que fue, dejó en primera instancia 6 000 pesos en reales para que se impusieran en "fincas ciertas y seguras" con el objeto de fundar una capellanía. Dejó además 1 000 pesos en reales para que se invirtieran sobre "fincas seguras" y

Figura 3
Plano de la Catedral de Guadalajara (1743) y el sepulcro de Juan De Páez



Fuente: Tomado de Falck y Palacios (2009, p. 131).

cuya renta se destinase a la Iglesia para los gastos de cera, vino y vestuario del Altar del Santo Cristo.

De Páez testó ante el escribano público don Thomas De Orendain, ante quien designó como albaceas a su mujer y a sus amigos miembros de la Iglesia: el licenciado don Simón Conejero Ruiz, racionero de la ca-

tedral, y al licenciado Francisco De Quijada, clérigo presbítero, secretario del Cabildo, contador de las rentas decimales y sucesor de Juan De Páez en la mayordomía de catedral. De Páez dejó finalmente como tenedores de sus bienes o "de lo que resultase de su venta", a su esposa y a Francisco De Quijada.

Margarita sobrevivió a su marido y se convirtió en la matriarca de la familia, como nos lo revela el padrón de feligreses que levantó la parroquia de la catedral en 1679. De acuerdo con este, la familia ampliada de Margarita De Encío estaba integrada por 25 personas entre familiares, esclavos y sirvientes, la mayoría mujeres. Entre los familiares se mencionan en dicho padrón a dos hijas: Juana y Margarita, también el viudo de Francisca, Milián De Galarza, y la nieta Rosa Sánchez. Diecisiete esclavos aparecen al servicio de los De Páez: 5 negras, 11 mulatas y Juan de Dios, del que no sabemos su origen racial; una india de nombre María completa el séquito de servicio. Juan De Páez llegó a tener una fuerte suma invertida en esclavos, pues en los registros consultados encontramos un total de 27 esclavos atribuidos al japonés.[27] En Guadalajara predominaban las esclavas negras y mulatas en comparación con los esclavos hombres, la mayoría de aquellas estaban involucradas en labores domésticas al servicio de la élite tapatía.

Margarita De Encío murió un año después de levantado ese padrón parroquial y fue enterrada, al igual que su marido, en la catedral. Su hija Juana tomó entonces las riendas del clan por casi tres décadas más. Juana falleció en 1704 habiendo nombrado albacea de sus bienes a su cuñado Milián De Galarza y favoreció al santuario de Nuestra Señora de la Soledad con una de las casas de su propiedad ubicada sobre la calle de San Agustín. Le sobrevivieron a ella sus cuatro hijos y siete sobrinos. ¿Qué paso con ellos? Es motivo de otra investigación.

[27] Thomas Calvo (1992, p. 146) nos informa que en la Guadalajara del siglo XVII, a partir de 1630 es cuando se empezaron a introducir de forma importante esclavos traídos de África por medio de mercaderes locales vinculados con portugueses de la Ciudad de México, la mayoría provenientes de Angola.

Hallazgos y tareas pendientes

De inicio, la gran incógnita en este trabajo era (y lo sigue siendo, pero con más pistas para seguir avanzando): ¿cómo pudieron haber llegado japoneses a la Guadalajara del siglo XVII? En la búsqueda de la respuesta pudimos al menos delimitar algunas hipótesis, las cuales están enteramente relacionadas con la historia de los primeros contactos hispano-japoneses, y en los cuales Nueva España (hoy México) jugó un papel protagónico. Una historia en la que hay envuelta una conjugación de sucesos en donde intervino el interés de los gobernantes japoneses por comerciar con los europeos, mientras que los españoles tenían un fuerte interés por evangelizar a los habitantes del archipiélago nipón, y donde vemos a los jesuitas haciendo un importante recorrido misionero en esos lares (apoyados en un primer momento por la Corona portuguesa). Súmense además los hechos coyunturales de la historia de aquel país, que nos ayudan a comprender mejor por qué miles de japoneses salieron de ahí en esos años: hablamos de la Batalla de Sekigahara (1600), las políticas anti-cristianas de Tokugawa (1612) y la toma de Osaka (1615), lugar donde habitaba una numerosa cantidad de japoneses conversos al cristianismo, influenciados por una de las misiones jesuitas ahí establecida.

Las hipótesis resultantes, puestas en orden cronológico, son las siguientes: a) el regreso de Rodrigo De Vivero y Velasco, de Japón a Nueva España en 1610; b) el regreso de Sebastián Vizcaíno y la Misión Hasekura, que arribó a Nueva España en 1614; c) el viaje de regreso de fray Diego De Santa Catalina, quien protagonizó la última embajada española en Japón en aquella época (1617). En estos tres viajes transpacíficos, venían a bordo decenas de japoneses, ya fuera como tripulantes o como pasajeros; finalmente, d) los viajes del Galeón de Manila a Nueva España ofrecen otra posibilidad, ya que en Manila existía una colonia numerosa de japoneses y consideramos probable que algunos de ellos viajaron en la Nao de la China y ya no hicieron el viaje de regreso, teniendo en cuenta que los galeones que iban de Manila a Acapulco, y viceversa, hacían un viaje por año.

Sobre De Encío, sabemos gracias a Eikichi Hayashiya, que su apellido japonés era Fukuchi, que quizá fue samurai, y probablemente era oriundo

del norte de Honshu (isla principal de Japón). Sospechamos que sus primeros años en Nueva España los pasó en el pueblo de Ahuacatlán, lugar donde probablemente se casó con Catalina De Silva, y donde nació su hija, Margarita De Encío, quien fuera la esposa de Juan De Páez. De lo que hay más certeza es que De Encío y su familia se establecieron en Guadalajara para el año de 1634, o al menos cerca de ese año, mismo por el que la familia De Encío debió haber conocido y emparentado con Juan De Páez. Así, hablar de Juan De Páez nos lleva sin falta a hablar de Luis De Encío y viceversa, pues simplemente los descendientes de De Páez lo son también de De Encío.

Sobre cómo y cuándo llegó Juan De Páez a Guadalajara, de acuerdo con las fuentes consultadas, deducimos –aunque sin poderlo comprobar aún– que este japonés llegó alrededor del año de 1618, siendo un niño de aproximadamente 10 años de edad. Al no encontrar señal alguna de padres, tutor o padrinos, pero sabiendo en dónde nació, imaginamos la posibilidad de que era un huérfano cobijado por los jesuitas expulsados de Japón y que trajeron a ese niño con ellos. También creemos que, precisamente los jesuitas fueron los encargados de darle esa educación que lo ayudaría a sobresalir en el ambiente económico y social de Nueva Galicia. Pero esto aún no lo hemos podido comprobar, por lo cual no descartamos que esa misma protección y educación las recibiera de alguna otra orden religiosa que haya tenido misioneros en Japón, como sería el caso de los franciscanos. De lo que sí tenemos total certeza, gracias al propio Juan De Páez, es que este nació en la ciudad portuaria de Osaka.

Creemos poco probable que De Páez haya llegado a través del viaje de regreso de Rodrigo De Vivero y Velasco (1610), al igual que en la Misión Hasekura (1614); nos parece más factible la posibilidad de que haya llegado en el viaje de regreso de fray Diego De Santa Catalina (1617), pero aún más probable vemos a la ruta vía Manila, siendo esta ciudad destino de primera mano para los católicos expulsados de Japón, sobre todo a partir de 1614, así como de aquellos desplazados por los acontecimientos bélicos de Osaka en 1615.

Para seguir armando la cronología biográfica de De Páez, nos fue de mucha ayuda el haber encontrado el registro de bautismo de su primer hijo del año de 1637, dato que combinándolo con otros disponibles, nos permitió dar algunos acercamientos sobre aspectos como: cuándo se unió en matrimonio con Margarita De Encío (1635 o 1636), reafirmar su posible edad infantil al arribar a Guadalajara, entre otros detalles.

Precisamente sobre su familia tapatía, sabemos que Juan De Páez y su esposa Margarita De Encío tuvieron nueve hijos, de los cuales solo siete llegaron a edad adulta, y de esos siete, solo dos (María y Juana) pasaron de los 30 años; a pesar de ello, fueron 13 los nietos que tuvo Juan De Páez, aunque varios de ellos nacieron después de 1675, año en que murió el oriundo de Osaka.

Como en todo personaje del pasado, no conviene idealizarlo, y teniendo en cuenta entonces que Juan De Páez era un hombre de su época, nos encontramos que fue uno de los principales propietarios de esclavos –en su caso esclavas– en Guadalajara, así como activo gestor de terceros en la compra-venta practicada en ese tipo de comercio (legal en aquel entonces).

Juan De Páez murió en 1675, fue sepultado al pie del Altar del Santo Cristo de la catedral. El patriarcado que él representaba se convirtió entonces en un matriarcado, al quedar como cabeza del clan De Páez-De Encío, Margarita De Encío acompañada en cuanto a la administración de los bienes dejados por su marido, por el padre Francisco De Quijada, hombre de todas las confianzas de Juan De Páez y de toda su familia. Margarita De Encío murió cinco años después que su esposo, continuando la línea matriarcal bajo el mando de Juana De Páez, quien al parecer heredó los talentos de su padre.

En lo que a la vida pública o laboral se refiere, Juan De Páez alcanzó un alto nivel de eficiencia y eficacia en su desempeño, aspectos reconocidos por la sociedad en que se desarrolló, y siendo las mejores pruebas de ello, el hecho de que su nombre sea el que más se repite como albacea testamentario en la registros de entierro de la ciudad entre 1634 y 1674, también el haber sido corregidor de Zapopan, así como mayordomo de catedral, siendo quizás esto último lo que le dio mayor relevancia en la

Guadalajara de su tiempo, y lo que le da importancia en el estudio actual de la historia colonial de esta ciudad.

Fue mayordomo de catedral (co-encargado de la administración de las rentas decimales del obispado de Guadalajara) a partir del año de 1654, manteniéndose como tal hasta su último día de vida, convirtiéndose en el hombre de todas las confianzas del clero tapatío, ello gracias a su buen desempeño como hombre de negocios. Sobre Juan De Páez, en general, no vacilamos en proponerlo como un personaje sobresaliente para la historia económica de la Guadalajara del siglo XVII, y quizá quedándonos cortos en la afirmación, sabiendo que sus negocios llegaban hasta la capital novohispana.

Tenemos así, que el papel tan importante que desempeñó este japonés-tapatío en la sociedad y en la economía de una Guadalajara en proceso de consolidación, muestra por una parte a una sociedad flexible que sabe reconocer el genio emprendedor sin importar el origen racial y, por otra parte, la capacidad del japonés para ascender a la cúpula de esa sociedad e incorporarse a ella sin más armas que las de su propia educación. Sin duda esta es una muestra de que la inmigración es una fuente de energía creativa de la que se benefician las sociedades receptoras.

Finalmente, esperamos que los hallazgos de esta investigación puedan ser utilizados por otros estudiosos del tema para completar la historia de Juan De Páez y Luis De Encío. Además, ojalá esta historia sirva por un lado como una contribución, aunque sea pequeña, en el conocimiento sobre las primeras relaciones entre Nueva España y Japón, así como el papel que tuvo en estas Nueva Galicia, y cómo influenció todo ello en la Guadalajara del siglo XVII y, por otro lado, sirva de fuente de orgullo para los *Nikkei* que radican en Guadalajara actualmente.

Anexo

Tabla A1
Lista parcial de los acompañantes de la Misión Hasekura (1613-1620) según diferentes fuentes

Según Pérez (1924, pp. 165-173)

1. Simón Sato Kuranoyo
2. Tomé Tannokngi
3. Tomás Iagiani Kannoyagiemon
4. Lucas Yamagchi Kanjuro
5. Juan Sato Tarazayemon
6. Juan Harado Kariamó Peringhiri
7. Gabriel Yamasai Canske Peringhiri
8. D. Tomás Takino Cafioye[a]
9. D. Pedro Itamisomi[a]
10. D. Francisco Nomano Hampe[a]
11. Gueghi, que despúes del bautizo se llamó Pablo Camilo
12. Gregorio Tomrró
13. Tomás Akeischiro
14. Jacobo Mofeaye
15. Nicolás Juan Kinzo
16. D. Felipe Francisco Hasekura

Según Mathes (2016, pp. 57-86)

17. Mukai Shogen y su familia, navegante
18. Mondo Hanjuro, contador
19. Nishi Kyusuke, escribano
20. Tanaka Tarozaemon
21. Imaizumi Reishi
22. Matsuki Tadasuku
23. Kichihuchi
24. Hisatsugu
25. Kyo-hachi Kinzo
26. Kazusuke
27. Daisuke
28. Sakean
29. Hijiaun
30. Kichimi
31. Kusaedmon
32. Mofeoye
33. Martonomo
34. Luis[b]
35. Gabriel[b]
36. Juan[b]
37. Antón[b]
38. Miguel Espada[b]

---

a Caballeros de honor, terciarios franciscanos. b Japoneses cristianos.

Bibliografía

Arcos, M. F. (2002). The Philippine Colonial elite and the evangelization of Japan. *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, *4*, 63-89.

Barrón, M. C. (1990). Aceptación y resistencia a los valores hispánicos en la Nueva España, Filipinas y Japón. En M. Barrón y R. Rodríguez-Ponga (Coords.), *La presencia novohispana en el Pacífico insular. Actas de las Primeras Jornadas Internacionales celebradas en la Ciudad de México, del 19 al 21 de septiembre de 1989* (pp. 139-156). México, D.F.: Universidad Iberoamericana/Embajada de España en México/Comisión Puebla v Centenario/Pinoteca Virreinal.

Barrón, M. C. y Rodríguez-Ponga, R. (Coords.). (1990). *La presencia novohispana en el Pacífico insular. Actas de las Primeras Jornadas Internacionales celebradas en la Ciudad de México, del 19 al 21 de septiembre de 1989*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana/Embajada de España en México/Comisión Puebla v Centenario/Pinoteca Virreinal.

Borah, W. (1986). La recolección de diezmos en el obispado de Oaxaca. En A. J. Bauer (Comp.), *La Iglesia en la economía de América Latina, siglos XVI al XIX* (pp. 61-100). México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Borao, J. E. (2005). La colonia de japoneses en Manila en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII. *Cuadernos CANELA: Actas de la Confederación Académica Nipona, Española y Latinoamericana*, *XVII*, 1-27.

Boscaro, A. (1973). *Sixteenth Century European printed works on the first Japanese mission to Europe: A descriptive bibliography*. Leiden: E. J. Brill.

Boxer, C. R. (1951). *The Christian Century in Japan 1549-1650*. Berkeley: University of California Press.

Brown, J. C. (1994). Courtiers and Christians: The first Japanese emissaries to Europe. *Renaissance Quarterly*, *47* (4), 872-906.

Calderón, F. R. (1988). *Historia económica de la Nueva España en tiempos de los Austrias*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Calvo, T. (1983). Japoneses en Guadalajara: "blancos de honor" durante el seiscientos mexicano. *Revista de Indias*, *43* (172), 533-547.

Calvo, T. (1989). Japoneses en Guadalajara: "blancos de honor" durante el seiscientos mexicano. *La Nueva Galicia en los siglos XVI y XVII*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Calvo, T. (1991). *Poder, religión y sociedad en la Guadalajara del siglo XVII*. Guadalajara: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/H. Ayuntamiento de Guadalajara.

Calvo, T. (1992). *Guadalajara y su región en el siglo XVII: población y economía*. Guadalajara: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/H. Ayuntamiento de Guadalajara.

Castañeda, C. (1984). *La educación en Guadalajara durante la Colonia, 1552-1821*. Guadalajara, México: El Colegio de Jalisco/El Colegio de México.

Chávez, H. A. (1953). *Guadalajara en el siglo XVI* (Tomo I). Guadalajara, México: Banco Refaccionario de Jalisco.

Chávez, H. A. (1954). *Guadalajara en el siglo XVI* (Tomo II). Guadalajara, México: Banco Refaccionario de Jalisco.

Chie, N. (1990). Tokugawa Society. En C. Nakane y S. Ōishi (Eds.), *Tokugawa Japan. The social and economic antecedents of modern Japan*. Tokio: University of Tokyo Press.

Dizon, E. Z. (2016). Underwater archaeology of the San Diego a 1600 Spanish galleon in the Philippines. En C. Wu (Ed.), *Early navigation in the Asia-Pacific region. A maritime archaeological perspective*. Singapore: Springer.

Falck, M. (2014). Eikichi Hayashiya tras las huellas de Fukuchi Hyoemon. Un japonés que se quedó en Guadalajara en el siglo XVII. *México y la Cuenca del Pacífico, 3* (7), número especial de Japón. Recuperado de http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/article/view/460/454

Falck, M. y Palacios, H. (2009). *El japonés que conquistó Guadalajara. La historia de Juan de Páez en la Guadalajara del siglo XVII*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola".

Falck, M. y Palacios, H. (2014, mayo). Los primeros japoneses en Guadalajara. *México y la Cuenca del Pacífico, 3* (7). Recuperado de http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/article/view/459

Fernández, R. (1991). Esclavos de ascendencia negra en Guadalajara en los siglos XVII y XVIII. *Estudios de Historia Novohispana*, *II*, 71-84.

Florencia, F. (1998). *Origen de los dos célebres santuarios de la Nueva Galicia* (Edición facsimilar). Zapopan: El Colegio de Jalisco. (Trabajo original publicado en 1757).

Híjar, O. T. y Cortés, A. V. (2007). *La parroquia y la comarca zapopana en el siglo XVII.* Guadalajara: Instituto Cultural Ignacio Dávila Garibi, A.C./Cámara de Comercio de Guadalajara.

Hayashiya, E. (2003). Los japoneses que se quedaron en México en el siglo XVII. Acerca de un samurai en Guadalajara. *México y la Cuenca del Pacífico*, *6* (18), 10-17.

Iaccarino, U. (2013). Comercio y diplomacia entre Japón y Filipinas en la era Keicho (1596-1615). Tesis doctoral no publicada. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.

Iguíniz, Juan B. (Comp.). (1950). *Guadalajara a través de los tiempos: relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días* (Tomo I: 1586-1867). Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco.

Iranzo, V. S. (1991). Diezmos y primicias en la historia eclesiástica. *Enciclopedia GER*. Madrid: Ediciones Rialp/Canal Social/Montané Comunicación.

Kaibara, Y. (2000). *Historia del Japón*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Knauth, L. (1972). *Confrontación transpacífica: el Japón y el nuevo mundo hispánico, 1542-1639.* México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.

Lavrin, A. (1991). Perfil histórico de la población negra, esclava y libre (1635-1699). En J. M. Muriá y J. Olveda (Comps.), *Lecturas históricas de Guadalajara II: sociedad y costumbres* (pp. 35-46). México, D.F.: Ins-

tituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara.

León, P. M. (1992). La embajada de los japoneses en México: el testimonio en náhuatl del cronista Chimalpahin. En J. Wimer (Coord.), *El Galeón del Pacífico, Acapulco-Manila, 1565-1815* (pp. 137-151). México, D.F.: Instituto Guerrerense de Cultura/Gobierno del Estado de Guerrero.

López, J. (1984). *Actas de Cabildo de la ciudad de Guadalajara* (Volumen Segundo: 1 de enero del año 1636 al 18 de junio del año de 1668). Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara.

López Moreno, E. (2002). *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana, Guadalajara, México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Martínez, G. H. (1992). *La catedral de Guadalajara*. Guadalajara, México: Ed. Amate.

Mathes, W. M. (1973). *Sebastián Vizcaíno y la expansión hispánica en el océano Pacífico* (Traducción por I. Del Río). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.

Mathes, W. M. (2016). A quarter Century of trans-Pacific diplomacy: New Spain and Japan, 1592-1617. En M. Caprio y M. Koichiro (Eds.), *Japan and the Pacific: Treat and opportunity, 1540-1620* (pp. 57-86). Nueva York: Routledge.

Miranda, R. (2002). *¿Esclavos aquí? Notas para el estudio de la esclavitud en la Nueva Galicia*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro de Investigaciones del Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas.

Molina, A. M. (1992). *América en Filipinas*. Madrid: Ed. MAPFRE.

Muriá, J. M., Olveda, J. y Rendón, M. A. (2004). *Historia de Zapopan*. Zapopan: El Colegio de Jalisco/Ayuntamiento Constitucional de Zapopan.

Núñez, A. (1971). *Noticia histórica de las relaciones políticas y comerciales entre México y el Japón durante el siglo XVII*. México, D.F.: Porrúa. (Trabajo original publicado en 1923).

Oliveira e Costa, E. J. (2003). Tokugawa Ieyasu and the Christian daimyō during the crisis of 1600. *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, *7*, 45-71.

Olveda, J. (1995). El Puerto de La Navidad: perlas, comercio y filipinos. En J. Olveda (Coord.), *III Coloquio La Cuenca Hispana del Pacífico: Pasado y Futuro* (pp. 61-80). Guadalajara: Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco.

Ota Mishima, M. (1990). La misión Hasekura, un intento de firma de un convenio de comercio con México, en la época colonial, 1610-1620. En M. C. Barrón y R. Rodríguez-Ponga (Coords.), *La presencia novohispana en el Pacífico insular. Actas de las Primeras Jornadas Internacionales celebradas en la Ciudad de México, del 19 al 21 de septiembre de 1989* (pp. 195-205). México, D.F.: Universidad Iberoamericana/Embajada de España en México/Comisión Puebla v Centenario/Pinoteca Virreinal.

Palacio y Basave, L. (1948). *La Catedral de Guadalajara* (Reimpresión en conmemoración del IV Centenario de la fundación del Obispado de Guadalajara). Guadalajara. México: Artes Gráficos. (Trabajo original publicado en 1904).

Palomera, E. J. (1986). *La obra educativa de los jesuitas en Guadalajara, 1586-1986*. Guadalajara: Instituto de Ciencias/Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia.

Palomino y Cañedo, J. (1972). *Los protocolos de Rodrigo Hernández Cordero, 1585-1591, escribano público de Guadalajara*. Guadalajara: Ediciones del Banco Industrial de Jalisco, S. A.

Pérez, L. (1924). *Apostolado y martirio del beato Luis Sotelo en el Japón*. Madrid: Imprenta Hispánica. Recuperado de http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000194811&page=1

Pérez Puente, L. (2001). Dos periodos de conflicto en torno a la administración del diezmo en el Arzobispado de México: 1653-1663 y 1664-1680. *Estudios de Historia Novohispana*, *25*, 15-57.

Ribeiro, M. (2001). The Japanese diaspora in the Seventeenth Century. *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, *3*, 53-83.

Shinzaburo, O. (1990). The Bakuhan System. En C. Nakane y S. Ōishi

(Eds.), *Tokugawa Japan. The social and economic antecedents of modern Japan*. Tokio: University of Tokyo Press.
Schütte, J. F. (1980). Don Rodrigo de Vivero de Velazco y Sebastián Vizcaíno en Japón (1609-1610, 1611-1613). En E. De la Torre (Comp.), *La expansión hispanoamericana en Asia, siglos XVI y XVII* (pp. 96-122). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
Schwade, A. (1980). Las primeras relaciones entre Japón y México (1609-1616). En E. De la Torre Villar (Comp.), *La expansión hispanoamericana en Asia, siglos XVI y XVII* (pp. 123-133). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
Takahiro, N. (1990). Los primeros contactos del Japón con Nueva España. En M. Barrón y R. Rodríguez-Ponga (Coords.), *La presencia novohispana en el Pacífico insular. Actas de las Primeras Jornadas Internacionales celebradas en la Ciudad de México, del 19 al 21 de septiembre de 1989* (pp. 187-193). México, D.F.: Universidad Iberoamericana/Embajada de España en México/Comisión Puebla v Centenario/Pinoteca Virreinal.
Torre, E. (Comp.). (1980). *La expansión hispanoamericana en Asia, siglos XVI y XVII*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
Vizcarra de Jiménez, E. y Jiménez y Vizcarra, M. (1981). *Noticias biográficas contenidas en las partidas de entierro de los libros segundo, tercero y cuarto de defunciones del Archivo del Sagrario Metropolitano de la ciudad de Guadalajara, 1634-1667*. Guadalajara: Sociedad de Historia, Genealogía y Heráldica de Jalisco, A. C.

Acervos consultados

Archivo del Cabildo Eclesiástico de Guadalajara (ACEG).
Archivo General de las Indias (AGI).
Misión Hasekura a Acapulco. Marzo de 1614.
Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara (AHAG).
Cuentas de la fabrica desta iglesia que dio el Br. d. Pedro de Useta Bracamonte
Cuentas que da el Sr. Racionero Don Andrés por la fabrica como tesorero…

Archivo Histórico del Estado de Jalisco (AHEJ).
Archivo de Instrumentos Públicos del Estado de Jalisco (AIPJ).
Notarios: Diego Pérez de Rivera, Libro 3ro. (1646-1647).
Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara (ARAG).
Autos en razón de lo que la ciudad pretende cerca de que aya Alhondiga…
Microfilmes: Libros de registros sacramentales del ASMG [Rollo: 1511], Libro 3ro. Mixto (Entierros: 1641-1647).
Microfilmes: Libros de registros sacramentales del ASMG [Rollo: 1511], Libro 3ro. Mixto (Entierros: 1641-1657).
Microfilmes: Libros de registros sacramentales del ASMG [Rollo: 1512], Libro 5to. Mixto (Entierros: 1657-1667).
Archivo del Sagrario Metropolitano de Guadalajara (ASMG).
Biblioteca del Archivo Histórico del Estado de Jalisco.
Biblioteca Central del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara: Centro de Información y Comunicación "Dr. Manuel Rodríguez Lapuente".
Biblioteca del Departamento de Estudios del Pacífico (DEP), Universidad de Guadalajara.
Biblioteca Digital del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, campus Guadalajara: Base de datos JSTOR.
Biblioteca "Dr. Jorge Villalobos Padilla, S. J.", Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola": Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara (BPEJ-ARAG).
Biblioteca "W. Michel Mathes", El Colegio de Jalisco.
Hemeroteca Digital: Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, Universidad Autónoma del Estado de México.

Japón y México: el inicio de sus relaciones y migración. Una aproximación a la historia de los japoneses que llegaron a Jalisco a principios del siglo xx[1]

HÉCTOR PALACIOS

Resumen

El presente capítulo ofrece al lector una breve historia de los inicios de la migración masiva de japoneses a México que tuvo su "época de oro" en el último tercio del Porfiriato; esto, sin dejar de mencionar la firma en 1888 del Tratado de Amistad, Navegación y Comercio entre ambas naciones como un antecedente clave. Parte de este apartado del libro trata la exploración de los motivos por los que miles de japoneses decidieron cruzar el inmenso océano Pacífico para hacer una vida nueva; esta exploración nos arroja incluso el perfil general de estos migrantes. Así, desde lo general, y con apoyo del esquema que nos legó María Elena Ota Mishima, buscamos descubrir a los japoneses que llegaron a Jalisco entre 1900 y 1930, aunque con cierto énfasis en la primera década del siglo xx, esto debido a los hallazgos obtenidos al investigar en los archivos históricos de Guadalajara. Esperemos que sirvan tales hallazgos como eslabones para seguir quitando el polvo a esta parte de nuestra historia.

Introducción

Los primeros antecedentes de migrantes japoneses en México los encontramos en la época colonial, específicamente en el siglo xvii. No obstante, pasaron más de 200 años para que personas del lejano Japón llegaran de

[1] Artículo original publicado en *México y la Cuenca del Pacífico* (Palacios Mora, 2012).

nuevo a este país e hicieran acá una vida nueva. En cuanto a lo que hoy es el territorio del estado de Jalisco, después de los casos puntuales de los japoneses Luis De Encío y Juan De Páez, que formaron parte de la sociedad de Guadalajara durante el siglo XVII (Falck y Palacios, 2009), fue hasta el año de 1901 en que llegaría de nuevo un japonés a esta ciudad con el fin de quedarse.

Desde luego existe todo un contexto histórico tanto en México como en Japón para que esto sucediera. El arribo de esos nuevos migrantes japoneses a principios del siglo XX es el inicio de una especie de flujo migratorio, que con sus altibajos, no se verá interrumpido sino hasta finales de la década de 1930, ante el terrible escenario de la Segunda Guerra Mundial.

El conocimiento que a la fecha se tiene sobre dicha migración o migraciones de Japón a México es gracias a las investigaciones que en su momento hizo María Elena Ota Mishima (1982/1985), quien en su libro *Siete Migraciones Japonesas en México: 1890-1978* esquematizó en siete perfiles de migrantes japoneses, que empata a su vez con periodos cronológicos. Lo anterior se resume de la siguiente manera:

- Primero y segundo tipos de inmigrantes: colonos agrícolas y emigrantes libres (1890-1901).
- Tercer tipo de inmigrante: japoneses bajo contrato (1900-1910).
- Cuarto tipo de inmigrante: japoneses ilegales (1907-1924).
- Quinto tipo de inmigrante: migrantes japoneses calificados (1917-1928).
- Sexto tipo de inmigrante: japoneses por requerimiento, yobiyose (1921-1940).
- Séptimo tipo de inmigrante: técnicos japoneses (1951-1978).

Si bien, esto ha sido una gran aportación para comprender de manera general el arribo de migrantes japoneses a México durante el siglo XX, además de un punto de partida para todos aquellos investigadores que quieran adentrarse a este tema, se debe tener en cuenta que dicha esquematización

aún requiere ser complementada, o incluso reconstruirse, ya que falta contextualizar esos perfiles y arribos de japoneses con los contextos históricos que influyeron en tales, e incluso que los determinaron.

La parte que corresponde al Porfiriato se encuentra bien cubierta, esto debido al inicio de relaciones entre ambas naciones, la extraordinaria historia de los migrantes japoneses que llegaron a Chiapas en 1897, así como el arribo masivo de japoneses bajo contrato: miles de ellos que llegaron mediante compañías contratistas entre 1904 y 1907, lo cual fue una especie de "época de oro" de la migración japonesa a México, y que vio su fin por presiones de Estados Unidos (lo cual se expone en el presente apartado). No obstante, poco se conoce sobre este tema durante el periodo de la Revolución Mexicana, aunque sí se sabe sobre casos puntuales de japoneses que se enrolaron y destacaron en los campos de batalla peleando en los ejércitos carrancistas, villistas y zapatistas.

De igual forma, falta profundizar en cómo los primeros gobiernos emanados de la Revolución abonaron y/o perjudicaron la llegada de nuevos migrantes japoneses, así como la manera en que estos pudieron beneficiarse de las nuevas políticas públicas, o por el contrario, cómo fueron perjudicados por las mismas. Lo que sí sabemos es que gracias, y a pesar de todo, ellos y ellas se quedaron en este país, lo quisieron como si hubieran nacido aquí –quizá hasta más–, su descendencia es mexicana, y su influencia cultural y económica para México en general, y en específico para las regiones en donde se establecieron, ha sido favorable e invaluable; por ello, es necesaria e importante la investigación histórica sobre este tipo de temas.

Sabemos que es difícil avanzar con pasos de gigante, por ello se trabaja con lo que se tiene, y en el mismo sentido se exponen los resultados, esperando que estos abonen como pasos pequeños, pero firmes. Por eso, a pesar de las posibles debilidades del esquema de Ota Mishima, es y seguirá siendo nuestro punto de partida. Así, para exponer el caso de migrantes japoneses en Jalisco (y de manera más específica en Guadalajara) retomaremos dicho esquema, acotando este apartado a los años 1900 a 1930, aunque la mayor parte está dedicado a la comprensión del contexto histórico que propició estas primeras migraciones de Japón a México, y se

dan algunas aportaciones en cuanto a nombres de migrantes que llegaron en la primera década del siglo pasado.

En el presente capítulo se brinda una visión de la migración japonesa a Jalisco en los primeros años del siglo xx, desde un contexto histórico y geográfico más amplio. El primer apartado aborda la génesis de las relaciones diplomáticas entre México y Japón. En el siguiente se tratan de identificar los posibles factores que motivaron la emigración desde Japón a otros países, incluido México, ello en el nuevo entorno económico y social japonés del periodo de la Restauración Meiji (1868-1912), lo cual abarca las guerras con China (1895) y Rusia (1905), así como la colonización de Corea y Taiwán. Bajo ese entorno histórico, en la última sección se presentan algunos datos inéditos sobre los japoneses que llegaron a Jalisco en esos años.

El tratado entre México y Japón

Un hecho que sirvió como antecedente inmediato del primer lazo oficial amistoso entre México y Japón fue el viaje de la Comisión Astronómica Mexicana de 1874: el primero en su tipo realizado por científicos mexicanos, cuya misión era observar el tránsito de Venus frente al disco solar (lo cual ocurre solo dos veces cada siglo); el objetivo de esta actividad astronómica era calcular con exactitud la distancia entre el Sol y la Tierra. Los mexicanos lograron hacer dicha observación en Yokohama, Japón.

Francisco Díaz Covarrubias, quien encabezó la Comisión, y Francisco Bulnes, quien viajó como cronista de la misma, al regresar a México expresaron su punto de vista sobre la conveniencia de entablar relaciones diplomáticas y comerciales con Japón, así como de facilitar y promover la inmigración japonesa hacia territorio mexicano; sus comentarios hicieron algún eco en la opinión pública.

El primer acercamiento oficial al respecto ocurrió en 1882, en Washington, al entrevistarse Matías Romero, representante de México en Estados Unidos, con sus pares japoneses. A principios de 1883, el ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, recibió una carta de Matías Romero en donde le informaba sobre dicho acercamiento, mencionándo-

le los esfuerzos que había hecho el gobierno japonés, hasta entonces, para revertir los tratados desiguales que años anteriores se vieron obligados a firmar con las potencias europeas y Estados Unidos, por lo que comenzaron a ver la necesidad de celebrar nuevos tratados con otras naciones en condiciones de igualdad (Embajada de Japón en México [EJM], 2008, pp. 16-18; Ota Mishima, 1976).

El ministro Ignacio Mariscal respondió que el gobierno mexicano, encabezado por el porfirista Manuel González, sí estaría dispuesto a celebrar un tratado con Japón, aunque siendo conscientes que los resultados prácticos en cuanto al comercio serían pocos, pero muy valioso como ejercicio de soberanía para ambas partes. No obstante el interés mutuo, hubo que esperar algunos años más, pues los esfuerzos japoneses en política exterior seguían enfocados en revertir de una sola vez los tratados desiguales. En 1886 culminó entonces la Conferencia Multilateral Preparatoria para la Revisión de Tratados con las Potencias Occidentales, cuyos resultados no fueron los esperados por Japón.

La firma de un tratado en condiciones de igualdad urgía al gobierno japonés, fue así que el primer ministro Okuma Shigenobu enfocó esfuerzos en establecer el postergado tratado con México (Vázquez, 2000, p. 91).[2] Las negociaciones se llevaron a cabo en Washington a través de los representantes de cada país. El Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre México y Japón fue firmado en Washington el 30 de noviembre de 1888, por Mutsu Munemitsu y por Matías Romero. En junio de 1889 entró en vigor en ambos países.

El artículo I de dicho tratado establecía que habría "firme y perpetua paz y amistad entre Estados Unidos Mexicanos y el Imperio del Japón y entre sus respectivos súbditos y ciudadanos" (Secretaría de Relaciones Exteriores [SRE], 2000, pp. 251-253), aspecto que se cumplió al menos durante el tiempo en que estuvo vigente este documento (en 1924 fue sustituido por un nuevo tratado). El artículo III establecía la "recíproca libertad de comercio y navegación".

[2] Para más detalles sobre la negociación, véase Kunimoto (1975, pp. 26-46).

El artículo IV fue quizá la mayor concesión hecha por Japón en este acuerdo, ya que permitía a los ciudadanos mexicanos "el privilegio de entrar, permanecer y residir" en cualquier parte del territorio japonés; este era un derecho que no se le había otorgado a ninguna otra nación, los extranjeros que arribaban a Japón solo tenían libre acceso a zonas específicas como el puerto de Yokohama, por ejemplo. Aunque en un artículo secreto que se firmó por separado se reservó el derecho unilateral al emperador japonés de derogar las concesiones del artículo IV.

Probablemente el artículo VIII fue el de mayor trascendencia para la parte nipona, ya que se eliminaba la extraterritorialidad jurídica que las potencias occidentales ejercían en Japón, pues los ciudadanos de tales potencias que residían en el archipiélago estaban exentos de someterse a las leyes niponas. Por primera vez Japón lograba firmar un tratado igualitario en este sentido, donde los mexicanos en aquel país tendrían que acatar la jurisdicción japonesa, así como los japoneses en México tendrían que acatar las leyes mexicanas. Ese fue el gran precedente que logró el gobierno nipón para futuras negociaciones.

El siguiente paso que se dio rumbo a la consolidación de relaciones entre ambos países fue la instalación de representaciones diplomáticas. En 1891, José María Rascón presentó credenciales ante el emperador Meiji como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Japón. A su vez, en 1892, Murota Yoshifumi hizo lo propio como representante del gobierno japonés en México ante el presidente Porfirio Díaz. La oficina consular que se encargó de abrir Murota Yoshifumi fue el "primer establecimiento diplomático de su país en América Latina" (EJM, 2008, p. 19). La instalación de ambas representaciones fue, desde luego, producto de la firma del Tratado de 1888.

Los colonos japoneses de Chiapas

Enomoto Takeaki, quien era el ministro de Asuntos Exteriores cuando se estableció la representación diplomática de Japón en México y viceversa, fue uno de los mayores promotores de la emigración japonesa, entendida en esos años finales del siglo XIX, como una actividad econó-

mica alternativa y necesaria. Cuando dejó de formar parte del gabinete del gobierno Meiji, Enomoto puso en marcha sus ideas sobre el fomento de la emigración nipona hacia América Latina, en específico hacia México, y fundó una compañía de migración para tales fines (Endoh, 2009, p. 63).

Tras una serie de gestiones necesarias (aunque insuficientes) realizadas tanto en México como en Japón, en marzo de 1897 salió del puerto de Yokohama el primer grupo migratorio japonés con destino a tierra mexicana. Estaba compuesto por 28 trabajadores que viajaban bajo el perfil de colonos, más otros 6 como emigrantes libres (Ota Mishima, 1982/1985, p. 42). Un 10 de mayo de 1897 llegaron al puerto de San Benito, Chiapas (hoy conocido como Puerto Madero). De ahí iniciaron una penosa marcha bajo el calor y la humedad implacable que reina en esa zona del país. Recorrieron cerca de 130 kilómetros rumbo a las cercanías del pueblo de Escuintla hasta llegar a los terrenos en donde tenían que establecerse y trabajar.

La idea era que los colonos y los migrantes libres enviados por Enomoto cultivaran café, pero la época del año en que llegaron no era la ideal para iniciar esa tarea, tampoco los cafetos que consiguieron eran los correctos para sembrar en ese tipo de clima ni en la altitud en que se encontraban. En pocas palabras, contaban con escasa capacitación sobre el trabajo agrícola específico que tenían que hacer sobre la tierra que estaban pisando, y un aspecto más en su contra: desconocían por completo el idioma castellano, lo cual los limitó en un principio para pedir auxilio a la población local.

Aquello pronto se convirtió en un infierno: sus reservas de alimentos comenzaron a escasear, vinieron las enfermedades propias del trópico, lluvias torrenciales, calores insoportables y la imposibilidad de sacar provecho a las tierras de la compañía colonizadora. Tres años después de haber llegado a México, el grupo migratorio se desintegró por completo.

Pero justo los seis migrantes libres, que eran jóvenes varones con estudios en agronomía, no se dieron por vencidos y decidieron fundar en Escuintla la Sociedad Cooperativa Japonesa Mexicana, liderada por Terui

Ryojiro, y que según Makoto Toda y Shozo Ogino (2010), "llegó a ser una de las mayores empresas de capital japonés en manos de inmigrantes, en todo el continente americano" (p. 69). Sin embargo, este fue un caso excepcional, pues a lo largo de la primera década del siglo xx se hablaría de nuevos proyectos de colonias japonesas en México, pero ninguno llegó a ejecutarse. No obstante, en esa misma década, más de 10 000 migrantes japoneses desembarcarían en puertos mexicanos.

Inmigrantes japoneses bajo contrato

Ante nuevas concesiones otorgadas por el gobierno porfirista para la explotación de minas y la construcción de ferrocarriles, las empresas requerían de mano de obra disponible, la cual no era fácil de obtener en México debido al sistema imperante del "peonazgo", que tenía en condiciones de semi-esclavitud a la mayoría del campesinado mexicano. Por ello, se hizo necesario atraer trabajadores extranjeros para cubrir estas actividades; fue así como llegaron miles de chinos y japoneses en esa época.

Entonces se crearon en Japón tres compañías dedicadas a la contratación y transportación de los trabajadores japoneses: la Kumamoto Imin Kaisha, la Toyo Kisen Kaisha y la Tairiku Shokumin Kaisha. La mayor parte de ellos llegó para trabajar en la compañía del Ferrocarril Central (Cortés, 1980, p. 96),[3] que principalmente los ocupó en labores de construcción de líneas férreas entre Manzanillo y Guadalajara; le sigue la mina de carbón de Las Esperanzas en Coahuila, y en tercer lugar, según Ota Mishima (1982/1985, pp. 56-57), la plantación de caña de azúcar denominada La Oaxaqueña, ubicada en el cantón de Minatitlán, Veracruz.

El primer grupo de japoneses que llegó a México para trabajar bajo contrato no vino de Japón, sino de Salt Lake City, Estados Unidos, para laborar en la mina Las Esperanzas; se trató de 15 mineros que llegaron a principios de 1901. El buen desempeño de estos trabajadores hizo que

[3] Aunque Enrique Cortés afirma que la mayoría venía con destino al trabajo de las minas.

la minera solicitara más obreros japoneses. Lo mismo ocurría en otras compañías en donde eran contratados, y a pesar de su alta deserción, los empleadores seguían solicitando trabajadores oriundos del Japón.[4]

Miles llegaron, y así se fueron. En general, los japoneses no venían con la idea de quedarse en México, sino que su destino final en mente era Estados Unidos, donde se ofrecían mejores sueldos y mejores condiciones laborales. Además, precisamente, las condiciones de trabajo existentes en México, que eran ínfimas tanto en la construcción ferrocarrilera, como en las minas y en los cañaverales, eran poco aliciente para hacer que el trabajador japonés se quedara. Un ejemplo de esto nos lo cuenta Chizuko Watanabe (1983):

> Hay registros que demuestran que la vida de los inmigrantes en los lugares donde los contrataron estaba llena de miseria y dificultades. Poco después de su arribo, muchos enfermaban por no estar acostumbrados al clima tropical o del desierto, al trabajo pesado bajo el fuerte sol, el cambio de dieta, pobre nutrición, la mala calidad del agua y la falta de higiene en las viviendas. Como resultado de estas condiciones, beriberi, diarrea, tifoidea y malaria llegaron a ser incontenibles (p. 24).[5]

Sumemos a lo anterior que las compañías de enganche les prometían mucho más de lo que en realidad ofrecían los contratos.

---

[4] Sobre los japoneses provenientes de Salt Lake City, véase Yanaguida y Rodríguez (1992, p. 147); sobre la valoración de los trabajadores japoneses, véase Haro, León y Ramírez (2011, p. 141).

[5] "Existent records show that the actual lives of immigrants in contracted locations were full of misery and hardship. Soon after their arrival, many fell ill because of the unaccustomed tropical or desert climate, hard work under the strong sun, change of diet, poor nutrition, the bad quality of water and unsanitary living quarters. As a result of these conditions, beriberi, diarrhea, typhoid, and malaria became rampant". Véase también Masterson y Funada-Classen (2004, p. 31).

Tenemos que de los más de 10 000 japoneses que llegaron a México entre 1900 y 1910, solo una cuarta parte permanecieron en este país al final de esa década. ¿A dónde se fueron? El historiador Moisés González Navarro (1960), basado en notas de prensa de la época, escribió que "un gran número de japoneses y de chinos se encontraban en Ciudad Juárez en 1907, esperando una oportunidad para entrar a Estados Unidos" (p. 84). En lo anterior pudiéramos encontrar buena parte de la respuesta.

Según datos que ofrece Kunimoto Iyo Imura (1975, pp. 68-69) en su tesis doctoral "Japan and México, 1888-1917", 10 188 pasaportes fueron otorgados por el gobierno Meiji para japoneses que viajarían a México entre los años 1901 y 1907; en ese mismo periodo las tres compañías antes mencionadas transportaron hacia suelo mexicano a 8 706 migrantes japoneses, siendo la Tairiku Shokumin Kaisha la más activa con 4 416 migrantes, y que fue la encargada de traer trabajadores para las obras del ferrocarril; le siguió la Toyo Kisen Kaisha, que transportó 3 048 migrantes destinados principalmente a las minas del norte del país, y por último, la Kumamoto Imin Kaisha, con 1 232 trabajadores nipones.

Enrique Cortés (1980, pp. 87-88) comparte que la agencia Kumamoto trajo a esos 1 232 migrantes en 12 grupos, o entiéndase 12 viajes marítimos: lo hizo entre noviembre de 1901 y octubre de 1907. Los japoneses traídos por la Toyo Kisen Kaisha también se dividieron entre 12, pero en un periodo menor: de junio de 1904 a octubre de 1907. La agencia Tairiku fue la que más migrantes trajo (incluidas poco más de 170 mujeres), en un menor número de grupos y en un lapso de tiempo más corto, pues lo hizo entre noviembre de 1904 y mayo de 1907.

A las cifras anteriores habría que sumar a los japoneses que transmigraron desde el Perú y Estados Unidos, así como los que hicieron el viaje desde Japón por su cuenta. Kunimoto Iyo Imura (1975, p. 69) se aventura a decir que en ese periodo de 1901 a 1907 entre 11 000 y 12 000 japoneses pasaron por suelo mexicano. Probablemente los que llegaban desde Estados Unidos venían tratando de dejar atrás alguna situación de persecución o maltrato. Para el caso de los que salieron de Perú aplica la misma razón, agregando que muchos abandonaron aquel país con la

simple idea de alcanzar tierra estadounidense, convirtiéndose México en un paso intermedio.

De acuerdo con María Elena Ota Mishima (1997, pp. 105-106), los principales puertos marítimos que recibieron a estos inmigrantes en esos años fueron: Manzanillo y Salina Cruz; los puertos de tierra que registraron entradas de japoneses fueron: Mexicali, Tijuana y Ciudad Juárez. Para la llegada de los japoneses provenientes de Perú, se apunta principalmente al puerto de Mazatlán.[6] Hubo otros puertos mexicanos que también recibieron el paso de los nipones, como Ensenada, Guaymas, y por raro que parezca, Veracruz. Es un hecho que los años de 1906 y 1907 fueron los de mayor actividad en cuanto al arribo de estos migrantes japoneses, en su mayoría, jóvenes varones.

Los datos que al respecto arrojó el *III Censo de población de los Estados Unidos Mexicanos*, efectuado en 1910 (Dirección General de Estadística [DGE], 1918), nos dicen que para ese año solo había 2 216 japoneses residiendo en México (de los cuales 179 eran mujeres). Los números de dicho censo son útiles como una referencia, aunque no deben ser tomados como definitivos, lo más probable es que esa cantidad total se acerque a los 3 000 individuos. Lo que sí es un hecho es que la gran mayoría de los que supuestamente venían a trabajar a México terminaron haciéndolo en Estados Unidos.

Posibles causas de la emigración japonesa de finales del siglo XIX y principios del XX

Existen diversos aspectos para estudiar y comprender las causas que propiciaron que miles de japoneses dejaran su tierra para ir a un lugar totalmente desconocido para ellos. Varios de los autores consultados afirman que para la década de 1880 (misma en que fue firmado el tratado con México), dentro de la élite intelectual y política de Japón comenzaron a

[6] Sobre los japoneses provenientes de Perú en Mazatlán, véanse Cortés (1980, pp. 99-100) y González Navarro (1960, pp. 84-85); sobre los japoneses provenientes del Perú en general, véase Masterson y Funada-Classen (2004, p. 42).

rondar propuestas discursivas a favor de la emigración como una solución al problema de la presión poblacional y la pobreza (Gordon, 2009, p. 93), reconociendo que en el archipiélago no existían las condiciones necesarias para resolver estos problemas. Entre 1880 y 1900, la población japonesa creció de 35 millones a 45 millones de habitantes. Había que mirar más allá de las fronteras, buscar lugares en donde los desposeídos pudieran poseer y a la vez ayudar en el crecimiento económico del país con sus remesas.

Quizá sean dos las voces que destacaron en la promoción inicial de la emigración nipona. La primera: la del vizconde Enomoto Takeaki, quien no solo veía a la emigración como una manera de relajar la presión demográfica, sino también como una herramienta para estimular la industria marítima, las exportaciones, y por ende, el crecimiento industrial en Japón. Enomoto planteaba las cosas como una especie de ganar-ganar: los migrantes se beneficiarían con mejores condiciones de vida y la nación con crecimiento económico. Él señalaba a América Latina como un destino migratorio de gran potencial, pensaba sobre todo en México. La otra voz destacada en este tema fue Okuma Shigenobu, aquel que fuera primer ministro cuando se firmó el tratado con México. Él creía que en la era del liberalismo la migración era algo inevitable, que era una solución para aliviar lugares sobrepoblados y a la vez servía para poblar grandes espacios ocupados por pocos habitantes (Endoh, 2009, pp. 62-63).

Enfocándonos en Enomoto Takeaki, como ya se mencionó en párrafos previos, él era ministro de Asuntos Exteriores cuando se instaló la primera representación diplomática de México en Japón. Fue en esos inicios de la década de 1890 cuando Enomoto instituyó el Departamento de Migración (Kaibara, 2000, p. 264; Ota Mishima, 1982/1985, p. 23). Por esos años los principales destinos migratorios promovidos fuera del archipiélago por el gobierno imperial eran Taiwán y Corea. Por otra parte, el flujo de trabajadores nipones hacia Hawái y Estados Unidos (principalmente hacia el estado de California) comenzó a ser importante en números.

Luego vino la historia de los colonos enviados por Enomoto a Chiapas, México en 1897, aprovechando el Tratado de 1888 y las buenas relaciones que se habían sostenido con el gobierno de Porfirio Díaz desde entonces. Después de la apertura del destino mexicano se abrieron al menos dos más: Perú y Brasil. Las compañías privadas en Japón, especializadas en contratación y traslado de migrantes, jugaron un rol muy importante en la migración japonesa con ruta a México, Perú y Brasil (en ese orden hasta 1910, año en que estalló la Revolución Mexicana; entonces los flujos migratorios japoneses hacia América Latina se enfocaron de manera importante en Brasil).

Según Andrew Gordon (2009, p. 94), para principios de la década de 1900, después de las exportaciones de té y seda, la tercera fuente de ingresos de divisas en Japón eran las remesas enviadas por los migrantes japoneses establecidos en Hawái, California y América Latina. No obstante las acciones de fomento institucional del gobierno Meiji en esta materia, su actitud al respecto no fue tan clara y contundente comparada con las políticas ejecutadas en las décadas de 1920 y 1930, años en que el discurso migratorio estuvo acompañado por una política abiertamente imperialista.

En los años tempranos de la era Meiji las políticas migratorias se enfocaron en desplazamientos internos, específicamente en promover el poblamiento de la isla norteña de Hokkaido, mientras que la migración más allá de las fronteras niponas no era aún prioridad, y la prueba está en que hasta antes de 1880, apenas unos 1 000 japoneses se habían aventurado a viajar a Hawái para trabajar en campos de caña de azúcar.[7]

Sin embargo, para finales de la década de 1880, la cifra de japoneses en Hawái incrementó a casi 5 000, y unos 1 000 más habían llegado a las lejanas costas de California (Akira, 1989, p. 759; Gordon, 2009, p. 118). No obstante eran números chicos comparado con lo que vendría después. En unos pocos años estas cifras se dispararon y tenemos que para 1892

[7] Sobre la migración interna como prioridad del gobierno Meiji en sus inicios, véanse Endoh (2009, pp. 60-61) y Mason y Caiger (1997, p. 272); sobre los japoneses que emigraron a Hawái antes de 1880, véase Masterson y Funada-Classen (2004, p. 9).

en Estados Unidos había ya 4 500 japoneses, y en Hawái unos 22 000 (Akira, 1989, p. 762). Sin duda el flujo migratorio hacia estos destinos se intensificó y para 1907 los japoneses en Hawái sumaban la cantidad de 65 000, mientas que en tierras continentales de Estados Unidos alcanzaban ya los 60 000 (Gordon, 2009, p. 118), y agreguemos aquí otros miles más que habían llegado a México y Perú.

Además de las causas ya mencionadas de presión demográfica y pobreza (que hasta cierto punto eran argumentos retóricos), ¿qué propiciaría que para finales del siglo XIX y principios del siglo XX, miles de japoneses se volcaran a los navíos que iban rumbo a tierras desconocidas, muy lejos de su patria? Una primera pista está en la aplicación de políticas institucionales en este sentido pero, ¿qué originó que el gobierno Meiji comenzara a promover la emigración de japoneses?

Iniciemos por el hecho de la presión sociopolítica y económica que se disparó en las zonas rurales durante la década de 1880. Recordemos que en 1873 se introdujo un nuevo modelo recaudatorio en Japón, dentro del cual se instituyó un sistema de impuestos sobre la tenencia de la tierra, buscando el gobierno Meiji equilibrar y racionalizar sus ingresos fiscales al eliminar los antiguos modos tributarios del shogunato Tokugawa (Endoh, 2009, p. 65; Vlastos, 1989, p. 378), que ante los ojos de los políticos liberales era un sistema arbitrario.

Esta reforma afectó principalmente a los campesinos pobres, cuya producción en su mayoría era de subsistencia. El impuesto establecido tenía que ser pagado en efectivo (y no en especie como en el viejo sistema), mismo del que carecían dichos campesinos, obligándolos a entrar a un sistema de mercado en el que eran sumamente vulnerables, y que incluso llevó a muchos a perder sus tierras.

El fantasma de la inflación se hizo presente en esa década de 1880, ya que el precio del arroz se incrementó considerablemente. De acuerdo con Mikiso Hane (2003), el impuesto se calculaba en función del precio del arroz, y "en el año de 1884 los campesinos tuvieron que entregar el 32,8% de su cosecha en concepto de impuestos" (p. 118), más del doble de lo que habían pagado en 1881.

El gobierno Meiji reaccionó aplicando políticas antiinflacionistas propuestas por el ministro de Hacienda, Matsukata Masayoshi. Los "remedios" agravaron la enfermedad. Los ingresos generados por productos agrícolas cayeron aún más y las deudas de los campesinos aumentaron. Mikiso Hane (2003) afirma que "en 1885, más de cien mil familias encontraron la ruina" (p. 136; véanse también Mason y Caiger, 1997, p. 290 y Vlastos, 1989, p. 419). Hay quien dice que 10% del total de los campesinos independientes perdieron sus tierras. Daniel M. Masterson nos ofrece unas cifras del año de 1895 que nos indican que las cosas poco o nada mejoraron en la década siguiente: "Sólo en 1895, 108,000 granjas cayeron en bancarrota y 400,000 campesinos perdieron sus medios de vida" (Masterson y Funada-Classen, 2004, p. 8).[8]

Muchos de estos desposeídos migraron internamente a los nuevos centros industriales para emplearse como obreros, otros encontraron una manera de subsistir en la actividad minera que se reactivó por esos años. Pero aquellos que no encontraron el modo de hacer una vida en su propio país optaron por oír el llamado del Estado y de las compañías contratistas que los invitaban a salir de Japón.

La gran mayoría de esos emigrantes japoneses de finales del siglo XIX y principios del XX eran hombres jóvenes. Una de las varias causas que delinearon este perfil tiene que ver con el establecimiento del servicio militar obligatorio, decretado por el emperador Meiji en 1873. Este decreto ordenaba que los varones de 20 años de edad tuvieran que hacer el servicio militar durante tres años. De inicio dicha disposición fue por demás anti-popular (Gordon, 2009, p. 66).

Emigrar fue una manera que encontraron muchos jóvenes para evitar los campos marciales. Principalmente se iban a esos primeros destinos que fueron Hawái y California, y más adelante, quizá, México y Perú. Incluso la emigración hacia territorios ganados militarmente por la

[8] "In 1895 alone, 108,000 farms went into bankruptcy and 400,000 peasants lost their means of making a living". A su vez cita a James Stanlaw (2002).

armada japonesa, como Taiwán, Corea y Manchuria, irónicamente sirvieron como destinos para muchos jóvenes migrantes que buscaban evitar el servicio militar (Endoh, 2009, p. 62).

Entre 1894 y 1895 Japón y China chocaron bélicamente por el control de la península de Corea, fue el primer gran reto militar del gobierno Meiji, el cual superó al hacerse de la victoria (Gordon, 2009, p. 116; Mikiso, 2003, pp. 154-155). Al finalizar dicha guerra, muchos de los jóvenes campesinos que habían sido enrolados para combatir y que regresaron con vida a su tierra, fueron liberados del servicio marcial. Esto significaba que regresaban del infierno de la guerra a la realidad cotidiana en donde no tenían tierra qué cultivar o alguna otra oportunidad en que emplearse y ganarse la vida. La emigración se les presentó entonces como una opción latente (Masterson y Funada-Classen, 2004, p. 16).

Un aspecto más que delineó –al menos hipotéticamente– el perfil del migrante joven, de sexo masculino y de origen campesino, fue la imposición del mayorazgo a partir de 1898, que se estipuló dentro del Código Civil diseñado por el gobierno Meiji (Mikiso, 2003, p. 148). El mayorazgo es aquella práctica en donde el primer hijo varón (primogénito), por ese simple hecho, tiene el derecho por encima de los demás miembros de su familia, de heredar y administrar los bienes familiares, y aún más, de convertirse en patriarca de la familia.

De acuerdo con Mikiso Hane (2003), en Japón, el mayorazgo se volvió "obligatorio para todas las clases sociales", entonces el jefe de familia adquirió el "derecho a controlar las propiedades familiares, decidir el lugar de residencia de todos sus miembros y aprobar o no divorcios y matrimonios" (p. 148).[9] ¿Qué tiene que ver la imposición del mayorazgo con el tema migratorio? La respuesta nos la ofrece Toake Endoh (2009):

> (...) un amplio número desproporcionado de hijos segundos y terceros de familias agrarias migraron a América Latina, y más tarde, a Manchuria. Esos jóvenes marginados y sin esperanza vislumbraron una vida con opor-

[9] Véase Yanaguida y Rodríguez (1992, pp. 289-293, 299).

tunidades en nuevos mundos, siguiendo un sueño que ya no era posible en casa (p. 62).[10]

Entre 1904 y 1905 sucedió la guerra ruso-japonesa, de la cual Japón salió victorioso; sin embargo, fueron decenas de miles las vidas sacrificadas y demasiados los recursos materiales que se derrocharon. Al terminar la guerra, la situación de buena parte de los combatientes triunfantes fue similar a la de aquellos de la guerra sino-japonesa; a pesar del orgullo de la victoria, regresaban a una realidad cotidiana poco esperanzadora. Fue así como muchos de estos combatientes desocupados, a través de agencias de contratación, llegaron al continente americano en busca de oportunidades laborales, muchas de ellas ilusorias.[11]

Así, una serie de aspectos generales estaban puestos sobre la mesa para que miles y miles de japoneses salieran de su país en búsqueda de mejores oportunidades, aunque eso sí, siempre con la esperanza de volver; hecho que muy pocos lograron. Ante esas causas generales, es justo decir que también estaban aquellas razones diversas, y quizás innumerables, que existieron en la mente de cada individuo que decidió embarcarse y cruzar vastos mares.

Sobre la nación mexicana como destino migratorio, tenemos que, si Japón necesitaba generar un flujo de emigrantes, México deseaba uno de inmigrantes. Mientras Japón padecía presión demográfica, a México en teoría le sobraba terreno para recibir huestes de nuevos habitantes. Desde los primeros años como nación independiente, el Estado mexicano sabía de la necesidad de atraer migración extranjera como una medida urgen-

[10] "(…) a disproportionately larger number of the second and third sons of agrarian families migrated to Latin America and, later, Manchuria. Those marginalized and hopeless youngsters sought life opportunities in new worlds, pursuing a dream that was not possible at home".

[11] Sobre la guerra ruso-japonesa, véanse Mikiso (2003, pp. 157-159) y Gordon (2009, p. 119); sobre los migrantes excombatientes, véanse Cortés (1980, pp. 99-100), Kaibara (2000, p. 264) y Watanabe (1983, p. 11).

te para poblar zonas deshabitadas del país y que estaban en constante acecho por las potencias extranjeras. Cuando México fue despojado de la mitad de su territorio a raíz de la separación de Texas y la invasión estadounidense, se perdieron muchísimos kilómetros cuadrados pero muy pocos habitantes.

Sin embargo, colonizar era costoso y el gobierno mexicano no tenía dinero ni para lo básico, y aún más, la guerra y el desorden eran lo cotidiano, y a ningún migrante le atrae esa cotidianidad. Fue en los tiempos del Porfiriato (1876-1911) cuando las condiciones se dieron para ejecutar planes de inmigración; el gobierno porfirista parecía estar de acuerdo con que vinieran migrantes extranjeros a México, pero invirtiendo poco o nada en su instalación.[12]

En el caso de los japoneses, ya apuntamos que la colonia nipona en Chiapas fue algo excepcional. Lo que siguió fueron esos miles de braceros con contrato, que en su mayoría venían con la ilusión de "dar el salto" a Estados Unidos. El acarreo transoceánico de estos trabajadores significó un gran negocio para las compañías contratistas japonesas, que en muchos casos operaron con pocos escrúpulos, a la vez que sacaban provecho de toda la permisividad necesaria de los gobiernos de Japón y México. Sin embargo, después de más de 10 000 inmigrantes japoneses, el límite llegó.

Cierre oficial del flujo migratorio japonés hacia México

La migración japonesa hacia Estados Unidos comenzó a tomar un tono color problema. En California se desataron acciones oficiales antijaponesas tales como prohibir a los nipones poseer tierras; en San Francisco se llegó al extremo de no permitir en las escuelas la asistencia de niños japo-

[12] Según el historiador Moisés González Navarro, el problema en México no era la falta de población, sino la mala distribución de la misma y el sistema imperante del latifundismo. La paradoja de la política poblacional del Porfiriato fue que el número de mexicanos que emigraron a Estados Unidos como braceros fue mucho mayor que la cantidad de inmigrantes extranjeros que vinieron a trabajar a México (González Navarro, 1960, pp. 1-105, 147).

neses. Al gobierno estadounidense le preocupaba que las decenas de miles de inmigrantes del Japón fueran una avanzada "imperialista" silenciosa, ya que el triunfo japonés de 1905 en la guerra ruso-japonesa consolidaba al Imperio del Sol Naciente como una potencia internacional; no en balde ese mismo año, Estados Unidos y Japón firmaron un acuerdo en donde los primeros reconocían los intereses del otro en Corea, mientras que el imperio nipón reconocía los intereses de los estadounidenses en Filipinas.

Para que el tema migratorio no fuera un punto de disputa entre ambas naciones, estas establecieron en 1907 un *Gentlemen's Agreement* (Pacto de caballeros), donde Japón se comprometía a no incentivar más la migración hacia Estados Unidos ni a sus naciones vecinas: Canadá y México. Justo en ese año de 1907 llegó el último gran contingente de braceros japoneses a México, y para 1908 las cifras de arribos disminuyeron notablemente: Japón había dejado de autorizar pasaportes a los súbditos con destino mexicano.

Por su parte, el gobierno mexicano también desalentó este flujo migratorio, en buena medida por presión de Estados Unidos, pues era innegable que una cantidad considerable de los inmigrantes ilegales que llegaban a la nación de la bandera de las barras y las estrellas, entraban por la frontera mexicana.[13]

En marzo de 1909 entró en vigor la Ley de Inmigración en México. Aunque esta ley no mencionaba nacionalidades, de algún modo discriminaba el ingreso de asiáticos al país, ya que prohibía la entrada a personas con enfermedades que en ese entonces azotaban al Este asiático, incluido Japón. De cualquier forma el arribo de japoneses a México continuó, pero en números mucho menores comparados con los de 1906 y 1907, y que provenían de Estados Unidos y Perú, países en donde empezaban a sufrir discriminación racial. Terminó así, casi al cierre de esa

[13] Para más detalles sobre este aspecto, véanse Yanaguida y Rodríguez (1992, pp. 60-70, 75-76, 154-156), Cortés (1980, pp. 100-103), Masterson y Funada-Classen (2004, p. 108), Haro, et. al (2011, p. 143) y Akira (1989, pp. 778-779).

década, lo que pudiéramos denominar la "época de oro" de la migración japonesa en México.

Los primeros migrantes japoneses que llegaron a Jalisco

Como se comentó al principio de este capítulo, la información que en su momento nos proporcionó María Elena Ota Mishima (1982/1985) a través de sus investigaciones, es lo que se tenía de manera inicial sobre este tema. Acerca de los migrantes japoneses que llegaron a Jalisco entre 1901 y 1930, ella publicó los datos que aparecen en la Tabla 1.

Como un aporte a lo anterior, específicamente en el marco cronológico de la primera década del siglo xx, se ofrecen aquí nuevos datos o hallazgos, que apenas serían los primeros dentro de una investigación inacabada. Tómese como tal. De esos miles de japoneses que pasaron por México en la primera década del siglo xx, hubo unos cuantos que decidieron quedarse, al menos por un tiempo, en el estado de Jalisco, específicamente en Ciudad Guzmán, Tuxpan y Guadalajara. En su mayoría se trató de aquellos que atravesaron el océano Pacífico con un contrato para trabajar en la compañía del Ferrocarril Central, en varios ramales de la ruta Colima-Guadalajara. Estos trabajadores fueron traídos por la agencia Tairiku; se habla de al menos 1 000 japoneses para esas obras (Yanaguida y Rodríguez, 1992, p. 152), aunque la historia de deserciones en masa fue la misma.

Según Toshio Yanaguida y Dolores Rodríguez (1992), 95% de los migrantes nipones fueron abandonando las obras. Por un lado, por no soportar las condiciones del clima, de hacinamiento y mala higiene en las viviendas asignadas, aspectos ya mencionados con anterioridad; al respecto, el académico Pablo Serrano Álvarez (1998) escribió lo siguiente:

> Los galerones que servían de habitación eran de madera, con techos de paja, carecían de ventanas, y se hacinaban en grupos de entre veinte y treinta personas. Las condiciones de los migrantes eran pésimas, las enfermedades y muertes abundaron (p. 37).

Tabla 1
Los primeros migrantes japoneses que llegaron a Jalisco

Nombre	Año de ingreso a México	Último lugar de residencia	Actividad económica
Jesús Minakata	1901	Guadalajara	Comerciante. Propietario de la fábrica de jabón "La Crisantema"
Kiota Juan	1906	Tuxpan	Comerciante e industrial. Bienes raíces
Yamashita Alfonso	1908	Guadalajara	Mecánico de Ferrocarriles Nacionales
Watanabe Gombe	1914	Guadalajara	Comerciante. Abarrotes
Hiramuro Toraichi	1912	Guadalajara	Técnico de rayos x. Empleado del Ferrocarril Sud-Pacífico
Ashida Federico	1918	Cihuatlán	Comerciante e industrial
Kumazawa Jinkichi	1923	Guadalajara	Comerciante fábrica de salsa japonesa Kumazawa
Osawa Enrique	1923	Guadalajara	Cirujano dentista
Yanome Ernesto	1928	Guadalajara	Comerciante, industrial, compraventa de máquinas de coser, bicicletas y artículos de mercería

Fuente: Ota Mishima (1985/1982).

Por el otro lado, estaba el hecho que los inmigrantes ya tenían en mente llegar y establecerse en Estados Unidos. En el camino muchos terminaron quedándose en otras partes del país, como Guadalajara y Chihuahua. Llaman la atención aquellos que prefirieron quedarse cerca de la zona de las obras para las que fueron contratados, como el poblado de Tuxpan o Ciudad Guzmán.

En el caso de Guadalajara, Toshio Yanaguida y Dolores Rodríguez (1992, p. 152) nos dicen que alrededor del año de 1908 había en esta ciudad cerca de 200 japoneses. Dicha cifra parece exagerada, aunque si pensamos que solo estuvieron de paso, en estancia corta, quizás a la espera de reunir recursos para seguir su camino hacia el norte, entonces no resulta

tan descabellado ese número. No obstante, los datos duros y fríos del no tan confiable censo de 1910, nos dicen que para dicho año solo había 14 japoneses en Jalisco, de los cuales al menos 10 residían en Guadalajara.

¿Quiénes eran esos japoneses que llegaron específicamente a Guadalajara en aquellos años porfirianos? Recordemos, de esos 14 japoneses registrados en Jalisco (todos hombres), al menos 10 vivían en esta ciudad (DGE, 1918, pp. 161, 199). De esos 10 solo teníamos conocimiento del nombre de dos: Minakata Yusaburo y Yamashita Alfonso, de acuerdo con los datos de Ota Mishima (1982/1985) expuestos en la Tabla 1.

Ahora, después de realizar algunas búsquedas de archivo, se ha ampliado la lista a 13 nombres de migrantes japoneses –que radicaban en Guadalajara en 1911–, los cuales se presentan a continuación:

- Fukushima Hoorin.
- Inami Kooshoo.
- Hamada Shuichi.
- Katsumoto Tadao.
- Kuchiki Tasaburo.
- Marui Jiro.
- Minakata Yusaburo (Jesús Minakata).
- Samba Teiji.
- Shinno Goro.
- Takagi Munahachi.
- Yamaguchi Yutaro.
- Sanshiro Ninoi (o Arnulfo Nii).
- Yamashita Alfonso.

Quitando el último nombre de la lista, el resto fueron encontrados en un expediente ubicado en el Archivo Histórico del Estado de Jalisco (AHEJ), en la sección Pasaportes y Salvoconductos, del ramo Gobernación. Dicho expediente se refiere al encarcelamiento que sufrió Sanshiro Ninoi (penúltimo nombre de la lista) a mediados de 1911, quien era chofer y atropelló accidentalmente a un jovencito de 13 años de edad,

que para peor suerte del japonés, era hijo del jefe político del cantón de Guadalajara. El documento en donde aparecen los nombres de dichos inmigrantes es una carta que enviaron a la Legación japonesa en Ciudad de México pidiendo a su representante diplomático que intercediera por su compatriota Sanshiro.

A los nombres anteriores podríamos agregar algunos más:

- Fumakoshi Mijume, Carlos.
- Shino Sakoda, Francisco.
- Shiraishi Shiraishi Matsujiro.
- Tanaka, Alfredo.
- Tanaka Magoshiro.
- Igua Magokichi.
- Watanabe Okane, Francisco.
- Yasukane Yakabi, Miguel.

Tales nombres fueron tomados de registros oficiales hechos a inicios de la década de 1930; los nipones radicaban en la capital de Jalisco cuando se hicieron dichos registros, pero declararon haber ingresado al país entre los años de 1900 y 1910 (la mayoría lo hizo en 1907), varios de ellos por el puerto de Manzanillo.

Esta información fue publicada por primera vez en el año 2012, en la revista *México y la Cuenca del Pacífico*, del Departamento de Estudios del Pacífico (DEP) de la Universidad de Guadalajara (UdeG). A raíz de ello, en marzo de 2013, la doctora Melba Falck, directora de dicha revista, recibió una carta vía correo electrónico del doctor Fernando Hiramuro Hirotani, en la que comenta e informa de manera clara sobre dos japoneses que aparecen líneas arriba: Miguel Yasukane y Francisco Watanabe.

Sobre Miguel Yasukane refiere que era originario de la prefectura de Okinawa, que vivió en Chapala en la década de 1920, donde se dedicó a la agricultura, teniendo como socio a Yasutake Hideo. Después cambió su residencia a Guadalajara, donde instaló una refaccionaria en la calle Dr. R. Michel número 75, negoció al que se dedicó el resto de su vida.

En cuanto a Francisco Watanabe, nos cuenta que era de la prefectura de Mie, que una vez instalado en Guadalajara, abrió una tienda de abarrotes en la calle Reforma número 596, y que alrededor del año de 1949 inició un próspero negocio de venta de calzado en la calle Pedro Moreno casi esquina con Degollado. El éxito fue tal que poco a poco abrió más sucursales. Dicho negocio son las famosas Zapaterías Liz.

Ahora bien, regresando a los nombres que aparecen en el primer listado, podemos ampliar alguna información sobre cuatro de ellos. Alfonso Yamashita, que fue mecánico en los talleres de Ferrocarriles Nacionales, esto de acuerdo a María Elena Ota Mishima (1982/1985), quien a su vez extrajo esa información del expediente de naturalización de Yamashita, que data del año 1925 y se conserva en el arcórico de la SRE. Al parecer este japonés llegó al país en 1908, y ese dato nos ayuda a deducir que Alfonso Yamashita no vino mediante las compañías contratistas ya mencionadas.

Luego tenemos el caso peculiar de Hamada Shuichi, quien al parecer era boxeador o luchador profesional, esto de acuerdo con una nota de prensa publicada el 30 de marzo de 1911, en el bisemanario tapatío *El Kaskabel*, que dice lo siguiente:

> (...) nos parecía inconveniente que algunos alumnos de la Escuela de Artes, militarmente uniformados, hubieran servido de mozos en la lucha que como espectáculo público dieron el BULL-DOG y el japonecito Hámada [sic.][14]

No se puede asegurar aún, con total certeza, que Hamada Shuichi y "el Hamada" de la nota de prensa citada sean la misma persona, pero pudiéramos intuir que sí lo es, empezando porque el año de la nota y el año del expediente en donde se descubre su nombre, es el mismo.

[14] Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola": Archivo del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Jalisco (BPEJ-ASTJEJ): *El Kaskabel. Bisemanario Humorístico*, 1910, ramo Criminal, c. 20, exp. 18.

Pasemos ahora al caso de Sanshiro Ninoi, quien ante los mexicanos se hizo llamar Arnulfo Nii. Ya se comentó brevemente, en líneas anteriores, el accidente del cual fue partícipe; por los expedientes que se conservan de ese suceso, ocurrido en junio de 1911, conocemos del paso de Ninoi en Guadalajara, así como de los otros japoneses enlistados. Sanshiro Ninoi es descrito en tales documentos como "hijo de Sanouche Nii y de Kameltio [sic.] Nii, estatura baja y complexión robusta, color trigueño, ojos, pestañas y cejas negras, nariz regular, boca chica (...) y es de nacionalidad japonesa".[15]

Sanshiro Ninoi declaró ser "mayor de edad [tenía 20 años en 1911], soltero, mecánico originario del Japón y vecino de esta ciudad, con domicilio en la casa marcada con el número trescientos doce de la calle de López Cotilla". Sanshiro Ninoi trabajaba como chofer del señor José Cortés, quien al parecer era un hombre acaudalado de la Guadalajara de esa época. El domicilio que señala Ninoi es en sí el de don José Cortés. Llama la atención que la firma de este japonés sea en escritura alfabética y con buena caligrafía, lo que nos puede indicar que para ese año de 1911 tenía ya cierto tiempo radicando en México –que sabía castellano–, o podemos considerar también que fue de los japoneses que llegaron de Perú.

Por último tenemos el caso destacado de Minakata Yusaburo, también conocido como don Jesús Minakata. A él podemos considerarlo como el primer inmigrante japonés que se estableció en Guadalajara en la época del Porfiriato, o al menos dentro de lo que se tiene registro. Su caso merece sin duda una investigación aparte. Él mismo se encargó de dejar testimonio de algunos datos biográficos en sus *Discursos Familiares*, impresos en 1955. Ahí narra lo siguiente:

> Allá por el año de 1901 llegué a estas tierras, sin más recursos que un deseo muy grande de trabajar y una fe inquebrantable en el triunfo. Nada de extraño tiene pues, que mis sufrimientos y privaciones hayan sido muchos, por mi pobreza y el absoluto desconocimiento de vuestro hermoso idioma (Minakata, 1955, p. 8).

[15] BPEJ-ASTJEJ, 1910, ramo Criminal, c. 35, exp. 25, 36 fs.

En esos recuerdos que compartió don Jesús Minakata ya en la vejez, cuenta que nació el 7 de noviembre de 1879 en un pueblo llamado Mikazura, "que pertenece al municipio de Nagasagun", en la prefectura de Wakayama; fue tercer hijo de Minakata Siroemón y de Minakata Yoshie. A los 17 años de edad decidió emprender el viaje a América; durante tres años y medio trabajó en plantaciones de California (Minakata, 1955, pp. 47-57).

Después decidió aventurarse hacia México, cruzó la frontera por El Paso, Texas. Llegó a Guadalajara en 1901. En esos años porfirianos sobrevivió trabajando como carpintero: hacía muebles de bambú al estilo japonés. Pronto se enamoró de una joven jalisciense llamada Micaela González con quien se casó en el otoño de 1904. Para 1911 esta pareja ya tenía cuatro hijos –de los 10 que tuvieron en total (Minakata, 1998, p. 17).

Económicamente fue ascendiendo poco a poco, hasta convertirse en un importante empresario industrial en Jalisco. Fue propietario de una fábrica de jabón llamada "La Crisantema". En cuanto a la comunidad japonesa en Guadalajara, tuvo un papel protagónico y de liderazgo. Sin duda alguna, don Jesús Minakata se puede considerar un personaje histórico en toda la extensión de dicho concepto.

A excepción de Alfonso Yamashita y Jesús Minakata, es probable que los demás japoneses que aparecen en la primera lista hayan huido a otra parte del país (o del país mismo) cuando la violencia desatada por la Revolución Mexicana alcanzó al estado de Jalisco, o quizá siguieron el curso migratorio hacia Estados Unidos. En realidad cualquier conjetura aún no es posible comprobarla, pero sin duda resultaría interesante saber qué pasó con estos personajes oriundos de la tierra del sol naciente que estuvieron en Guadalajara en los últimos años del Porfiriato.

Conclusiones

Poco a poco la historia de las relaciones entre México y Japón se conoce más y se confirma que a pesar de la distancia que los separa geográficamente, son dos países con mucha cercanía en distintos aspectos. Quizá

la migración desde Japón a México sea uno de los más importantes, con historias emblemáticas como el arribo de los colonos japoneses a Chiapas, en 1897.

Los inicios de la migración japonesa a México se dieron en el marco del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, firmado entre los gobiernos de ambas naciones en 1888. Fue entre 1901 y 1907 cuando miles de japoneses cruzaron el océano Pacífico rumbo a puertos mexicanos, esto a través de tres compañías de contratación: la Kumamoto Imin Kaisha, la Toyo Kisen Kaisha y la Tairiku Shokumin Kaisha.

El perfil de las actividades laborales a desempeñar en México consistía en: construcción de vías férreas, minería y campos de cultivo. El desencanto de la mayoría de los migrantes japoneses era casi inmediato al llegar a sus centros de trabajo, ante las pésimas condiciones de vida que encontraban, contrario a lo prometido por las compañías contratistas. Así, la mayoría de estos migrantes optaban por buscar un mejor destino, y decidían cruzar la frontera hacia Estados Unidos. No obstante, otros tantos sí permanecieron en México el resto de su vida.

La mayoría de esos migrantes eran hombres jóvenes de origen rural, y los motivos generales para salir de Japón pudieron ser los siguientes: la crisis del campo japonés, el establecimiento del mayorazgo (1898), la postura oficial del Estado japonés a favor de la emigración como solución a la sobrepoblación y crecimiento de la pobreza, el servicio militar obligatorio por tres años (1873), la guerra sino-japonesa (1894-1895) y la guerra ruso-japonesa (1905-1906).

En este contexto fue que varios de esos japoneses llegaron a Jalisco en los primeros años del siglo xx, destacando nombres como Jesús Minakata, Alfonso Yamashita, Miguel Yasukane, Francisco Watanabe, Juan Kiota, entre otros. Los hallazgos aquí expuestos, han sido conseguidos mediante la investigación en archivos históricos, y representan apenas una aproximación de una historia más amplia que aún está pendiente de conocerse y escribirse. Mucho ayudará que la comunidad japonesa en Jalisco se interese más en la construcción del conocimiento de su propio pasado.

Bibliografía

Akira, I. (1989). Japan's drive to great-power status. En M. Jansen (Ed.), *The Cambridge History of Japan* (Volume 5: The Nineteenth Century; pp. 721-782). Nueva York: Cambridge University Press.

Beasley, W. G. (1989). The foreign threat and the opening of the ports. En M. Jansen (Ed.), *The Cambridge History of Japan* (Volumen 5: The Nineteenth Century; pp. 259-307). Nueva York: Cambridge University Press.

Cortés, E. (1980). *Relaciones entre México y Japón durante el Porfiriato.* México, D.F.: Secretaría de Relaciones Exteriores-Archivo Histórico Diplomático Mexicano.

Dirección General de Estadística-DGE. (1918). *III Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos, verificado el 27 de octubre de 1910, vol. I.* México: Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda/Departamento de Fomento.

Durán de la Torre, A. (2009). Catálogo del asunto "Pasaportes y Salvoconductos", Ramo Gobernación del Archivo Histórico de Jalisco, 1876-1910. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad de Guadalajara, México.

Embajada de Japón en México-EJM. (2008). *Del Tratado al Tratado. 120 años de relaciones diplomáticas entre México y Japón: 1888-2008* (Segunda edición bilingüe). Tokio: Autor.

Embajada de Japón en México-EJM. (2010). *Separata.* México, D.F.: Autor/Cámara Japonesa de Comercio e Industria de México/Asociación México Japonesa.

Endoh, T. (2009). *Exporting Japan: Politics of emigration to Latin America.* Champaign: University of Illinois Press.

Falck, M. y Palacios, H. (2009). *El japonés que conquistó Guadalajara. La historia de Juan de Páez en la Guadalajara del siglo XVII.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola".

González, L. (2000). *El liberalismo triunfante: historia general de México.* México, D.F.: El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos.

González Navarro, M. (1960). *La colonización en México, 1877-1910.* México, D.F.: Talleres de Impresión de Estampillas y Valores.

Gordon, A. (2009). *A modern history of Japan. From Tokugawa times to the present.* Nueva York: Oxford University Press.

Haro, F., León, J. y Ramírez, J. (2011). Japón y los contornos de un sueño diversificador: entre Meiji y la posrevolución mexicana. En M. De Vega (Coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010* (Volumen 6: Asia; pp. 117-150). México, D.F.: Secretaría de Relaciones Exteriores-Dirección General del Acervo Histórico Diplomático.

Hisashi, U. (Autor) y Konohana S. (Caricaturista). (2009). *Los samuráis de México. La verdadera historia de los primeros inmigrantes japoneses en Latinoamérica* (Manga). Kyoto: Kyoto Seika University Business Promotion Section/Kyoto International Manga Museum/Asociación México Japonesa.

Inazo, N. (Ed.). (2006). *El Bushido. El alma de Japón.* Barcelona: José J. de Olaneta.

Instituto Nacional de Migración-INM. (1996). *Ley de Inmigración, 1909, Compilación histórica de la legislación migratoria en México.* México, D.F.: Secretaría de Gobernación/Autor.

Instituto Nacional de Migración-INM. (2002). *Ley de Extranjería y Naturalización, 1886, Compilación histórica de la legislación migratoria en México, 1821-2002.* México, D.F.: Secretaría de Gobernación/Centro de Estudios Migratorios.

Jansen, M. (1989). The Meiji restoration. En M. Jansen (Ed.), *The Cambridge History of Japan* (Volumen 5: The Nineteenth Century; pp. 308-366). Nueva York: Cambridge University Press.

Kaibara, Y. (2000). *Historia del Japón.* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Kunimoto, I. (1975). Japan and México, 1888-1917. Tesis doctoral no publicada. The University of Texas, Texas.

Mason, R. y Caiger, J. (1997). *A history of Japan.* Singapur: Tuttle Publishing.

Masterson, D. y Funada-Classen, S. (2004). *The Japanese in Latin America.* Champaign: University of Illinois Press.

Mikiso, H. (2003). *Breve historia de Japón.* Madrid: Alianza Editorial.

Minakata, J. (1955). *Discursos familiares.* Guadalajara: s.e.

Minakata González, C. (1998). *Semblanza y anécdotas familiares de Jesús Yusaburo Minakata Minakata y Micaela González de Minakata.* Guadalajara: Alfonso Nuño Rodríguez.

Moreno, M. (2001). *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos.* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Ota Mishima, M. (1976). *México y Japón en el siglo XIX: la política exterior de México y la consolidación de la soberanía japonesa* (Colección del Archivo Histórico Diplomático, Serie Documental 14). México, D.F.: Secretaría de Relaciones Exteriores.

Ota Mishima, M. (1985). *Siete migraciones japonesas en México: 1890-1978*. México, D.F.: El Colegio de México. (Trabajo original publicado en 1982).

Ota Mishima, M. (Coord.). (1997). *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX.* México: El Colegio de México/Centro de Estudios de Asia y África.

Palacios, H. (2012, mayo/agosto). Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato. *México y la Cuenca del Pacífico, 1* (1). Recuperado de http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/article/view/387

Ramírez, J. (1996). *Población y políticas sociales en Japón y México: 1870-1990*. México, D.F.: El Colegio de México.

Romero, F. (2000). Factores que provocaron las migraciones de chinos, japoneses y coreanos hacia México: siglos XIX y XX. Estudio comparativo. *Revista de Ciencias Sociales*, *IV*, 90-91.

Salazar, D. (2010). *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*. México, D.F.: Instituto Nacional de Migración/Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Secretaría de Fomento, Colonización e Industria. (1910). *Estadística de inmigración formada por la Dirección General de Estadística a cargo del Dr. Antonio Peñafiel*. México, D.F.: Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento.

Secretaría de Relaciones Exteriores-SRE. (2000). Japón. Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, 1888. *Tratados de México. Soberanía y territorio, 1820-1910* (pp. 251-253). México, D.F.: Secretaría de Relaciones Exteriores.

Serrano Álvarez, P. (1998). Colima y la presencia japonesa: del Porfiriato a la Revolución. *Facultad de Historia*, *6* (22), 33-42.

Stanlaw, J. (2002, 21 de noviembre). Japanese emigration: From Meiji to modern times. Trabajo presentado en la American Antropological Association Annual Meeting, New Orleans.

Toda, M. y Ogino, S. (2010). Hierba de verano, huella del sueño de los valientes. Colonización Enomoto 1897. La huella de los japoneses de la era Meiji, que vivieron intensamente en México. *Separata* (pp. 65-79). México, D. F.: Embajada de Japón en México/Cámara Japonesa de Comercio e Industria de México/Asociación México-Japonesa.

Vázquez, J. (2000). Reconocimiento y tratados comerciales: cartas de identidad de un nuevo Estado. *Tratados de México. Soberanía y territorio, 1820-1910* (pp. 86-107). México, D.F.: Secretaría de Relaciones Exteriores.

Vlastos, S. (1989). Opposition movements in early Meiji, 1868-1885. En M. Jansen (Ed.), *The Cambridge History of Japan* (Volumen 5: The Nineteenth Century; pp. 367-431). Nueva York: Cambridge University Press.

Watanabe, C. (1983). The Japanese immigrant community in Mexico: Its History and present. Tesis de maestría no publicada. California State University, Los Ángeles.

Yanaguida, T. y Rodríguez del Alisal, M. (1992). *Japoneses en América*. Madrid: Ed. MAPFRE.

Acervos consultados

Archivo Histórico del Estado de Jalisco (AHEJ).

Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola": Archivo del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Jalisco (BPEJ-ASTJEJ).

Migración japonesa a Jalisco: de su ingreso a la concentración durante la Segunda Guerra Mundial

SERGIO HERNÁNDEZ GALINDO

Resumen

En este capítulo se aborda en una primera parte la emigración japonesa como un fenómeno sistémico que se inscribe dentro de los cambios globales del sistema-mundo capitalista y se muestra el desarrollo de la emigración japonesa en América, de manera particular en México. Estas primeras oleadas de inmigrantes serán vigiladas y acosadas desde su llegada por un fuerte movimiento racista antijaponés generado desde Estados Unidos. En un siguiente apartado –utilizando entrevistas orales, archivos nacionales y estadounidenses– se describirá a los primeros inmigrantes que llegaron al estado de Jalisco y su proceso de inserción en México al formar grandes comunidades mediante la creación de familias que darán paso a la segunda generación de japoneses nacidos en Jalisco. Finalmente el escrito se centrará en detallar como, al estallar la Guerra entre Estados Unidos y Japón en 1941, los inmigrantes serían concentrados en la ciudad de Guadalajara y se demostrarán las graves dificultades y problemas que los inmigrantes y sus familias enfrentaron en esta etapa en México.

Introducción

Desde mediados del siglo XIX, los países de varios continentes se fueron interrelacionando de manera más rápida, estrecha e intensa. No solamente fue el comercio lo que permitió que estas relaciones se fueran

desarrollando, ni solamente las inversiones de las grandes potencias que empezaron a trasladar sus capitales a los países periféricos las que de por sí integraron al mundo en su totalidad. Tampoco la política intervencionista e imperialista de las grandes potencias frente a los países más débiles fue el único motor que unió regiones aisladas del mundo. En realidad, lo que trastocó a todas las sociedades y permitió que hasta de los países más lejanos se relacionaran fue una gran transformación impulsada por la economía y por la manera en que las mercancías se empezaron a producir y consumir, una nueva forma de producción conocida como capitalismo que entró en un acelerado proceso de expansión. Este nuevo sistema de producción que se consolidó como sistema-mundo capitalista a mediados del siglo XIX fue lo que entrelazó de manera definitiva los rincones más lejanos y aislados del globo de ese entonces y creó un espacio geográficamente homogéneo en el nivel mundial que integró las dispersas economías nacionales.[1]

Esas fuerzas del mercado, aunadas a las transformaciones sociales y del Estado en el nivel mundial, trastocó la tradicional economía campesina al grado que los productos que anteriormente se consumían tan solo en ciertas regiones, ahora se lograban consumir en distintos países. El yute que se elaboraba en la India o el henequén en México, fueron fibras que se requirieron mundialmente y transformaron la vida cotidiana de las poblaciones en donde se producían. El azúcar de Hawái era demandado con gran fuerza en los mercados norteamericanos por grandes industrias que requerían el dulce. El café de Brasil empezó a ser consumido bajo estas nuevas reglas de producción y comercialización por diversos países europeos. Lo mismo sucedió con las materias primas, como el petróleo que se empezó a producir en ciertas regiones de México de manera industrial por compañías inglesas y norteamericanas. El cobre y el estaño, abundantes en el subsuelo chileno, ahora eran indispensables para procesos productivos en Alemania. Todos estos productos –que ya se consumían y

[1] Para comprender el proceso desde esta perspectiva teórica veánse Braudel (1986) y Wallerstein (2013).

eran conocidos en esos países– ahora se producían en grandes empresas y a gran escala, además de que eran elaborados por millones de personas cuya característica esencial era que solo tenían para sobrevivir su fuerza de trabajo, mercancía que era pagada en forma de salario. La forma de producir esos productos fue el gran cambió que experimentó la economía y la sociedad en el nivel mundial.

Además de integrar la multiplicidad de las economías nacionales y de regiones del globo mediante el impulso del comercio y de la expansión industrial, el otro elemento central de este nuevo sistema, de esta economía-mundo capitalista, fue el traslado de miles de brazos de trabajo de un continente a otro. Cientos de miles de trabajadores eran requeridos en plantaciones, minas y modernas industrias en los países de la periferia como México, motivación que permitió que millones de personas de distintos lugares del planeta se trasladaran de manera masiva a otro país.

Uno de los objetivos de este capítulo es explicar los mecanismos que permitieron que cientos de miles de trabajadores salieran de Japón y llegaran a México. El otro propósito consiste en explicar por qué estos inmigrantes fueron perseguidos y concentrados en la ciudades de Guadalajara y México, lugares a los que llegaron acompañados de sus familias al iniciar la guerra del Pacífico entre Estados Unidos y Japón en el mes de diciembre de 1941.

Las migraciones japonesas hacia América

Para darnos cuenta de manera breve de la magnitud de la emigración en el nivel mundial, el historiador inglés Eric Hobsbawm (2003) calculó que el siglo XIX debería considerarse como el siglo de la emigración. No existen datos exactos pero una enorme masa de hombres desposeídos, sin medios de subsistencia, salieron rumbo a América provenientes de países europeos y de varios países asiáticos como India, China y Japón. Se estima, de acuerdo con el historiador, que entre 1846 y 1932 se trasladaron hacia América más de 52 millones de personas, mayoritariamente de países europeos. Tan solo de Japón, de acuerdo con los registros de ese país, salieron rumbo a América de 1868 a 1941 cerca de 800 000 personas (Gaimusho, 1951).

Las migraciones jugaron un papel fundamental en esta gran transformación mundial, el traslado de millones de trabajadores asiáticos hacia América se enmarcó en este proceso integrador que ligó a Japón y México no de manera casual sino sistémica (Cheng y Bonacich, 1984). Podemos afirmar además que el mundo no solo se fue integrando, sino que mediante los flujos migratorios se relacionaron diversas culturas. Los modernos medios de transporte y la constitución de grandes compañías de enormes buques de vapor facilitaron las migraciones masivas que se realizaron con mayor eficacia y rapidez. Japón contó con importantes compañías navieras, la Toyo Kisen Kaisha y Nippon Yusen Kaisha, que tenían rutas regulares a Estados Unidos, México y Sudamérica.

Japón se vio obligado a abrir sus puertos al comercio como consecuencia de la imposición de las potencias a mediados del siglo XIX después de más de 200 años de aislamiento. En el año de 1639, el gobierno guerrero de los Tokugawa puso en marcha una política de seclusión (*sakoku*) que

Figura 1
Rutas hacia América de la Toyo Kisen Kaisha

Fuente: National Archives and Records Administration (NARA): Mapa de las líneas de Toyo Kisen Kaisha.

aisló casi por completo a ese país durante ese largo periodo. Como parte de esa apertura forzosa impuesta desde el exterior, en el primer año del gobierno de Meiji en 1868 dio inicio un proceso constante de emigración. El primer grupo emigró hacia Hawái; posteriormente, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las oleadas migratorias se dirigieron hacia Estados Unidos y Canadá. Los inmigrantes no solo se instalaron en esos países, algunas naciones de latinoamericanas como México, Perú y Brasil, permitieron que ingresaran miles de trabajadores nipones que eran requeridos por sus nuevas industrias.

El proceso que enfrentaron los trabajadores japoneses en particular tuvo características especiales si lo comparamos con otros inmigrantes, debido a la situación de enfrentamiento y disputa en el que fueron cayendo las relaciones entre Estados Unidos y Japón. Las primeras oleadas de emigrantes que llegaron al continente estuvieron marcadas de este modo por la xenofobia y el racismo, aspectos enfatizados sobre todo en Estados Unidos, aunque no de manera exclusiva. En ese país se formó un fuerte movimiento antijaponés encabezado por la población blanca residente en el estado de California.

El otro elemento característico de este proceso fue la persecución y vigilancia de los inmigrantes por parte del gobierno norteamericano. Este acoso no solo se ejerció sobre los japoneses que radicaban en territorio estadounidense sino también para aquellos que se habían dirigido a los países latinoamericanos. Un ciudadano estadounidense que radicaba en California envió una carta al Departamento de Guerra de Estados Unidos en el año de 1907, señalando el peligro que representaba el asentamiento de la inmigración japonesa en ese estado. Ese ciudadano hizo hincapié además en el peligro que representaba Japón como enemigo para Estados Unidos, ya que era un país que se estaba convirtiendo en una gran potencia.[2] A partir de ese entonces, el conjunto de la inmigra-

[2] Carta enviada por Lyman M. Wood al secretario de Guerra (NARA: Military Intelligence Division [MID], Records of the War Department, Record Group [RG] 165, 1766-14, febrero de 1907).

Figura 2
Campaña contra la inmigración japonesa en California
en la que se solicita su expulsión

Fuente: Kurashige (2010).

ción en ese país fue considerada como un "ejército invasor" al servicio del imperio japonés.

Durante el año de 1906, en la ciudad de San Francisco se generaron fuertes protestas contra los inmigrantes japoneses. Las autoridades de esa ciudad aceptaron las propuestas de los sectores xenófobos que exigieron la segregación de los hijos de los japoneses en las escuelas públicas. El conflicto local pasó a ser un problema entre los gobiernos de Estados Unidos y Japón que estuvieron de acuerdo en llegar a un arreglo que li-

mitaba de manera voluntaria el número de emigrantes japoneses. De este modo, ese "Acuerdo de Caballeros", como fue conocido, limitó el número de permisos para los emigrantes que deseaban trasladarse a ese país. La emigración entonces tomó rumbo hacia países latinoamericanos, pero el conflicto dejó en claro la actitud del gobierno estadounidense y de su población hacia los trabajadores japoneses.

Es necesario destacar que este influyente movimiento antijaponés que se inició en el estado de California tuvo una influencia importante en otros países que se hicieron eco no solo del racismo sino que también consideraron la presencia de los inmigrantes japoneses como un peligro en el nivel continental debido al creciente enfrentamiento entre Estados Unidos y Japón que finalmente llevó a la guerra del Pacífico en 1941.

Los inmigrantes japoneses en México

¿Quiénes eran los inmigrantes japoneses que llegaron a América?, ¿eran espías como señalaban los grupos racistas estadounidenses?, ¿eran parte del ejército imperial como lo afirmaba la propaganda antijaponesa? Los primeros 34 migrantes japoneses que llegaron a México al estado de Chiapas en 1897, eran agricultores en busca de un trabajo y un mejor futuro. Posteriormente, ingresaron un número mayor de inmigrantes bajo contrato para laborar como mineros en la mina de Cananea, Sonora, la Cananea Consolidated Copper Company, y en otras minas en Chihuahua, Coahuila, Baja California y Jalisco. Otra oleada importante de trabajadores fue contratada en las plantaciones de caña de azúcar en el estado de Veracruz, en la plantación "La Oaxaqueña", cercana al puerto de Coatzacoalcos.

También ingresaron pescadores y buzos a Baja California que se agruparon principalmente en varios campamentos pesqueros en Ensenada y Bahía Tortugas. Estos pescadores con gran experiencia en ese oficio enseñaron a los pescadores mexicanos a capturar el atún, la macarena, la sardina y el abulón que tenía en abundancia esta rica zona marina.

Finalmente, otro grupo muy importante estaba constituido por trabajadores que se dedicaron a la construcción de vías de ferrocarril en el estado de Colima y que posteriormente se fueron trasladando al estado

de Sinaloa y Sonora al irse expandiendo las vías férreas hasta la frontera con Estados Unidos.

La intención de la gran mayoría de estos inmigrantes era regresar enriquecidos a los pueblos de donde habían salido. Tenían la ilusión de que mediante el ahorro que pudieran generar debido a mejores salarios que recibían en México pudieran realizar ese sueño de retorno que solo en muy pocos casos pudieron hacer realidad.

Los sectores antijaponeses estadounidenses, además de constituir un poderoso movimiento en California, se empezaron a preocupar debido a las oleadas de inmigrantes japoneses que radicaban fuera de su país. Ciudadanos norteamericanos que radicaban en México consideraban que los japoneses que trabajaban en el pequeño poblado de Etzatlán, Jalisco, en la mina estadounidense Amparo Mining Co., eran en realidad espías. El periódico *San Diego Union* fue el encargado de publicar en sus páginas esa información al señalar que los mineros no eran trabajadores en realidad, sino ingenieros japoneses que formaban parte del ejército imperial.[3]

Otro ciudadano norteamericano que radicaba en México envió una carta al propio secretario de Estado en ese mismo año de 1907, en la que afirmó que "muchos de los trabajadores japoneses son en realidad espías"; además señaló que oficiales japoneses habían ingresado al puerto de Mazatlán, Sinaloa, con el propósito de elaborar mapas que sirvieran a las fuerzas militares japonesas para preparar una "posible invasión japonesa a Estados Unidos".[4]

No solo ciudadanos estadounidenses eran los que informaban de esa supuesta invasión. La embajada alemana en México reportó a su cancillería que existían 3 000 japoneses en Jalisco, además de miles más en otros estados de la República, que estaban listos para tal invasión a Estados Unidos desde México.[5]

---

[3] NARA-MID, RG 165.

[4] Carta de William Ingran al secretario de Estado, Elihoo Root (NARA-MID, RG 165, 1766-26, septiembre de 1907).

[5] Informe del embajador alemán en el año de 1907 (Katz, 1982, p. 90).

Los japoneses que llegaron a Jalisco

Los datos oficiales de las autoridades japonesas señalan que hasta 1910, el número de japoneses que ingresaron a México ascendió a poco más de 10 000 personas. Como señalé anteriormente, la gran mayoría venía contratada para trabajar en plantaciones, minas y la construcción de vías de ferrocarril. Al terminar esos contratos o incluso al no cumplir las empresas con las condiciones laborales estipuladas, los inmigrantes empezaron a buscar otros empleos, por lo que el estado de Jalisco empezó a recibir paulatinamente migrantes fruto de esas oleadas.

Probablemente el primer inmigrante que se instaló en Guadalajara fue Yuzaburo Minakata en el año de 1901. Minakata arribó a México como emigrante libre al ingresar al país por Ciudad Juárez, Chihuahua. Yusaburo nació en la prefectura de Wakayama y cuando llegó en 1898 a California contaba con 19 años de edad. Era el tercer hijo de una familia de agricultores y al no ser el hijo primogénito fue probablemente una de las razones por la que decidió emigrar a Estados Unidos. En el estado de California trabajó en la cosecha de verduras, pero debido al fuerte racismo que se empezó a desatar en ese estado decidió trasladarse a México. Minakata se convertiría con el paso del tiempo en uno de los más prósperos inmigrantes en Guadalajara y jugaría un papel muy importante al estallar la guerra del Pacífico por lo que nos referiremos a él más adelante.

Miguel Yakabi fue otro de los pioneros en Jalisco. Ingresó a México en el puerto de Salina Cruz en el año de 1909 cuando apenas había cumplido los 19 años de edad. No sabemos exactamente cuándo se instaló en Jalisco, pero en este estado se dedicó al comercio por recomendación de Minakata.[6]

Los movimientos y constantes traslados de los inmigrantes japoneses de un estado a otro de la República Mexicana fueron motivados por la búsqueda de mejores condiciones de vida y de trabajo. Incluso algunos japoneses radicados en México y Perú buscaron trasladarse a Estados Uni-

[6] Archivo General de la Nación (AGN): Fondo Departamento de Migración (DM), galera 5.

dos debido a que en ese país se pagaban mejores salarios. Sin embargo, en el año de 1924, al aprobar el Senado estadounidense una ley inmigratoria contra los japoneses, el ingreso a ese país fue prácticamente imposible al excluirlos por razones raciales.

Uno de esos inmigrantes que intentó llegar a Estados Unidos fue Toraichi Hiramuro, quien arribó al puerto peruano de El Callao en el año de 1907. La vida de Hiramuro refleja con toda claridad la situación de los cientos de miles de emigrantes japoneses que buscaron en América un mejor futuro. Describiré, por tanto, de manera breve la situación de este personaje. Hiramuro nació en el año de 1891 en la prefectura de Hiroshima, cuando apenas era un niño su padre falleció por lo que junto con su madre y hermana se vieron en la necesidad de trabajar para poder sobrevivir. El pequeño Toraichi tuvo que dejar la escuela primaria cuando cursaba el cuarto grado (Comunicación personal, F. Hiramuro, Guadalajara, marzo de 2013).

La prefectura de Hiroshima fue una de las que expulsó más trabajadores al extranjero debido a las dificultades que enfrentó la agricultura como efecto de la modernización de ese país. Tan solo de esa prefectura salieron más de 100 000 personas hasta el año de 1941 (Kaigaiijutokei, 1994). Las condiciones de vida de las comunidades campesinas en Hiroshima se agravaron no solo por los efectos de la modernización de la agricultura, sino porque el gobierno japonés impuso a la población, mediante el incremento de impuestos, los gastos generados por la guerra contra el imperio zarista en 1905.

La información que se transmitía desde el exterior por los miles de inmigrantes que ya radicaban en América era que en estos países existían mejores condiciones de vida e incluso la posibilidad de enriquecerse. Así, Toraichi se animó a salir de su país y a la edad de 16 años se embarcó para trabajar en una plantación azucarera en Perú. Las condiciones de trabajo en esa propiedad inglesa no fueron las estipuladas por lo que Toraichi, con los escasos recursos que había ahorrado, decidió nuevamente embarcarse para dirigirse a México en el año de 1911 y desde ahí intentar ingresar a Estados Unidos.

Después de hacer una escala en Salina Cruz donde desembarcó, Hiramuro se las arregló para llegar a Sonora en el año de 1912. Su intención era cruzar la frontera para trabajar en Estados Unidos, pero logró encontrar trabajo en la empresa norteamericana de ferrocarriles, la Southern Pacific, dentro del hospital con que contaba la empresa en el pequeño pueblo de Empalme, Sonora. A lo largo de las siguientes décadas, hasta el inicio de la guerra en 1941, el inmigrante logró ascender de manera muy rápida en el escalafón de la ferrocarrilera hasta llegar a convertirse en radiólogo, especialidad en la que fue capacitado por la misma empresa en la ciudad de San Francisco, California. Hiramuro se hizo cargo de esa sección en el Hospital del Ferrocarril que la compañía construyó en la ciudad de Guadalajara.

Durante la década de 1920 una nueva oleada de migrantes arribó a México. Esta nueva entrada de japoneses se componía de trabajadores y de mujeres que eran recomendados por sus paisanos para trabajar y, en el caso de las mujeres, para casarse y formar una familia con los inmigrantes ya establecidos. A esta nueva oleada se le denominó *yobiyose*; es decir, inmigrantes mediante llamado. Las autoridades migratorias mexicanas aceptaban el ingreso de estos nuevos inmigrantes al comprometerse los japoneses ya establecidos o mexicanos si así lo deseaban, a hacerse cargo de los gastos y manutención de los invitados.

El ingreso de nuevos inmigrantes llamados por sus paisanos residentes en México era muestra de la estabilidad económica de los inmigrantes y su deseo de quedarse en el país. De este modo los trabajadores ya avecindados buscaron formar y establecer una familia que dio paso a una generación de japoneses nacidos en México. Para encontrar a una joven soltera que estuviera dispuesta a trasladarse a México, los migrantes generalmente enviaban cartas a sus familiares o a un intermediario (*nakodo*) para que hicieran esa labor. Las jóvenes contrayentes venían a México sin conocer el país, el idioma e incluso a su marido que solo habían visto mediante una fotografía. La formación de familias fue creando comunidades más extensas de japoneses en distintas regiones de México en las que empezaron a echar hondas raíces.

Uno de estos casos fue el de Kozo Teramoto, quien arribó a Ciudad Guzmán en el año de 1926 y se sumó al grupo de japoneses que ya estaban establecidos en esta localidad como agricultores, comerciantes o laborando en algún ingenio azucarero cercano. Por otro lado, Teramoto representa al migrante que al haber salido de su país y no poderse quedar en Estados Unidos, decide emigrar a México. No conocemos las razones por las que Teramoto decidió no regresar a su país, pero es posible que al ingresar con su esposa que ya estaba embarazada, la pareja se quedaría de manera definitiva en México.

Otro caso más de un migrante japonés que se estableció en Guadalajara fue el de Jinkichi Kumazawa. Este inmigrante fue de los pocos que llegó de Japón junto con su esposa en el año de 1927. Jinkichi incluso se naturalizó mexicano, renunciando a sus derechos como ciudadano japonés. La carta de naturalización de Jinkichi fue firmada por el presidente Abelardo Rodríguez. La familia Kumazawa fue de las primeras que empezó a elaborar la salsa de soya en México, esta empresa incluso hoy en día se mantiene activa atendida por los descendientes de los Kumazawa.

Para el año de 1941, poco antes de estallar la guerra entre Estados Unidos y Japón, la comunidad de japoneses en Jalisco ascendía a poco más de 110 personas. La gran mayoría ya tenía una familia y estaban, en términos generales, plenamente establecidos en la sociedad jalisciense. Los inmigrantes adaptaron una serie de actitudes y formas para integrarse a las sociedades locales; por ejemplo, la mayoría usaba un nombre en español para comunicarse de una manera más sencilla con su entorno, también aunque profesaran la religión budista, de manera pragmática habían adaptado las prácticas y ceremonias católicas. De los inmigrantes mencionados, Yusaburo Minakata se había casado con una mujer mexicana y tenía una importante participación en la sociedad tapatía, había procreado 11 hijos y creó una importante y próspera fábrica de jabones, productos que se vendían en el nivel nacional.[7] Hiramuro, que ya tenía

[7] Yusaburo se convertiría al catolicismo y se bautizó con el nombre de Jesús (Minakata, 1955).

igualmente una larga estancia en Guadalajara, se casó con una mujer japonesa de su ciudad natal de Hiroshima y procreó a tres hijos nacidos en México. Mediante su profesión de radiólogo logró amasar una importante cantidad de dinero que le permitió enviar a su familia a Japón.

Sin embargo, al estallar el conflicto entre Japón y Estados Unidos en diciembre de 1941, las comunidades japonesas de Jalisco y de toda la República, que ya habían remontado las difíciles circunstancias de los primeros años de la inmigración y logrado una estabilidad financiera y familiar, sufrirían de manera terrible las consecuencias de la guerra, aunque no participaran directamente. El enfrentamiento entre su país de origen y Estados Unidos cubrió a todas las comunidades de inmigrantes de japoneses radicadas no solo en Estados Unidos sino también en toda América. México no sería una excepción. A esta situación me referiré en el siguiente apartado.

La concentración de japoneses en Guadalajara durante la guerra

Al día siguiente del ataque japonés a la base naval de Pearl Harbor en el Pacífico el 7 de diciembre de 1941, el gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho rompió relaciones con el de Japón. La extensión de la guerra en Europa en el nivel mundial y la incorporación de Estados Unidos a la misma orillaron a México a sumarse al grupo de las naciones aliadas y a poner en marcha una alianza política y militar con su vecino del norte.

El gobierno estadounidense le solicitó al de México concentrar y alejar de la frontera y de las costas del Pacífico a todos los inmigrantes japoneses y a sus descendientes. Los japoneses, aunque se hubieran naturalizados mexicanos, y sus hijos que ya tenían esa nacionalidad por nacimiento fueron concentrados por el hecho de tener sangre japonesa. La vigilancia norteamericana y la persecución contra los cientos de miles de inmigrantes japoneses en el nivel continental, como he mencionado, no eran nuevas. Pocos años antes del ataque japonés, el FBI (Federal Bureau of Investigation) y los órganos de inteligencia militar y naval de las embajadas norteamericanas en todo el continente se habían dedicado a

investigar de manera muy clara y precisa el número de japoneses que radicaban en América. Incluso, los órganos de inteligencia estadounidenses contaba con una información más exacta y precisa sobre los japoneses radicados en México en cuanto al lugar de residencia y sobre los líderes de las comunidades y sus organizaciones que el propio gobierno mexicano.

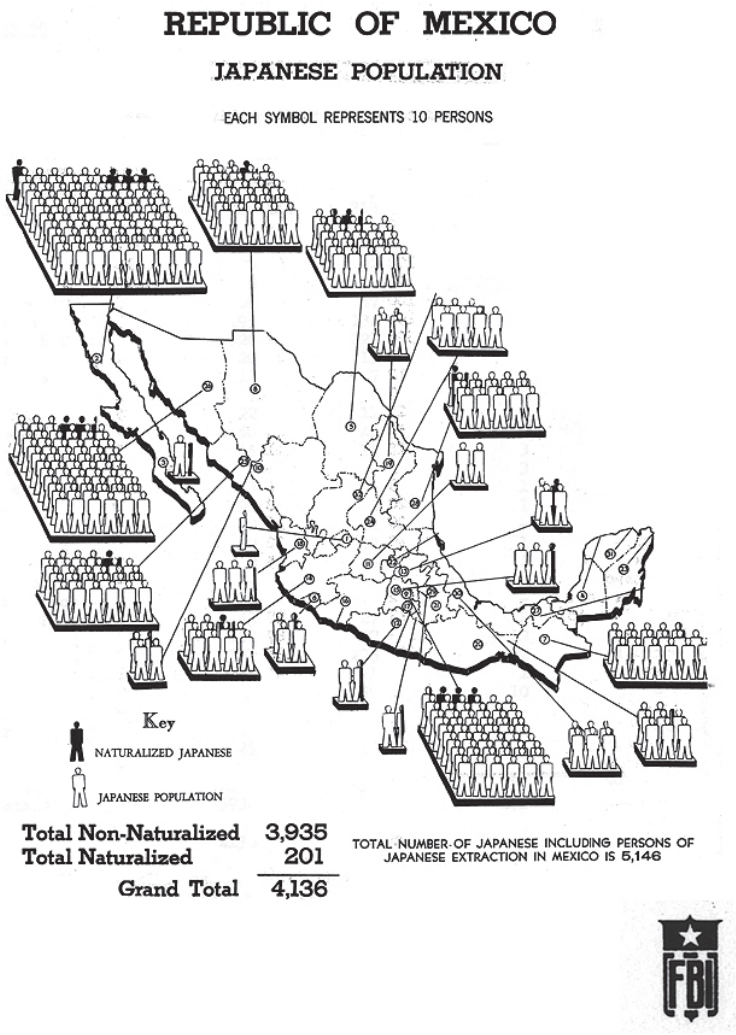
De esta manera, el gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho aceptó trasladar a todos los japoneses y sus descendientes al centro del país con el propósito de vigilarlos de manera estrecha y concentrarlos en dos ciudades: Guadalajara y México.

Es necesario precisar que todas las medidas contra las comunidades japonesas en el continente puestas en marcha por el gobierno estadounidense y solicitadas a todos los países del continente no solo obedecían a razones militares causadas por la guerra. El general norteamericano encargado de la zona del Pacífico, John DeWitt, consideraba que los japoneses y sus descendientes en su país y en América debían ser concentrados y vigilados con base en consideraciones raciales. DeWitt sostenía que los inmigrantes japoneses, incluso sus hijos y hasta nietos tenían que ser encarcelados y concentrados porque, haciendo una analogía entre japoneses y las serpientes, "una víbora que ponga un huevo en cualquier lugar va a seguir siendo víbora". Los hijos de los japoneses, de acuerdo con el pensamiento de ese general, aunque hayan nacido en Estados Unidos seguirían siendo fieles al imperio japonés por consideraciones raciales. De este modo sugirió y finalmente convenció al presidente de su país Franklin D. Roosevelt enviar a campos de concentración a los japoneses y a sus descendientes (Hernández, 2017, pp. 175-190).

El presidente Roosevelt expidió la orden ejecutiva 9066 mediante la cual se creaba toda una zona de exclusión en la costa estadounidense del Pacífico con base en la cual cerca de 120 000 inmigrantes japoneses y sus descendientes fueron concentrados en 10 diferentes campos de concentración. Es muy importante destacar que cerca de dos terceras partes de ese total eran ciudadanos norteamericanos por nacimiento.

En México los pescadores que radicaban en Ensenada y los agricultores del algodón en Mexicali, fueron de las primeras comunidades en

Figura 3
Población japonesa y sus descendientes en México



Fuente: NARA: Mapa elaborado por el FBI mostrando el número y la localización de los inmigrantes japoneses y sus descendientes en México.

recibir la orden de traslado y concentración en los días posteriores del ataque a Pearl Harbor. La Secretaría de Gobernación (SEGOB), mediante su Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), envió posteriormente la orden de concentración a las demás comunidades asentadas en Sonora, Sinaloa, Coahuila y Chihuahua. La DIPS sería la encargada de vigilar a los inmigrantes, por lo que a partir de ese momento los japoneses tendrían que informar su ubicación y su dirección en sus nuevos lugares de residencia, además de solicitar permiso para mudarse o dirigirse a cualquier otro lugar.[8]

Para recibir a los miles de inmigrantes que se trasladaron de distintos puntos de México a las ciudades de Guadalajara y México, los propios inmigrantes residentes en estos lugares crearon el Comité de Ayuda Mutua, *Kyoei-kai*. El objetivo de esa organización consistía en apoyar y orientar a sus paisanos que llegaban con sus familias a esas ciudades e informar a las autoridades, como se les había demandado, del arribo y localización de estos en los lugares de la concentración.

El *Kyoei-kai* para realizar sus labores contó con los fondos que le dejaron los funcionarios de la embajada de Japón, antes de su salida de México, y de las aportaciones de los propios inmigrantes. Las oficinas en donde funcionaría el Comité, tanto en la Ciudad de México como en Guadalajara, se tuvieron que rentar; en el caso de la capital del país las instalaciones se ubicaron en el barrio de San Cosme y su mesa directiva estuvo presidida por Sanshiro Matsumoto, Heiji Kato y Kiso Tsuru. En Guadalajara el comité se instaló en un departamento de la Avenida Colón número 764, la directiva de este subcomité estuvo encabezada entre otros por Yuzaburo Minakata, Jinkichi Kumazawa y Mitsuo Yanome, quien fungió como su secretario.[9] Los concentrados tenían que acudir y brindar todos sus datos a estas oficinas, además de recibir la información necesaria para que las familias pudieran buscar un lugar donde vivir y, en la medida de lo posible, buscar un trabajo en sus nuevos lugares de residencia.

[8] AGN: Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), galera 2.

[9] AGN-DIPS, exp. Comité de Ayuda Mutua.

La dificultad más grande que enfrentó el Comité de Ayuda Mutua fue darles un alojamiento y buscar los medios de vida para los inmigrantes que no tuvieran los suficientes recursos para afrontar de pronto los gastos que implicaron el traslado y su nueva ubicación. La concentración representó una especie de bomba atómica para los inmigrantes y sus familias pues de pronto se quedaron sin hogar y sin un trabajo para sobrevivir. Los niños en edad escolar se vieron obligados a buscar una escuela que los recibiera. El gobierno mexicano además congeló los bienes bancarios de aquellos que tuvieran estos recursos y creó la Junta Intersecretarial Relativa a Propiedades y Negocios del Enemigo que administrara esos fondos como las empresas y comercios de los japoneses (*Diario Oficial de la Federación* [DOF], 1942). Los inmigrantes, después de décadas de esfuerzo y de ahorro, tuvieron que malvender o dejar las pertenencias con las que contaban en los lugares en donde habían creado su hogar y sus hijos habían crecido.

Para resolver la situación de las familias que no tenían donde alojarse en tan abruptas circunstancias, las oficinas del *Kyoei-kai* en la Ciudad de México contaban con un espacio en el que los concentrados pudieran hospedarse temporalmente. Las oficinas del Comité fueron insuficientes por lo que las familias radicaron temporalmente en la hacienda denominada El Batán, propiedad de Tatsugoro Matsumoto, al sur de la Ciudad de México (Hernández, 2018a, pp. 293-319). Sin embargo, el Comité de Guadalajara contaba con un local tan pequeño que no pudo recibir ni momentáneamente a los desplazados. En estas circunstancias, el *Kyoei-kai* en ambas ciudades se abocó a buscar una propiedad en donde los propios inmigrantes cultivaran sus alimentos y tuvieran un lugar para vivir.

En el caso de la Ciudad de México, después de buscar en varias localidades, la hacienda que se encontró se localizaba muy cerca de la ciudad de Cuernavaca, en el pueblo de Temixco. La vieja hacienda azucarera de más de 200 hectáreas se compró con fondos del Comité de Ayuda Mutua. En este lugar se trasladaron cerca de 800 personas; familias enteras con sus hijos e inmigrantes solteros que se dedicaron a la producción de arroz y verduras, trabajo por el que recibían un salario. La hacienda se

acondicionó para que los propios inmigrantes construyeran sus propias habitaciones de madera y un gran comedor común en donde las mujeres preparaban los alimentos para todos los concentrados. En el sitio se instaló una escuela para que los niños pequeños asistieran a la escuela primaria, mientras que los niños mayores que cursaban el nivel de secundaria salían de la hacienda para tomar sus clases en las escuelas cercanas o incluso en alguna preparatoria en Cuernavaca. La hacienda de Temixco estuvo vigilada en su entrada principal por un par de miembros de la DIPS, quienes reportaban que todos sus habitantes se encontraban en el lugar (Hernández, 2018b, pp. 97-108).

Figura 4
Hijos de los inmigrantes en la Hacienda de Temixco

Fuente: AGN-DIPS.

Los miembros del *Kyoei-kai* en Guadalajara, ante la falta de recursos suficientes, gestionaron ante las autoridades un lugar donde los concentrados pudieran radicar y trabajar. Con este propósito, en el mes de octubre de 1942, se envió a los señores Kanji Takeda y Shuji Kagawa al municipio de Tala, Jalisco a la hacienda denominada Castro Urdiales con el propósito de evaluar las condiciones de esta para resolver ese problema. Este rancho era propiedad de un influyente abogado y político, el licenciado Jesús González Gallo, secretario particular del presidente Manuel Ávila Camacho, y quien años después se convertiría en gobernador de Jalisco.[10]

Las autoridades de la SEGOB le solicitaron al licenciado González Gallo prestara las instalaciones a cambio de que los inmigrantes trabajaran y acondicionaran las tierras de su propiedad. Fernando Casas Alemán, subsecretario de esa dependencia, dirigió una solicitud formal al licenciado González Gallo para que aceptara que en su propiedad se creara una "colonia agrícola" de japoneses. La respuesta afirmativa de González Gallo llegó en diciembre de 1942. La carta respuesta del secretario particular del presidente fue contestada afirmativamente en el mes de diciembre de 1942. Casas Alemán también envió una carta al ingeniero Fernando Foglio, encargado del Departamento Agrario con sede en Guadalajara, para que comisionara al ingeniero Raymundo Del Bosque Flores con el propósito de que fuera el encargado directo de administrar y supervisar los trabajos agrícolas de los concentrados y de informar todo lo relacionado con los mismos.[11]

La hacienda, de acuerdo con el punto de vista del *Kyoei-kai,* cumplía con los requisitos adecuados para que los concentrados pudieran radicar, además de que la misma se localizaba a 50 kilómetros de Guadalajara, por lo que las autoridades federales podrían vigilar a los japoneses en colaboración con la presidencia municipal de Tala y los mandos locales militares. La SEGOB, mediante la DIPS, a partir del mes de noviembre de ese

[10] AGN-DIPS, exp. Hacienda Castro Urdiales.

[11] AGN-DIPS, exp. Hacienda Castro Urdiales.

año comenzó a extender las cartas de autorización para que los japoneses que deseaban trasladarse en compañía de su familia a la hacienda tuvieran el permiso respectivo. El Comité nombró a Sho Fujimura como director responsable de los concentrados en la hacienda, Fujimura procedía de una comunidad agrícola denominada El Maneadero, cerca de Ensenada. Kiwami Narihiro y Luis Kioki (naturalizado y casado con mexicana) fungirían como subdirector y tesorero respectivamente.[12] Ambos provenían de Ciudad Obregón, Sonora, donde poseían pequeños comercios. Estas tres personas serían los intermediarios y representantes de los concentrados ante el gobierno mexicano.[13]

A fines del mes de enero de 1943, el ingeniero Del Bosque, comisionado por el Departamento Agrario, se integró a la supervisión y vigilancia de la colonia agrícola. En la hacienda se habían concentrado cerca de 110 personas, aunque solo 29 varones eran los encargados directos de las labores agrícolas. De entre las familias más numerosas se encontraba la de Hiroshi Suetsugu pues además de venir acompañado por su esposa y seis hijos, sus padres también se albergaron en la hacienda. Otra familia numerosa fue la de Kisaburo Asano, quien llegó a Tala con su esposa y seis hijos. Buhei Teishiba se alojó en este lugar también junto con su esposa y cinco hijos; de entre ellos, dos bebés, uno de apenas dos meses de nacido y otro de dos años. Estas tres familias procedían de Mexicali, de los campos algodoneros en donde se había creado una de las comunidades más numerosas de inmigrantes japoneses y tanto Asano como Teishiba serían de las familias que permanecieron hasta el fin de la guerra en la Hacienda Castro Urdiales. Otra familia que radicó durante un tiempo en la hacienda en condiciones muy penosas fue la de Sadayoshi Tamatani, quien había enviudado poco antes de la orden de concentración; Tamatani era pescador en Ensenada y se alojó en la hacienda solo con sus dos hijos: Jorge de un año de edad y Masako de dos años.[14]

---

[12] AGN-DM.

[13] AGN-DIPS, exp. Hacienda Castro Urdiales.

[14] AGN-DIPS, exp. Hacienda Castro Urdiales.

En los meses siguientes solo llegó un inmigrante más a la hacienda, Pablo Hirata (naturalizado mexicano), quien se concentró en mayo de 1943. No era el único caso de inmigrante naturalizado concentrado, pues otros japoneses que ya eran ciudadanos mexicanos fueron obligados a trasladarse a Guadalajara como Shiro Wada y Yasutaro Matsumoto. También encontramos inmigrantes japoneses que se habían casado con mujeres mexicanas y quienes junto con sus hijos radicaron en la hacienda; tal fue el caso del pescador Kamatsu Yamamoto y del agricultor Tsunagoro Kishimoto, ambos procedentes de Ensenada.[15]

En realidad, la gran mayoría de todos los concentrados logró instalarse en las ciudades de Guadalajara o México. También tenemos que decir que no todos los japoneses fueron concentrados, existieron muchos casos de japoneses que, por ciertas circunstancias, con el apoyo de las autoridades o incluso de gobernadores, pudieron quedarse en sus lugares de residencia, como fue el caso del estado de Sinaloa, donde algunos inmigrantes lograron permanecer o regresar en plena guerra.

En términos generales, la población de los lugares en donde radicaban los japoneses no estuvo de acuerdo con la orden de concentración debido a que los inmigrantes estaban plenamente integrados a los pueblos y ciudades en términos económicos y sociales. Convencer a la población de que sus vecinos, que conocían perfectamente y con los que mantenían lazos amigables, eran de pronto sus "enemigos" o que representaban un "peligro" para el país, era una aseveración poco creíble. No resultó extraño por tanto que estos ciudadanos mexicanos fueran los que se opusieran a la concentración e intentaran, mediante cartas a las autoridades y al propio presidente de la República, que se detuviera esa medida arbitraria. Del mismo modo no fue sorprendente, que las autoridades locales que conocían de manera directa a las comunidades de inmigrantes, apoyaran las cartas de rechazo a la concentración y que impidieran el traslado.[16]

---

[15] AGN-DIPS, exp. Hacienda Castro Urdiales; AGN-DM.

[16] Existen varios casos, ver por ejemplo el caso de Toyozo Nishizawa en Hernández (2015a, pp. 43-44).

En el mes de febrero, el ingeniero Raymundo Del Bosque ya estaba a cargo de los trabajos agrícolas reportó en su informe a la SEGOB del barbecho de la tierra, la construcción de acequias y la siembra de 23 toneladas de distintas especies de papa. Posteriormente se inició el cultivo de cacahuate y de soja y fue hasta el mes de marzo cuando se comenzó la construcción de habitaciones de madera a petición de los concentrados.[17] No se sabe con exactitud en qué condiciones se encontraban las viviendas ni cómo vivían las familias, pero sí conocemos de casos de familias que radicaban en otro lugar distinto al del trabajador.

En los informes de Del Bosque se afirma que no existieron grandes conflictos al interior de la hacienda, aunque reporta, sin dar explicación alguna, que en el mes de febrero de 1944, 18 colonos decidieron retirarse de la hacienda y trasladarse a Guadalajara. En el mes de mayo de ese año, solo trabajaban en la hacienda 9 japoneses.[18]

A diferencia de los campos de concentración que se crearon en Estados Unidos, es conveniente mencionar entonces que las haciendas en Temixco, Morelos y Tala, Jalisco no funcionaban estrictamente como campos de concentración. Desde que se crearon ambas haciendas, los concentrados estaban en libertad de trasladarse o no, o incluso ya radicando en ellas, si encontraban otros lugares en donde trabajar y residir; mediante previo permiso de la DIPS podrían dejar la hacienda.

Fin de la guerra y de la concentración: una nueva comunidad japonesa-mexicana en Jalisco

Las consecuencias que enfrentaron todas las comunidades de japoneses al ser obligadas a concentrarse en el centro de la República significaron enormes sacrificios y dificultades para ellos y sus familias, particularmente para sus hijos que ya eran ciudadanos mexicanos por nacimiento. También, sin duda, las mujeres mexicanas que se encontraban casadas con

[17] AGN-DIPS, exp. Hacienda Castro Urdiales.

[18] AGN-DIPS, exp. Hacienda Castro Urdiales.

los inmigrantes tuvieron que pagar las consecuencias de la persecución contra los japoneses por motivos raciales.

La situación de los concentrados en Temixco y en la Hacienda Castro Urdiales fue particularmente dolorosa como hemos visto, pero esto no significó que otros inmigrantes no tuvieran que enfrentar enormes sufrimientos, aunque poseyeran mayores recursos económicos. Mostraré a continuación algunos de estos ejemplos que nos permitirán entender lo que representó, social y familiarmente, la orden de concentración de los inmigrantes japoneses.

Toraichi Hiramuro, como ya he mencionado, fue uno de los pioneros que arribó a Jalisco y logró alcanzar una posición económica próspera. Gracias a sus ahorros y a su trabajo como radiólogo que le era remunerado en dólares en el Hospital del Ferrocarril, Hiramuro logró enviar a su esposa y tres hijos a la ciudad de Hiroshima en varias ocasiones. Al estallar la guerra y encontrarse Hiramuro en México, la familia quedó separada por más de 10 años hasta que en 1950, logró regresar a Guadalajara. La señora Hiramuro y sus tres hijos, por si fuera poco, fueron testigos y afrontaron las terribles consecuencias del lanzamiento de la primera bomba atómica en esa ciudad el 6 de agosto de 1945.[19]

Los pescadores que llegaron a Guadalajara también enfrentaron terribles consecuencias. Por ejemplo, los hermanos Totaro y Kazuma Nishikawa, incluso después de la guerra, solo pudieron dedicarse algunos años a la actividad que tanto amaban. Totaro Nihisikawa no le sirvió de nada naturalizarse mexicano al ser considerado "enemigo japonés" a pesar de haber elegido libremente defender y respetar las leyes mexicanas. Kazuma Nishikawa, sin haberse naturalizado mexicano, trabajó en Guadalajara a lo largo de su vida, ciudad en la que murió a la edad de 98 años.

La concentración de Kozo Teramoto muestra igualmente las enormes dificultades de un inmigrante que a pesar de no radicar ni en la frontera ni en la costa y vivir relativamente cerca de Guadalajara fue obligado a

[19] Para profundizar en la historia de los Hiramuro, véase Hernández (2016).

trasladarse a esta ciudad. Teramoto era agricultor en Ciudad Guzmán desde el año de 1926 cuando arribó a México como hemos señalado. Sin embargo, al momento de estallar la guerra, Teramoto había enviudado y ante la imposibilidad de mantener a sus cuatro hijos en la ciudad de Guadalajara, solicitó autorización para trasladarse a la ciudad de Cuautla, donde radicaban otros japoneses dedicados a esas labores. El permiso le fue concedido pero los enormes gastos que representaba trasladarse a esa ciudad lo impidieron, además de que logró encontrar en Tlaquepaque un predio donde trabajar. Sin embargo, las autoridades, inexplicablemente, le negaron el permiso para establecerse en este lugar, circunvecino a Guadalajara, por lo que tuvo que buscar otro lugar donde sembrar, actividad de la que vivió hasta el año de 1945 cuando falleció, dejando desamparados a sus cuatro hijos que tuvieron que salir adelante por sí mismos.

Podemos encontrar infinidad de testimonios que nos muestran la violación masiva de los derechos humanos y de las leyes que las autoridades mexicanas cometieron contra los inmigrantes que habían adquirido por voluntad la nacionalidad mexicana y contra todos los descendientes de los trabajadores japoneses. A dos meses de que finalizó la guerra en el mes de agosto de 1945, el gobierno mexicano envió un comunicado al *Kyoei-kai*, donde le informó que los "súbditos japoneses residentes en México (...) pueden ya transitar libremente por la República y tornar a sus lugares de residencia".[20] El retorno de los "súbditos" a su país de origen se tornó impensable después de la destrucción casi total en que había quedado al finalizar la guerra. Por otro lado, la gran mayoría de los concentrados decidió no regresar más a los lugares en donde había echado hondas raíces y entablado una profunda relación con México y con los pueblos que los habían acogido.

La guerra y el enfrentamiento entre Estados Unidos y Japón trajeron como vimos enormes consecuencias y sufrimientos para los inmigrantes, trastornó sus vidas y dio una vuelta de tuerca más a su peregrinar. La concentración significó una nueva inmigración al grado de que las comuni-

[20] AGN-DIPS, exp. Comité de Ayuda Mutua.

Figura 5
Comunicado de la Secretaría de Gobernación al Kyoei-kai, donde le informan el fin de la vigilancia y de la concentración

SECRETARIA DE GOBERNACION

DEPENDENCIA SUBSECRETARIA.
SECCION
MESA
NUMERO DEL OFICIO 168
EXPEDIENTE

ASUNTO:

Sr. Luis T. Tsuji
Director del Comité Japonés
de Ayuda Mutua
Apartado Postal Núm. 913
Ciudad.

Me refiero a su atento oficio de fecha 10 de octubre relativo a la suspensión del control que esta Secretaría ejerció sobre los súbditos japoneses residentes en México, con el fin de informar a usted que dichos súbditos japoneses pueden ya transitar libremente por la República y tornar a sus lugares de residencia.

Los antiguos residentes en la Baja California deberán también solicitar permiso previo para volver a los lugares de su residencia.

Atentamente.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION
México, D.F., 13 de octubre de 1945.
EL SUBSECRETARIO

Dr. Héctor Pérez Martínez.

AL CONTESTAR ESTE OFICIO, CITENSE LOS DATOS CONTENIDOS EN EL CUADRO DEL ANGULO SUPERIOR DERECHO.

COMITE JAPONES DE AYUDA MUTUA
AP. POSTAL 913
San Antonio Abad No. 327
MEXICO, D.F.

Fuente: AGN-DIPS.

dades instaladas en Guadalajara y México decidieron continuar en estas ciudades debido a que sus hijos y ellos mismos encontraron una nueva forma de vida. En estas ciudades un nuevo sol naciente logró destellar luces nuevas que podrían iluminar un mejor futuro que los inmigrantes distinguieron en la educación de sus hijos.

La preparación de los inmigrantes y la educación de sus hijos siempre habían sido la preocupación principal de los pioneros que llegaron a México al despuntar el siglo xx. En Chiapas, en Ensenada, en Mexicali, en Navojoa y en la Ciudad de México empezaron a funcionar las primeras escuelas en donde los japoneses de segunda generación aprendieron a leer y escribir. Durante la guerra, de los escasos recursos que lograban reunir las comunidades, nunca se escatimaron aquellos fondos que se tuvieran que destinar para sostener las escuelas que se crearon en las ciudades de la concentración. A pesar de las terribles y adversas circunstancias que la guerra generó, las escuelas nunca dejaron de funcionar.

Con mayor razón, al terminar el conflicto armado, los niños ya en mejores condiciones podrían continuar sus estudios en esas escuelas que se mantuvieron. Pero además los jóvenes requerían ahora de escuelas de nivel medio y superior en donde proseguir sus estudios superiores. Las ciudades de la concentración ofrecían esas facilidades para que todos ellos se prepararan en escuelas públicas.

La guerra y la concentración trajeron enormes retos que los pioneros y sus hijos lograron superar. La estancia forzosa en Guadalajara les brindó también nuevas posibilidades para crecer y desarrollarse. Sobre esas raíces creció una nueva generación de japoneses que constituyen hoy la comunidad *Nikkei* de Jalisco.

Bibliografía

Braudel, F. (1986). *La dinámica del capitalismo*. México: Breviarios Fondo de Cultura Económica.

Cheng, L. y Bonacich, E. (Eds.). (1984). *Labor immigration under Capitalism. Asian workers in The United States before World War II*. Berkeley, University of California Press.

Gaimusho, R. (1971). *Waga Kokumin no kaigan haten*. Tokio: Ministerio de Asuntos Exteriores.

Hernández, S. (2015a). *Los que vinieron de Nagano. Una migración japonesa a México.* México: Editorial Panorama.

Hernández, S. (2015b). Migración japonesa y guerra: Fernando Hiramuro un hibakusha mexicano. *Journal de Ciencias Sociales, 3* (4).

Hernández, S. (2016). Fernando Hiramuro y Yasuaki Yamashita: japoneses-mexicanos sobrevivientes de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki-Parte I. Descubre a los Nikkei. Recuperado de http://www.discovernikkei.org/es/journal/2016/7/7/japoneses-mexicanos-sobrevivientes-1/

Hernández, S. (2017). John DeWitt, racismo e intervención en Baja California al inicio de la Guerra del Pacífico. *XXXVIII Jornadas de Historia de Occidente* (pp. 175-190). México: Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas.

Hernández, S. (2018a). Vender paisajes: los negocios de la familia Matsumoto. En R. Meyer (Coord.), *Historia de comerciantes* (pp. 293-319). México: Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hernández, S. (2018b). El campo de Temixco: persecución y organización de la emigración japonesa. En A. Ebergenyi (Coord.), *Los japoneses en Morelos* (pp. 97-108). Cuernavaca: Fondo Editorial del Estado de Morelos.

Hobsbawn, E. (2003). Prólogo. En P. Saha, *Indians in the British overseas Colonies.* Kolkata: Biswabikhsha/Sole Distributor, K. P. Bagchi & Co.

Katz, F. (1982). *La guerra secreta en México*. México: Ediciones ERA.

Kurashige, S. (2010). *The shifting grounds of race: Black and Japanese Americans in the making of multiethnic.* Los Ángeles: Princeton University Press.

Minakata, J. (1955). *Discursos familiares*. Guadalajara: s.e.

Saha, P. (2003). *Indians in the British overseas Colonies.* Kolkata: Biswabikhsha/Sole Distributor, K. P. Bagchi & Co.

Walerstein, I. (2013). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI Editores.

Acervos consultados

Archivo General de la Nación (AGN), México.
Fondo Departamento de Migración (AGN-DM).
Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (AGN-DIPS).
Fondo Registro Nacional de Extranjeros (AGN-RNE).
National Archives and Records Administration (NARA), Washington, DC.
Mapa elaborado por el FBI mostrando el número y la localización de los inmigrantes japoneses y sus descendientes en México.
Mapa de las líneas de Toyo Kisen Kaisha.
Military Intelligence Division (NARA-MID): Records of the War Department, Record Group (RG) 165; Records of the National Security Agency, Record Group (RG) 457.
Franklin D. Roosevelt Library (FDRL), Nueva York.
President's Secretary's File.
President's Personal's File.
Harry L. Hopkins Papers.
Museo de la Emigración (ME), Yokohama.
Kaigai ijū tōkei.

Comunidad *Nikkei* en Guadalajara: perfil social y demográfico, y la competencia del idioma japonés

Censo Nikkei de Guadalajara 2018

TAKAKO NAKASONE
VÍCTOR KATSUMI YAMAGUCHI LLANES

Resumen

Este capítulo se basa en los hallazgos principales del Censo Nikkei de Guadalajara 2018, proyecto conjunto del Centro de Estudios Japoneses del Departamento de Estudios del Pacífico de la Universidad de Guadalajara y la Asociación México Japonesa de Guadalajara, que tuvo como objetivo conocer el perfil social y demográfico de la comunidad *Nikkei* en la ciudad, así como obtener un acercamiento de su relación con Japón. La principal aportación del trabajo es solventar, en alguna medida, la escasez de información sobre la población *Nikkei* en nuestro país, dado que ni los instrumentos oficiales, como censos, conteos y encuestas, ni los registros de las organizaciones *Nikkei*, proveen datos sistemáticos y completos sobre la comunidad de origen japonés. El capítulo expone y analiza información de las 116 familias entrevistadas y de los 341 individuos censados. Entre los hallazgos principales sobresalen la concentración del origen de los inmigrantes en cuatro prefecturas japonesas (Aichi y Tokio para los japoneses que residen en la ciudad, y Wakayama y Fukuoka para los ancestros de los descendientes), la alta escolaridad de las personas *Nikkei* y que un número importante de los entrevistados ha visitado Japón.

Introducción

En este capítulo presentamos los resultados del Primer Censo Nikkei de Guadalajara, cuyo objetivo principal fue conocer el perfil social y demo-

gráfico de la comunidad *Nikkei* y su relación con Japón, incluyendo variables como edad, nivel de educación, prefecturas de procedencia, nacionalidad, visitas a Japón, dominio del español y convivencia entre *Nikkei*. Con este fin se aplicaron dos tipos de cuestionarios: uno familiar y otro individual a 116 familias.

El capítulo lo hemos dividido en tres secciones: en la primera introducimos los principales conceptos de análisis; en la segunda y tercera presentamos los resultados de los cuestionarios familiares e individuales respectivamente. Las conclusiones cierran el capítulo.

Principales conceptos de análisis

El término *Nikkei* significa "linaje japonés" u "origen japonés" en el idioma japonés. La expresión abarca a la primera generación de los inmigrantes japoneses y sus descendientes; para particularizar el término, la primera generación que migró antes de la Segunda Guerra Mundial se conoce como *issei* y los inmigrantes japoneses de la posguerra como *shin-issei* ("nueva primera generación"), la segunda como *nisei*, la tercera como *sansei*, la cuarta como *yonsei* y la quinta como *gosei*. En el caso de los *shin-issei*, los definimos como los residentes japoneses nacidos y crecidos en Japón que no tienen un plan concreto de regresar definitivamente a su país natal por el momento y agregamos *shin* a las denominaciones de sus hijos y descendientes (*shin-nisei, shin-sansei, shin-yonsei*, etcétera) (Tabla 1).

De esta manera, aunque conceptualmente *Nikkei* es un término genérico, en la práctica se trata de una denominación fuertemente vinculada al lugar y tiempo de residencia. En este sentido, se puede hablar de un *Nikkei* mexicano, o incluso ser más precisos y hacer referencia a la existencia de un *Nikkei* de alguna región particular del país. Sin embargo, uno de los retos principales para definir a los *Nikkei* en México es que no se conocen con certeza datos básicos de los mismos, tales como su número y características sociodemográficas. Esta carencia se debe principalmente a dos factores:

Tabla 1
Denominaciones de las distintas generaciones *Nikkei*

Español	*Nikkei* (preguerra)	*Nikkei* (posguerra)
Primera generación	*Issei* (migrante japonés)	*Shin-issei* (migrante o residente japonés)
Segunda generación	*Nisei* (hijo)	*Shin-nisei* (hijo)
Tercera generación	*Sansei* (nieto)	*Shin-sansei* (nieto)
Cuarta generación	*Yonsei* (bisnieto)	*Shin-yonsei* (bisnieto)
Quinta generación	*Gosei* (tataranieto)	*Shin-gosei* (tataranieto)

1. Los instrumentos oficiales en México, como son los censos, conteos y encuestas de población, solo identifican si una persona nació en el extranjero, pero no si tiene ascendencia extranjera directa.
2. Las organizaciones *Nikkei* solo agrupan una parte de esta comunidad, por lo que los registros de estas, en caso de que existan, solo consideran a una fracción de la población *Nikkei* de la región.

Por lo tanto, en el nivel nacional, de acuerdo con algunas estimaciones la población *Nikkei* en México podría fluctuar entre 32 000[1] (Ministerio de Asuntos Externos de Japón [MOFA], 2018) y 35 000 (Lizcano, 2005). Sin embargo, más allá de esta aproximación numérica, no existe un estudio detallado que caracterice con mayor profundidad ni regionalmente a esta población.

Una de las discusiones más difundidas en torno al concepto *Nikkei* es acerca de la existencia y características de una identidad ligada al mismo. En este sentido, el debate se ha centrado en cuestiones como: si se trata de un asunto de sangre, parentesco y descendencia; si se relaciona con la conexión con las tradiciones y valores japoneses; la posible influencia de los lugares de residencia; las diferencias por género y entre las distintas

[1] Es la suma de un estimado de 20 000 descendientes de japoneses que habitan el país, más 11 775 japoneses residentes en México en 2018. La última cifra fue proporcionada por la Embajada del Japón en México a los autores del libro.

generaciones, entre otras cuestiones. Por lo tanto, se enfatiza que la noción de "ser *Nikkei*" es algo dinámico y cambiante ("¿Qué es ser nikkei?", 2017).[2]

Ante esta situación, y como un primer esfuerzo de acercamiento a la identificación de una posible identidad *Nikkei* en Guadalajara, se realizó el Primer Censo Nikkei de Guadalajara 2018. Para lograr este objetivo, se realizó un levantamiento de información a una muestra de familias *Nikkei* identificadas en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG).[3] Se utiliza el término familia en una forma similar a lo que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018a, 2018b) define como hogar familiar, que es la unidad formada por una o más personas, en la que al menos uno de los integrantes tiene parentesco con la jefa o jefe del hogar, que residen habitualmente en la misma vivienda particular.[4] Aunque el propósito del Censo es identificar a la población *Nikkei* de la ZMG, este estudio incluye también a aquellas personas que no tengan ascendencia japonesa, pero que sean cónyuges o parejas de algún *Nikkei*.

Desarrollo de la investigación y resultados de cuestionarios familiares

La unidad de recolección de información del Censo es la familia *Nikkei*, por lo que se aplicaron a cada una de ellas dos tipos de cuestionarios: uno

[2] Uno de los repositorios más importantes de estudios sobre la población *Nikkei* en América es "Discover Nikkei. Japanese Migrants and their descendants" (http://www.discovernikkei.org/en/), auspiciado por Japanese American National Museum, que contiene una amplia de colección de documentos, actualizada periódicamente, sobre los *Nikkei* en el continente americano, disponibles en español, japonés, inglés y portugués.

[3] Conformada por los municipios de Guadalajara, Zapopan, San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán y Zapotlanejo.

[4] A diferencia del INEGI (2018a, 2018b), en esta investigación se incluyó en el hogar familiar a los miembros que no residen temporal o definitivamente en el domicilio considerado como "familiar", pero que no han conformado un hogar familiar independiente de más de un miembro.

familiar y varios individuales, uno por cada integrante. La recolección de información se realizó entre febrero y agosto de 2018, en entrevistas presenciales con un miembro de cada familia, efectuadas por integrantes del Centro de Estudios Japoneses (CEJA) y de la Asociación México Japonesa (AMJ) de Guadalajara. Se realizó una primera selección de alrededor de 20 familias que tenían alguna relación con las dos instituciones participantes y a partir de estas entrevistas iniciales, se utilizó la técnica de "bola de nieve", pues al final de cada entrevista se solicitaba que el entrevistado sugiriera una o más familias para entrevistar. Se recolectaron datos de 116 familias, distribuidas de la siguiente manera:

- Con uno o más integrantes *shin-issei*: 32.
- Con uno o más integrantes *shin-issei* y uno o más ancestros *shin-issei* o *issei:* 2.
- Con uno o más ancestros *shin-issei* o *issei*: 82.

Respecto del tamaño de las familias, como se observa en la Tabla 2, aquellas con algún integrante *shin-issei*, con base en su promedio y mediana (2.79 y 2), son de menor dimensión que las que tienen ancestros japoneses, con un promedio de 3.00 y una mediana de 3. Sin embargo, llama la atención que ambos tipos de familia, en cuanto a su promedio, son considera-

Tabla 2
Familias encuestadas por número de integrantes

	Familias con uno o más integrantes *shin-issei*	Familias con uno o más ancestros *issei* o *shin-issei*
Familias encuestadas	34	82
Promedio de integrantes	2.79	3.00
Mediana de integrantes	2	3
Número máximo de integrantes	5	8
Número mínimo de integrantes	1	1

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

blemente menores que lo observado en el nivel nacional en México (3.7 miembros) o en el estado de Jalisco (3.8), según la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI (2018a). En cambio, si observamos el promedio de integrantes de las familias en Japón para 2015, que es de 2.33 (Statistics Bureau, 2018), encontramos que en el Censo son considerablemente mayores.

Como se puede observar en la Tabla 3, entre las familias encuestadas con al menos un integrante japonés, predominan aquellas de tipo internacional; es decir, en las que uno de los cónyuges es mexicano y el otro japonés. En este sentido, una primera suposición al respecto es que el vínculo matrimonial o de pareja sea la motivación por la que esta persona japonesa emigró a México y/o decidió permanecer aquí.

En la Tabla 4 observamos que las familias de ascendencia japonesa en la ZMG son encabezadas principalmente por un *sansei* (nietos de japoneses) o que el(la) cónyuge pertenece a esta categoría (40 familias), seguidas por las que tienen la jefatura de un *nisei* (hijos de padre y/o madre nacidos en Japón) o cuya pareja es parte de esta generación, con 32 familias.

Tabla 3
Composición de familias con uno o más integrantes *shin-issei*

Denominación	Número de familias encuestadas
Familia internacional 2: jefe de familia japonés y esposa mexicana	12
Familia internacional 1: jefe de familia mexicano y esposa japonesa	9
Pareja japonesa: jefe de familia y esposa japoneses con hijos nacidos en México	5
Soltero(a): familia de un(a) integrante nacido(a) en Japón	2
Familia *Nikkei* 2: jefe de familia *Nikkei* y esposa japonesa	2
Familia japonesa: jefe de familia, esposa e hijos japoneses	2
Familia internacional 3: jefe de familia extranjero y esposa japonesa	1
Familia *Nikkei* 1: jefe de familia japonés y esposa *Nikkei*	1
Total	34

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

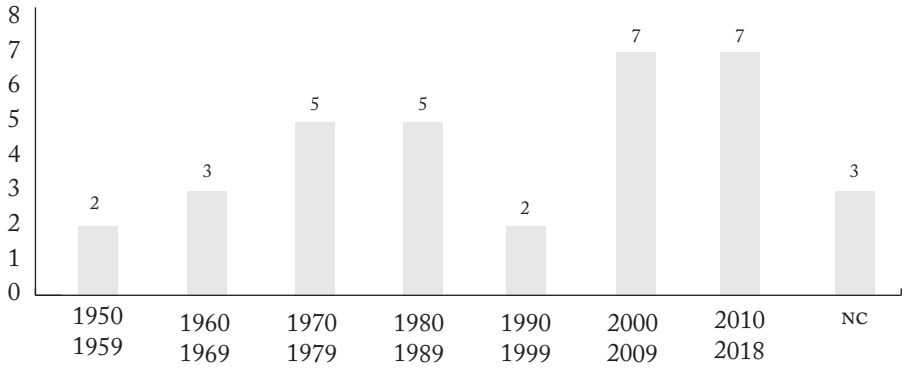
Tabla 4
Composición de familias con uno o más ancestros *issei* o *shin-issei*

Parentesco del ancestro principal[a]	Número de familias encuestadas
Bisabuelo del jefe o del cónyuge	5
Abuelo del jefe de familia o del cónyuge	40
Padre del jefe de familia o del cónyuge	32
Madre del jefe de familia	4
Esposo de la jefa de familia	1
Total	82

[a] Para este análisis se utiliza el concepto de ancestro principal que se refiere al que fue nombrado en primer lugar durante el levantamiento del cuestionario, ya que cada familia podía nombrar entre uno y cuatro ancestros japoneses. Por lo general, se trata del padre, abuelo o bisabuelo del jefe o de su cónyuge. Se utiliza este concepto en diversas ocasiones en lo que resta del texto.

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

Figura 1
Década de llegada del *shin-issei*[a] principal por familia (n= 34)



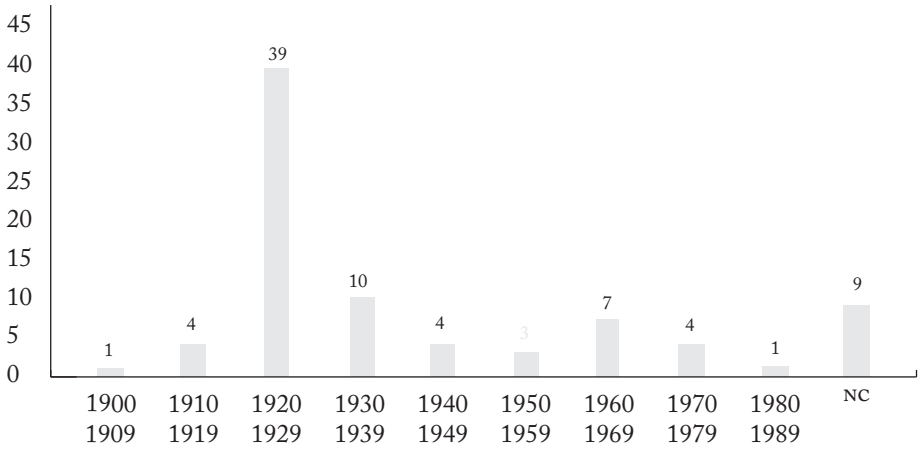
[a] De manera similar al término ancestro principal, se utiliza la palabra *shin-issei* principal para referirse al que fue nombrado en primer lugar durante el levantamiento del cuestionario.

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

Como se aprecia en la Figura 1, en los últimos 18 años han arribado 14 (41%) de los *shin-issei* principales de las familias encuestadas, lo que indica que la llegada de japoneses que residen permanentemente, en el periodo después de la posguerra, se acentuó en años recientes.

Respecto del arribo a México del ancestro principal, según la Figura 2, destaca claramente por número la década de 1920.[5] En este caso, el periodo entre las dos guerras mundiales parece un tiempo que ofrece las condiciones propicias para esta situación, con Japón en un periodo de fuerte emigración y un México posrevolucionario en proceso de expansión. La

Figura 2
Década de llegada del ancestro principal por familia (n= 82)



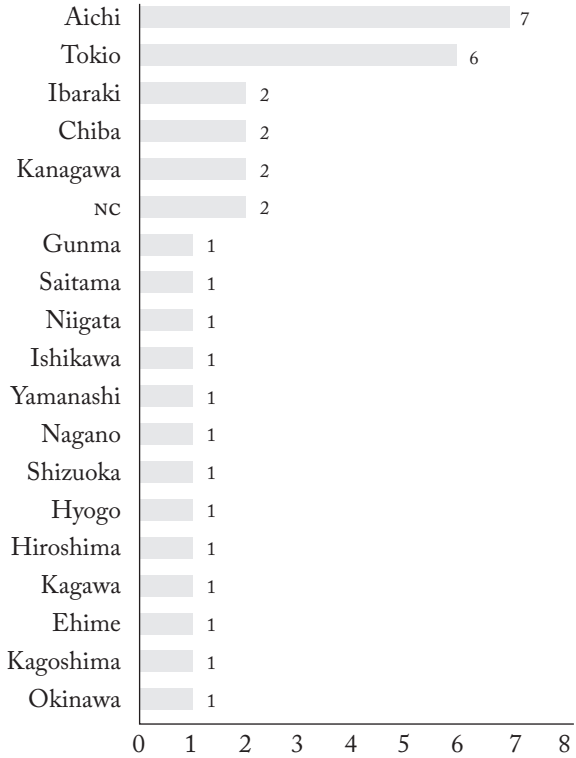
Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

[5] Es pertinente mencionar que la estructura del cuestionario del Censo identifica solo el parentesco de los ancestros japoneses respecto del jefe(a) o algún otro miembro de la familia, pero no su identidad. Por lo cual, por ejemplo, en la cifra de 39 en la década de 1920 en la Figura 2, debe interpretarse como "39 familias que declaran que su ancestro principal llegó a México en ese periodo" y no como el hallazgo de "39 migrantes japoneses que llegaron en esa década", dado que es posible que varias familias tengan el mismo "ancestro principal".

década de 1940, dominada por la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, presentó una caída en la llegada de ancestros principales, situación que se realza en la década siguiente. En este sentido, llama la atención el ligero repunte que se observa en la década de 1960, la que coincide con el inicio del "milagro japonés", por lo cual una primera suposición podría ser que estos migrantes llegaron como resultado de esta expansión económica.

Figura 3

Ken o prefectura de origen del integrante *shin-issei*[a] principal (n= 34)



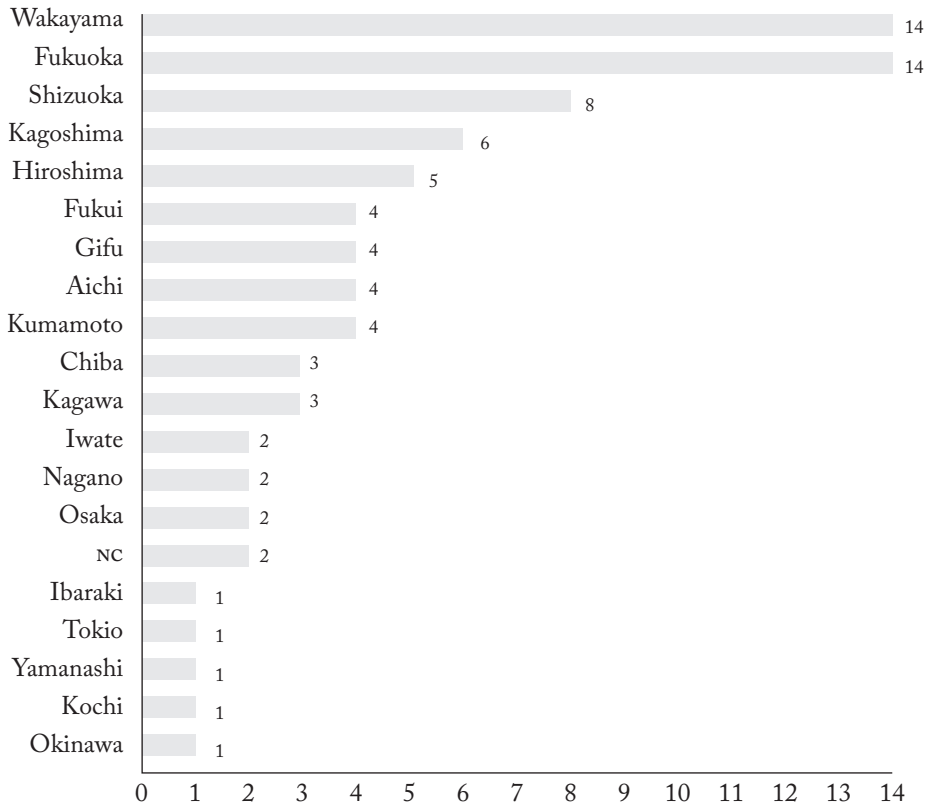
[a] Para este análisis, se utiliza el concepto de *shin-issei* principal que se refiere al integrante japonés que fue nombrado en primer lugar durante el levantamiento del cuestionario, ya que, en cada familia, podía haber más de un integrante nacido en Japón.

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

Respecto de la procedencia de los *shin-issei*, con base en la Figura 3, podemos observar un dato esperado, ya que el mayor número procede del cuarto *ken* más poblado, Aichi (7.53 millones de habitantes) y en segundo lugar está Tokio, que es el *ken* más poblado del país (13.72 millones), según datos de 2017 de Statista (2019).

Sobre el *ken* de procedencia del ancestro principal (Figura 4), llama la atención el predominio de Wakayama y Fukuoka, que no se encuentran

Figura 4
Ken o prefectura de origen del ancestro principal (n= 82)

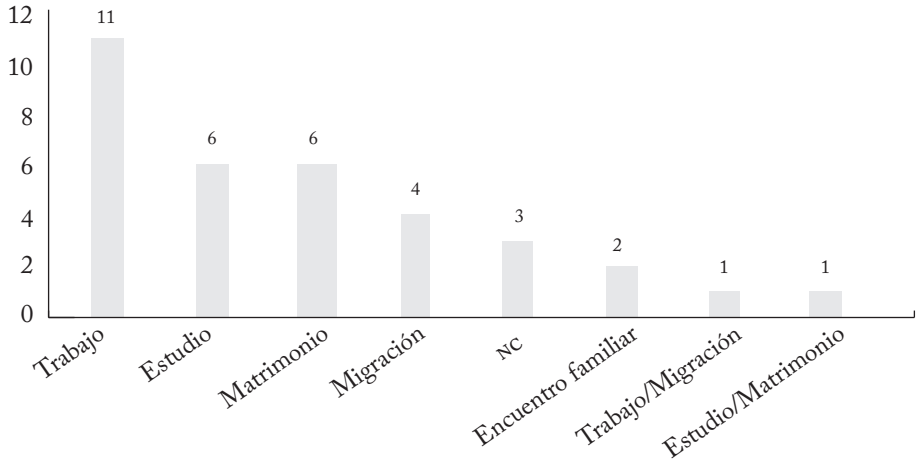


Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

en las más pobladas. Este hallazgo, que requeriría de estudios y análisis complementarios, podría deberse a cuestiones como el predominio de algunos individuos como ancestros principales de las familias encuestadas, o que los lazos de parentesco y amistad de los primeros migrantes hayan fomentado que en la ZMG se concentraran japoneses de las prefecturas mencionadas.

Las Figuras 5 y 6 resumen lo que, en opinión de los entrevistados, fue el objetivo de ellos mismos, de sus familiares o de sus ancestros, para residir en México. Tanto en el caso de los migrantes de antes la Segunda Guerra Mundial (Figura 5) como posterior a la misma (Figura 6), hay un predominio del "trabajo" como la razón principal de su permanencia en México. En ambos casos, también es relevante la "migración", lo cual, en un primer momento podría parecer ambiguo; sin embargo, una posible interpretación de esta respuesta es que el japonés, desde antes de arribar a México, ya consideraba quedarse a vivir permanentemente en este país. En el caso de los japoneses que llegaron en la posguerra, sobresale en

Figura 5
Motivo principal de residir en México del *shin-issei* principal (n= 34)

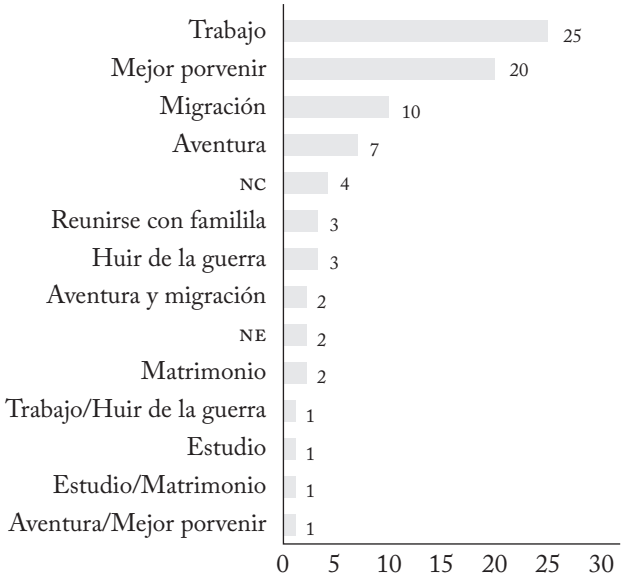


Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

segundo lugar el "estudio" como razón para venir a este país (Figura 5); no obstante esta razón claramente tiene una vigencia determinada, por lo que sería necesario realizar investigaciones complementarias para entender por qué estas personas no regresaron a Japón una vez concluidos sus estudios. Respecto de los japoneses que llegaron antes de la Segunda Guerra Mundial, las respuestas de sus descendientes "mejor porvenir" (20) y "aventura" (7), reflejan claramente que perciben que sus ancestros aspiraban a residir en un lugar que les ofreciera condiciones mejores o distintas a su país de origen (Figura 6).

Como hemos visto, los cuestionarios familiares del Censo arrojaron varios hallazgos relevantes sobre las características de las familias *Nikkei*, tales como su menor tamaño en comparación con el promedio de las

Figura 6
Motivo principal de residir en México del ancestro principal (n= 82)



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

familias mexicanas; la alta frecuencia de parejas con un miembro japonés y otro mexicano; la detección de posibles "olas de migración" japonesa a México, con base en los años de llegada de los ancestros de las familias *Nikkei*; la concentración del origen de los inmigrantes en cuatro prefecturas japonesas (Aichi y Tokio para los japoneses que residen en la ciudad y Wakayama y Fukuoka para los ancestros), y la cuestión laboral como la principal razón de migración japonesa a nuestro país.

Resultados de los cuestionarios individuales

A continuación se presentan los resultados de los cuestionarios individuales del Censo Nikkei de Guadalajara 2018, en el que se obtuvo información de 341 personas; de ellas, 177 son mujeres y 164 son hombres (Tabla 5). Los encuestados tienen edades de menos de 1 año a 90 años; los padres respondieron por los menores de edad, quienes se consideraron como "encuestados". El promedio de edad es de 42 años y la distribución de edades es dispersa, por lo que el valor de desviación estándar es grande.

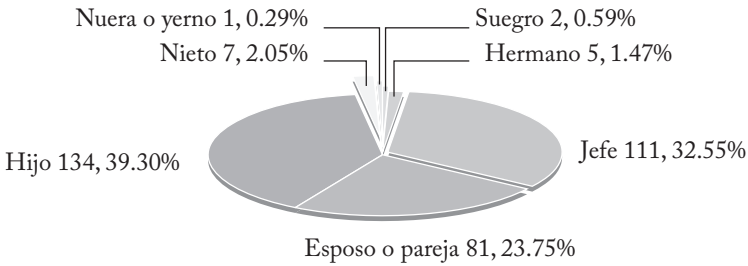
Las particularidades de los encuestados son las siguientes. Principalmente contestaron los cuestionarios los jefes de familia, las esposas y sus hijos (Figura 7). Participaron 116 familias, pero de entre ellas, los jefes de 5 familias no participaron. Hubo pocos rechazos; además hay casos en los que no participó toda la familia.

Tabla 5
Total de los encuestados

	General	Hombre	Mujer
Tamaño de la muestra	341 (100%)	166 (49%)	177 (51%)
Promedio de edad	42	43	41
Edad máxima	90	89	90
Edad media	44	41	45
Edad mínima	0	2	0
Desviación estándar	22.4	21.9	22.9

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

Figura 7
Perfil de los encuestados

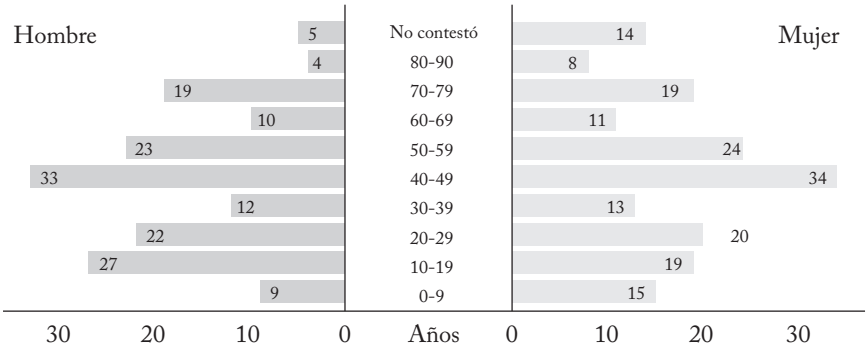


Nota: El número entero después de cada descripción es el número real de los encuestados.

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

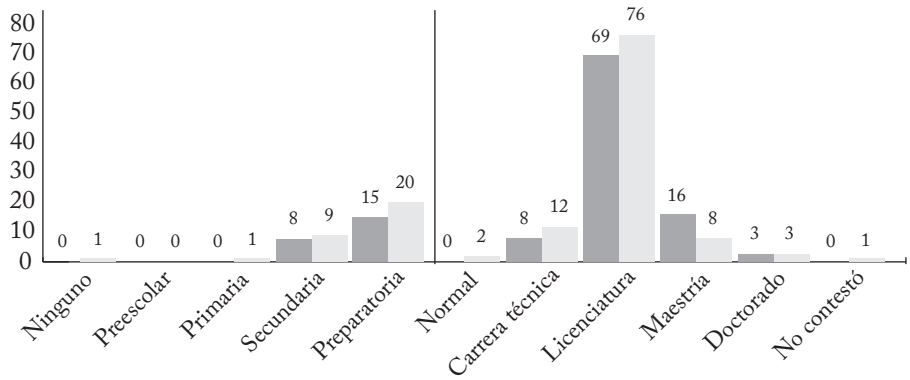
El rango de edad de los encuestados también es analizado. En la Figura 8 se detecta que hay tres olas. Se puede pensar que son familias; los de 70 a 90 años procrearon la generación de 40 a 60 años y luego los nietos corresponden a la generación de 10 a 29 años. Si esto no es coincidencia,

Figura 8
Rango de edad de los encuestados (personas)



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

Figura 9
Último grado de estudios concluidos (nacidos antes de 1995) (personas)



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

sería muy interesante saber por qué son poco representativas las generaciones de 60 a 69 años, de 30 a 39 años y de 0 a 9 años. Una respuesta podría ser por la guerra en Japón, pues la generación del primer *baby boom* (explosión de natalidad) corresponde a quienes ahora tienen entre 69 y 71 años y la generación del segundo *baby boom* que corresponde a quienes tienen entre 44 y 47 años.

En cuanto al último grado de estudios concluidos, se encontró uno de los resultados que más sorprende. La Figura 9 no incluye a quienes nacieron después de 1995, menores a 23 años, ya que el objetivo es observar qué porcentaje ocupan los egresados de educación superior. Se considera que el límite de educación superior es algún estudio después de preparatoria, el análisis se concentra al lado derecho. Por cierto, la persona que contestó "nada" tiene la edad más alta de los encuestados, 90 años, lo cual hace entendible esta respuesta.

La Tabla 6 presenta qué tan alta es la escolaridad de la comunidad *Nikkei* en Guadalajara: mientras una cuarta parte de población mexicana llega a la educación superior, las tasas de Japón son muy altas; aun así, las tasas de la comunidad *Nikkei* las superan. Es sorprendente que 81% de

los hombres *Nikkei* y 76% de las mujeres *Nikkei* terminaron programas de educación superior. Por cierto, estas tasas podrán subir más debido a que seis personas en cada género que marcaron "preparatoria" se encuentran cursando alguna carrera universitaria.

Tabla 6
Tasa de egresados de educación superior

	México (2015)	Japón (2015)	Comunidad *Nikkei* en Guadalajara (2018)
Hombre	25.4	68.0	81.0
Mujer	26.7	76.5	76.0

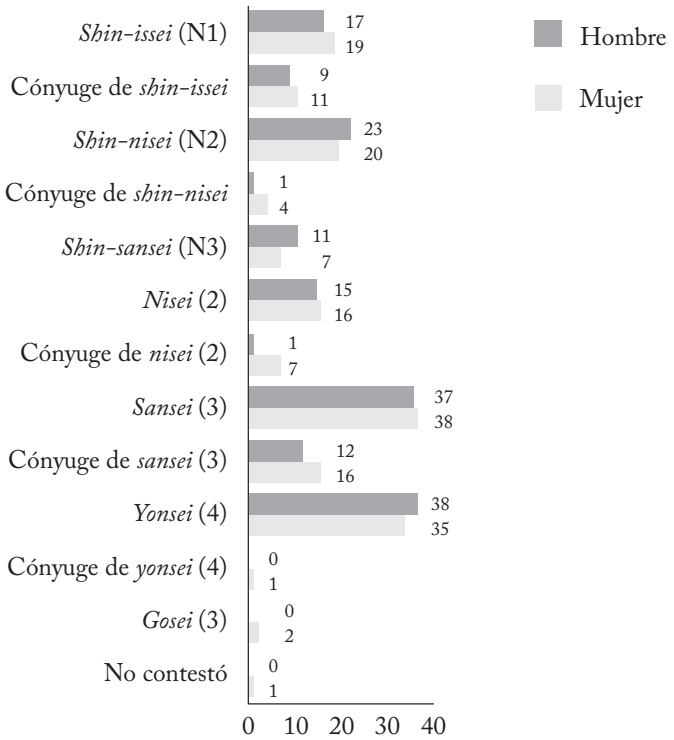
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la OCDE (2018).

La Figura 10 presenta las generaciones a las que pertenecen los encuestados. Aquí se colocó la nueva primera generación de la posguerra; es decir, *shin-issei*, a la izquierda; siguen sus familias y luego los descendientes de *issei* que eran inmigrantes japoneses de la preguerra. De aquí en adelante, para facilitar la terminología, se puso N1 para *shin-issei* que significa la nueva primera generación, N2 es la nueva segunda generación; a *nisei,* que es la segunda generación de preguerra, se destinó el número "2" entre paréntesis. Desafortunadamente no existen *issei* en este Censo. También pudimos saber que la última generación es la quinta. Entonces, en la época actual coexisten *nisei*, *sansei*, *yonsei* y *gosei* con *shin-issei*, *shin-nisei* y *shin-sansei*.

La Figura 11 señala el rango de edad de cada generación. Las edades de *nisei* son altas, tienen entre 53 y 90 años. *Sansei*, son los hijos de *nisei*, tienen entre 12 y 67 años.

En las Figuras 12 y 13 se analizan las cinco ocupaciones principales de cada grupo. En cuanto a los *shin-issei* y sus cónyuges, en este grupo no hay estudiantes. Considerando que la edad mínima del primer grupo es de 29 años (Figura 11), se puede conjeturar que los inmigrantes japoneses llegaron a Guadalajara después de concluir su carrera académica. Prácticamente los *shin-issei* se dedican al hogar (ama de casa), labores docentes

Figura 10
Generación a la que pertenecen (personas)

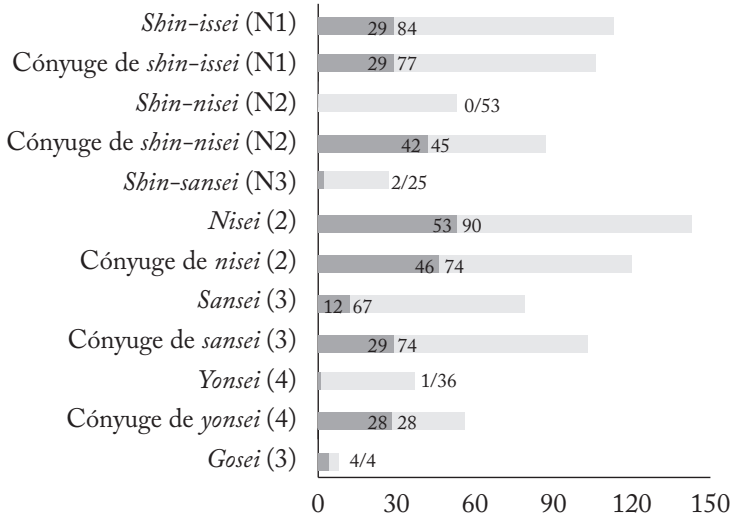


Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

(académico) o sus propios negocios (empresario); otros contestaron que son jubilados (3 personas), médico (1), comerciante (1) y otros no contestaron (2). Respecto de los *shin-nisei*, la mitad de ellos son estudiantes (22) y una cuarta parte se dedica a trabajar en el sector privado, cosa que ningún *shin-issei* realiza. En este grupo también hay dos bebés, dos gerentes y un comerciante. En cuanto a los *shin-sansei*, todos son estudiantes y la edad máxima corresponde a 25 años (Figura 12).

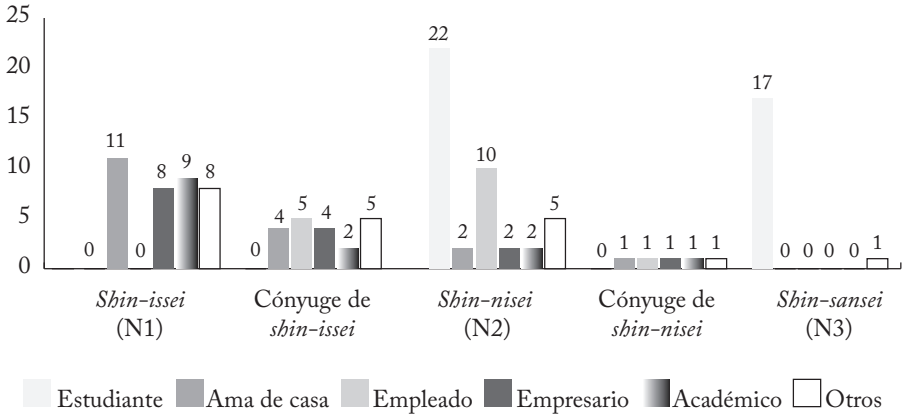
Comparado con el resultado anterior, los miembros de las familias *nisei* son comerciantes o médicos y en menor medida empresarios y

Figura 11
Rango de edad de cada generación (años de edad)



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

Figura 12
Ocupación de las familias *shin-issei*

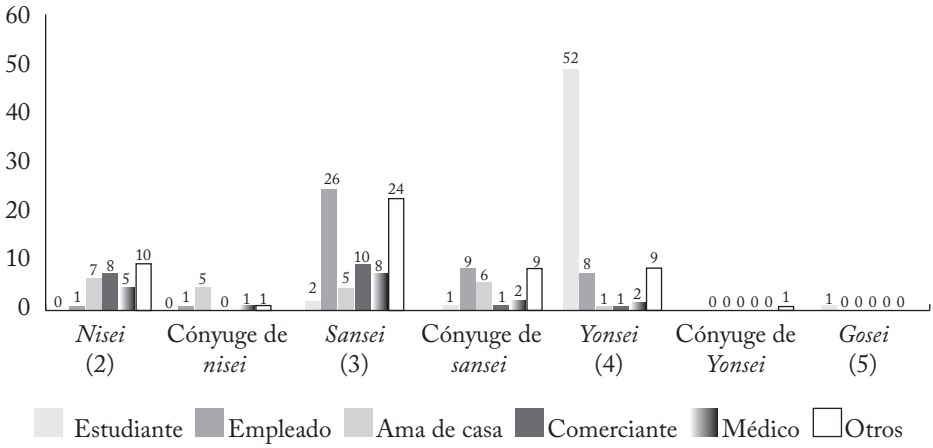


Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

académicos (Figura 13). Otros *nisei* contestaron que son jubilados (5), académicos (2), empresario (1), no trabaja (1) y no contestó (1). Por otro lado, una tercera parte de la generación *sansei* se dedica a trabajar en el sector privado; encontramos académicos (6), trabajadores públicos (6), empresarios (4), jubilados (2), gerentes (2), chef (1) y no contestaron (3). En tanto a la generación de *yonsei*, dos terceras parte son estudiantes y en el apartado de "otros" respondieron que son trabajadores públicos (2), bebés (2), académico (1), empresario (1), gerente (1), músico (1) y no contestó (1).

Respecto del lugar de residencia en la ZMG, en un estudio anterior, se identificó que los *shin-issei* viven en el occidente de la ciudad; en particular, más o menos la mitad habita en el área delimitada entre Av. Patria, Av. Niños Héroes (Guadalupe) y Av. Colón (Nakasone, 2016). Esta tendencia aparece también en este Censo (Figura 14): las familias *shin-issei*, *shin-nissei* y *shin-sansei* se suelen agrupar en dicha área, mientras muchas familias *nisei*, *sansei*, *yonsei* y *gosei* también se concentran en el occidente de la ciu-

Figura 13
Ocupación de las familias *nisei*



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

dad, pero están más dispersas en comparación con las familias *shin-issei*. En este estudio, se comprueba que no quedan muchas familias *Nikkei* en la colonia Analco, donde se establecían anteriormente.

Algunos miembros de las familias en la ZMG se encuentran fuera del estado de Jalisco (4% de los encuestados): 6 personas residen en Sinaloa, en Ciudad de México, en Guanajuato y en Sonora; 4 personas viven en Japón (prefectura de Aichi y de Kioto); 3 personas habitan en el extranjero (Francia, Canadá y Estados Unidos). Por lo tanto, no se observó *dekasegui*[6] en este estudio.

Figura 14
Colonias en donde viven

Nota: ✢ Familia de *shin-issei*, *shin-nisei* o *shin-sansei*. △ Familia de *nisei*, *sansei*, *yonsei* o *gosei*.

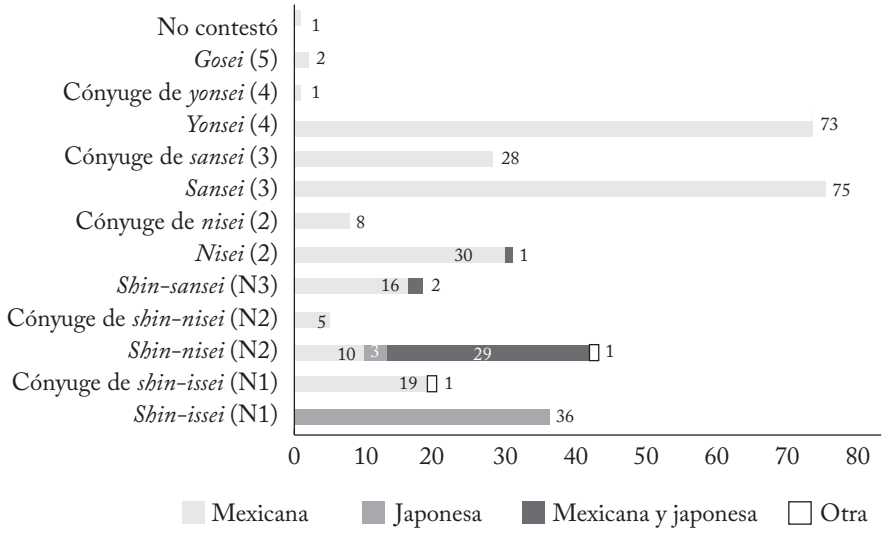
Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

[6] Es un fenómeno en el que un miembro de la familia emigra a otro lugar en un periodo para trabajar con el fin de enviar remesas a su familia.

Enseguida se analiza la nacionalidad de los encuestados (Figura 15). México adopta el sistema de *ius soli* en el que importa el lugar de nacimiento; es decir, son mexicanos los que nacen en el territorio, mientras Japón toma la posición de *ius sanguinis* que solamente otorga la nacionalidad de los padres a sus hijos. Aquí es preciso mencionar que, aunque nazcan los hijos de los japoneses en el extranjero, no pueden tener la nacionalidad japonesa si no realizan el debido trámite dentro de los tres meses posteriores a su nacimiento. Además, no se les permite tener múltiple nacionalidad a partir de los 22 años; en este caso también si no se realiza el trámite para escoger la nacionalidad japonesa antes de los 22 años, se pierde el derecho automáticamente. Entonces, en la Figura 15, es obvio que todos los *shin-issei* son japoneses; por otro lado, en este Censo se consideró que los miembros de la pareja son japoneses, por ello no aparece la nacionalidad japonesa en los cónyuges de *shin-issei*. Más de la mitad de *shin-nisei* tiene doble nacionalidad y el resto de *shin-nisei* es posible considerar que tienen más de 22 años y escogieron su nacionalidad según su conveniencia; no obstante se observa que para algunos de ellos, sus padres (*shin-issei*) no hicieron el trámite para asignarles la nacionalidad japonesa por considerar que no sería necesario dado a que iban a vivir en México toda la vida. Hay una persona de *nisei* que tiene doble nacionalidad; en teoría no se puede, pero seguramente esta persona declaró obtener la nacionalidad japonesa en Japón; sin embargo, no abandonó la nacionalidad mexicana porque vive en México que permite tener doble nacionalidad. Todos los demás, *sansei*, *yonsei* y *gosei* tienen solo la nacionalidad mexicana.

Ahora se muestran los resultados sobre los viajes que los *Nikkei* han realizado a Japón. Nuestra hipótesis era tal como se señala en la línea divisora azul en la Figura 16: pensábamos que las familias *shin-issei*, incluyendo sus nietos, contaban con lugares a donde regresar en Japón, por eso elegirían la respuesta "sí" con muy alta frecuencia y considerábamos que para los descendientes de *issei* no era tan fácil visitar Japón tanto como los *shin-issei*, porque los *shin-issei* contarían con apoyos de sus padres o hermanos en Japón mientras que los descendientes de *issei* solo tendrían

Figura 15
Nacionalidad y generación

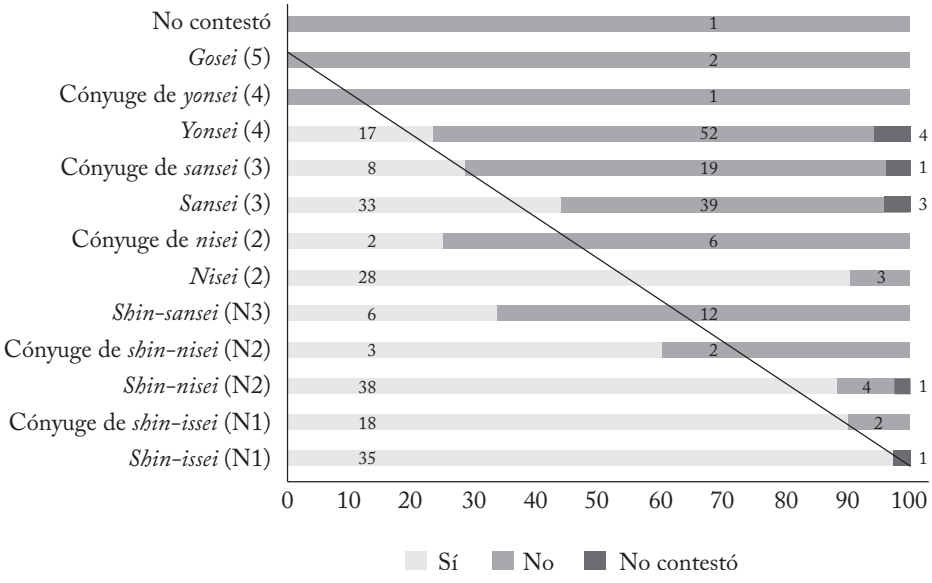


Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

lazos débiles con sus parientes japoneses; sin embargo, nuestra hipótesis resultó equivocada. Es sorprendente que 9 de cada 10 *nisei* han ido a Japón; esta tasa rebasa la de *shin-sansei*. También cabe mencionar que la tasa de cónyuges de *nisei* no es tan alta como la de sus parejas, por lo que el supuesto fue que los *nisei* habían visitado a Japón antes de casarse, o bien fueron solos dejando a la familia en México. Resulta que 188 *Nikkei* (55%) de los 341 entrevistados han ido a Japón y más de la mitad ya conoce su país de origen. Entonces, la teoría diría que van a ir disminuyendo las frecuencias de visita a Japón a medida que avance la generación, independientemente de que se trate de generaciones que llegaron a México antes o después de la guerra.

La Tabla 7 señala los detalles sobre las frecuencias de visitas a Japón para cada generación. En promedio, los *shin-issei* han regresado 15.5 veces, los *shin-nisei* 9.2 veces, los cónyuges de los *shin-issei* 6.2 veces,

Figura 16
¿Ha ido a Japón (después de inmigrar)?



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

mientras que otras generaciones no alcanzan 3 ocasiones. Respecto de la frecuencia máxima, estas tres generaciones se destacan, pues otras generaciones no superan las 6 visitas. La frecuencia mínima de los *shin-issei* se debe a que estas personas llevan poco tiempo en México. Una sexta parte de los *shin-issei* contestó que 5 veces ha regresado a Japón, mientras que una octava parte de los *shin-nissei* ha ido a Japón en 4 ocasiones. Debido a que el porcentaje de las familias *shin-issei* no es tan alto, sus frecuencias varían; sin embargo, esta tasa crece en los familiares de *nisei*. Muchos contestaron que han ido a Japón solo una vez.

En cuanto al último año de visita a Japón, excepto los cónyuges de *nisei*, algún miembro de todas las generaciones ha ido recientemente (Tabla 8); sin embargo, algunos *shin-issei*, sus cónyuges y sus hijos no han regresado por más de 23 años, y algunos *nisei* y *sansei* fueron hace 40 años. La

Tabla 7
Frecuencias de visitas a Japón (veces)

	Promedio	Frecuencia máxima	Frecuencia mínima	Alta frecuencia
Shin-issei	15.5	60	2	5 (17%)
Cónyuge de *shin-issei*	6.222	20	1	1 (28%)
Shin-nisei	9.188	40	1	4 (13%)
Cónyuge de *shin-nisei*	2.5	4	1	N/A
Shin-sansei	2.25	4	1	1 (33%)
Nisei	2.063	5	1	1 (39%)
Cónyuge de *nisei*	1	1	1	1 (100%)
Sansei	1.938	6	1	1 (44%)
Cónyuge de *sansei*	1.375	2	1	1 (63%)
Yonsei	1.438	3	1	1 (59%)

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

Tabla 8
Año de la última visita

	El más reciente	El más antiguo	Alta frecuencia
Shin-issei	2018	1995	2017 (54%)
Cónyuge de *shin-issei*	2018	1995	2018 (17%)
Shin-nisei	2018	1995	2017 (21%)
Cónyuge de *shin-nisei*	2017	2017	N/A
Shin-sansei	2017	2010	2017 (33%)
Nisei	2018	1978	2004 (32%)
Cónyuge de *nisei*	2004	2004	2004 (100%)
Sansei	2018	1978	2018 (15.2%)
Cónyuge de *sansei*	2018	1999	2018 (25%)
Yonsei	2018	2002	2018 (47%)

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

Tabla 9
Año y tiempo de la visita de mayor duración

Generación	Año			Tiempo (semanas)			
	El más reciente	El más antiguo	Alta frecuencia	Promedio	El más largo	El más corto	Alta frecuencia
Shin-issei	2018	1965	2017 (20%)	12.71	80	1	4 (17%)
Cónyuge de *shin-issei*	2017	1977	2010 (17%)	56.88	704	1.5	4 (17%)
Shin-nisei	2017	1985	2008 (11%)	85.56	417	1	4 (21%)
Cónyuge de *shin-nisei*	2017	2017	N/A	3	3	3	N/A
Shin-sansei	2017	2009	N/A	4.667	6	4	4 (33%)
Nisei	2004	1956	2004 (18%)	23.67	260	1	3 (21%)
Cónyuge de *nisei*	2004	2004	2004 (100%)	1	1	1	1 (100%)
Sansei	2018	1976	N/A	16.07	156	1	3
Cónyuge de *sansei*	2018	2000	2018 (25%)	21.5	156	1	3 (25%)
Yonsei	2018	2001	2018 (47%)	22	156	2	2 (47%)

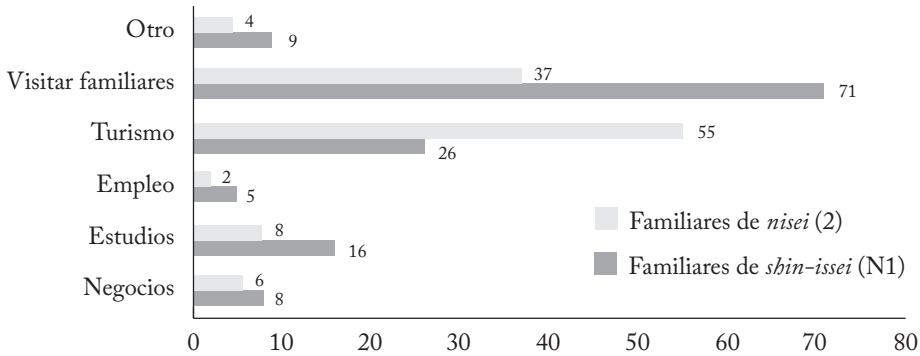
Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

mitad de los *shin-issei* volvieron a su país natal en 2017 y casi la mitad de *yonsei* fueron a Japón en 2018. Los *Nikkei* que han tenido estancias más largas corresponden a los familiares de los *shin-issei* que suelen permanecer en este país al menos un mes (Tabla 9). El principal motivo para visitar para los japoneses que llegaron antes de la Segunda Guerra es el turismo, mientras que para los nuevos inmigrantes, es visitar un familiar (Figura 17).

En cuanto al nivel de dominio del español por parte de los *Nikkei*, en general la mayoría lo domina, con excepción de los *shin-issei* (Figura 18).

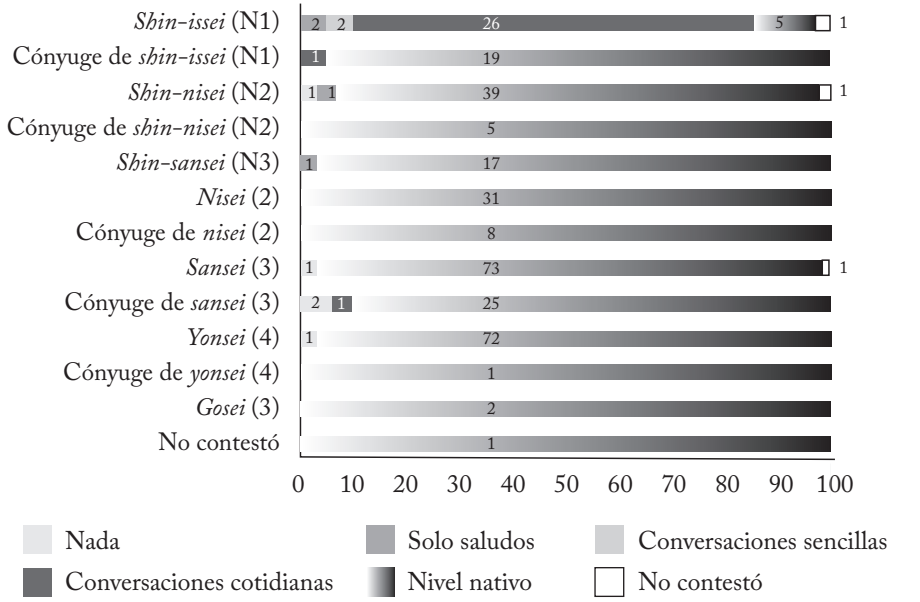
En relación con la convivencia étnica, es posible decir que cada vez que avanza la generación, disminuyen las oportunidades de reunirse con

Figura 17
Motivos principales de la visita de mayor duración



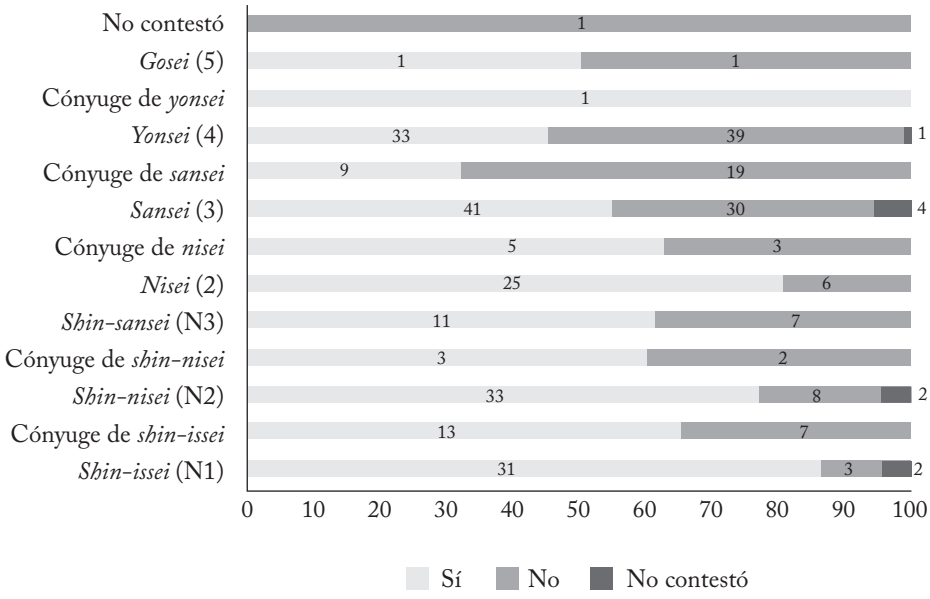
Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

Figura 18
Nivel de comunicación oral en español



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

Figura 19
¿Se reúnen con otros *Nikkei* (que no pertenecen a su familia)?

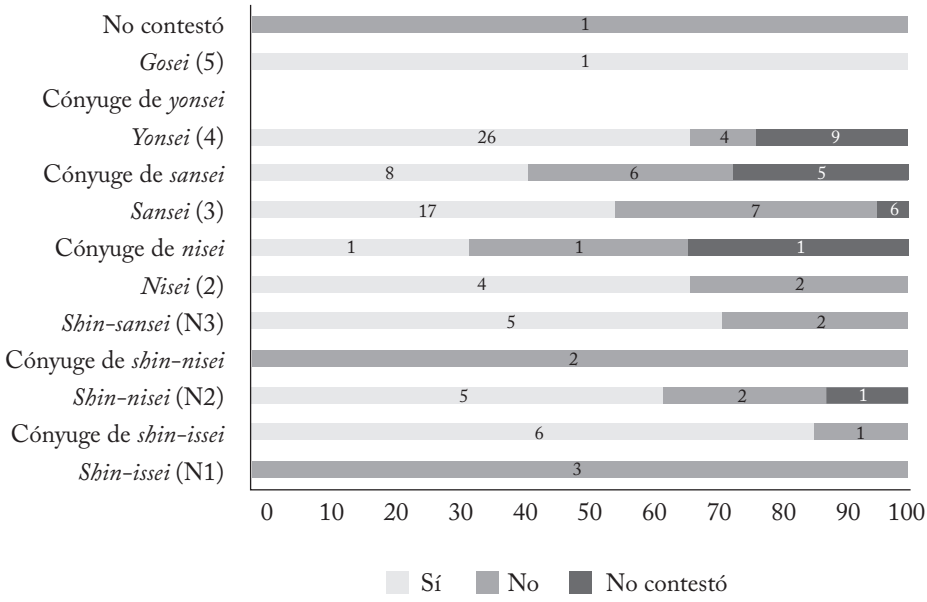


Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

otros *Nikkei* (Figura 19). Mientras que más de 80% de las generaciones de *shin-issei* y *nisei* se congregan con otros *Nikkei*, más de la mitad de la generación de los *yonsei* no conviven con miembros de la comunidad japonesa.

A raíz de este resultado se le preguntó a los que contestaron que "no" conviven con los *Nikkei* si tenían interés en hacerlo. La Figura 20 muestra que la tasa de desinterés de los *shin-issei* por congregarse con otros *Nikkei* es alta. Más de la mitad de otras generaciones, excepto los cónyuges, cuentan con interés por reunirse con los *Nikkei*. Cabe mencionar que se identificaron a siete personas de todas las generaciones que ya tienen oportunidades de convivencia étnica; sin embargo, respondieron que no deseaban congregarse con otros *Nikkei*.

Figura 20
¿Desea convivir con otros *Nikkei*?



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

En fin, los datos de los cuestionarios individuales sobre los *Nikkei* en Guadalajara mostraron varios hallazgos relevantes. Uno de los que más llama la atención es la alta escolaridad promedio de los entrevistados, que supera incluso el promedio de escolaridad en Japón. En la actualidad, coexisten los *shin-issei*, *shin-nisei* y *shin-sansei* con los *nisei*, *sansei* y *yonsei*. Entre ellos, no hay estudiantes ni menores de edad en la generación de los *shin-issei*, pues la edad más baja es 29 años, mientras una gran parte de los *shin-nisei*, *shin-sansei* y *yonsei* son estudiantes. Muchos *shin-issei* se dedican a ser amas de casa, empresarios o académicos, por otro lado, la mayoría de los *nisei* y *sansei* se distinguen por ser empleados, comerciantes, amas de casa y médicos. Respecto del lugar de residencia de los individuos encuestados, la mayoría se concentra en el occidente de la

ciudad de Guadalajara; algunas de ellas fuera del Anillo Periférico, en particular, en el noroeste o el sureste de la ciudad. Más de la mitad de los *shin-nisei* cuentan con doble nacionalidad, pero casi todos los otros *Nikkei* (excepto los *shin-issei*) tienen solo la nacionalidad mexicana. Otro dato que llama la atención es el gran número de individuos encuestados que ha visitado Japón, lo cual era esperable en los inmigrantes (*shin-issei*), pero no en los individuos de segunda y tercera generación (*nisei* y *sansei*). El principal motivo de visita a Japón de las familias *shin-issei* es ver a sus familiares, mientras que para los familiares de los *nisei* lo es el turismo. Muchos *shin-issei* dominan el idioma español para conversaciones cotidianas, mientras que otros *Nikkei* dominan perfectamente el español como nativo. Más de 75% de los *shin-issei*, *shin-nisei* y *nisei* se reúnen con otros *Nikkei*. Son las características, a grandes rasgos, encontradas a través de los cuestionarios individuales.

Conclusiones

El Censo es el primer proyecto que tiene como objetivo investigar sobre la vida de los *Nikkei* en la ZMG, lo cual no se había hecho antes, aunque existían algunos estudios sobre la inmigración japonesa en México. En términos familiares, se recolectaron datos de 116 familias. Sobre su tamaño, como se mencionó, destaca el hecho de que en promedio sean más pequeñas que las familias mexicanas, a la vez que son más grandes que las familias japonesas. En cuanto a la composición, llama la atención que, en las familias con al menos un integrante japonés, predominen los matrimonios mixtos entre mexicanos(as) y japoneses(as).

Respecto del arribo a México, los migrantes de la posguerra llegaron mayoritariamente en dos periodos: 1970-1989 y 2000-2018. Como en otros aspectos, el Censo aporta hallazgos relevantes, pero hacen falta estudios complementarios para entender mejor las razones de estos, como es el caso de las razones a las que responde la primera ola migratoria (1970-1989). En cuanto a la segunda ola (2000-2018), se podría ligar al periodo del estrechamiento de las relaciones económicas por la firma del Acuerdo de Asociación Económica entre México y Japón en 2004,

en el que se presenta un aumento considerable en la inversión extranjera directa de Japón en nuestro país, que se traduce en el establecimiento de nuevas plantas y en la expansión de la capacidad productiva de las existentes, sobre todo del sector automotriz y electrónico (Falck, 2009), lo cual pudo traducirse en la llegada de un mayor número de japoneses a México, relacionados con esta expansión de la inversión.

Sobre el *ken* o prefectura de procedencia, en cuanto a los migrantes de la posguerra se observa que provienen principalmente de dos de las entidades más pobladas: Aichi y Tokio. Sin embargo, respecto de japoneses que llegaron antes de la Segunda Guerra Mundial, las dos prefecturas más mencionadas no son muy relevantes en términos poblacionales (Wakayama y Fukuoka), por lo que sería conveniente realizar estudios complementarios para comprender por qué se dio esta situación. En cuanto a la motivación para residir permanentemente en México, los entrevistados opinaron sobre ellos mismos, sus familiares o sus ancestros que el trabajo y la migración fueron las razones principales. Este aspecto es probablemente uno de los que merecen mayor atención en estudios y análisis posteriores, ya que los hallazgos de este estudio son un primer acercamiento al por qué inicialmente vinieron a México, pero no necesariamente a la razón por la que permanecieron en el país.

En el aspecto individual, en este proyecto se obtuvieron datos de 341 personas, de entre menos de 1 a 90 años; entre ellos, los jefes de familia, sus cónyuges y sus hijos son los que principalmente contestaron cada cuestionario individual. Se observaron tres olas en la pirámide demográfica: muchas familias están conformadas por personas de entre 70 y 90 años, de 40 a 59 años, que son los hijos, y de 10 a 29 años, que corresponde con los nietos.

La tasa de escolaridad de los *Nikkei* en la ZMG es muy alta: 81% de los hombres y 76% de las mujeres concluyeron algún programa de educación superior.

La mitad de los *shin-nisei* y los *shin-sansei* son estudiantes. Las principales ocupaciones de las familias *shin-issei* son amas de casa, empleados del sector privado, académicos y empresarios. De los *yonsei* y los *gosei*,

71% son estudiantes. Las principales ocupaciones de las familias *nisei* son empleados del sector privado, comerciantes, médicos y amas de casa. La diferencia entre estos dos grupos es que hay más académicos y empresarios en las familias *shin-issei*, mientras que en las familias *nisei* existen más comerciantes y médicos.

En cuanto al lugar de residencia, se observó una amplia concentración en el poniente de la ZMG en los municipios de Zapopan y Guadalajara. También hay algunas familias dispersas fuera del Anillo Periférico.

Respecto de los japoneses que llegaron después de la Segunda Guerra, todos los *shin-issei* cuentan con la nacionalidad japonesa, mientras que dos terceras parte de los *shin-nisei* tienen doble nacionalidad mexicana y japonesa. Sin embargo, en el caso de los *shin-sansei*, solo 1 de cada 10 cuenta con la doble nacionalidad y el resto de las generaciones posee solo la nacionalidad mexicana.

En cuanto a viajes realizados a Japón, alrededor de 90% de los *shin-issei*, sus cónyuges, sus hijos y los *nisei* han ido a Japón. Esta tasa disminuye cada vez que avanza la generación. En el promedio de las frecuencias, las tasas de las familias *shin-issei*, excepto los *shin-sansei*, son altas, mientras que el promedio de los *nisei* no es tan alto: muchos *nisei* han ido a Japón, pero en pocas ocasiones. No obstante, la tendencia sería un mes de estancia en el caso de las familias *shin-issei* y de una a tres semanas en el caso de las familias de los *nisei*. El principal motivo de viaje de las familias *shin-issei* es visitar a sus familiares, mientras que para las familias *nisei* lo fue el turismo.

En cuanto al dominio del español por parte de los *Nikkei*, se observa en el Censo que todas las generaciones dominan perfectamente el idioma español, excepto la generación de los *shin-issei*, quienes alcanzan el nivel de conversación cotidiana.

Por otra parte, en relación con la convivencia entre *Nikkei*, destaca que muchos cónyuges de *sansei* y *yonsei* no han tenido esta oportunidad. Al preguntarles a los que no se congregan si les gustaría tener la oportunidad, muchos contestaron que "sí", aunque hay algunas personas a las que no les interesa reunirse étnicamente.

Finalmente, cabe destacar que este es un proyecto piloto, por lo que es necesario realizar otros estudios posteriores para revelar y comprender mejor las vidas de los japoneses y sus descendientes en la sociedad de acogida, para responder mejor algunas interrogantes: ¿cómo viven?, ¿qué hacen?, ¿qué relación tiene con su país de origen?, ¿cómo es su etnicidad?, ¿cómo se han adaptado dos culturas tan diferentes? En el futuro, esperamos ampliar y diversificar la muestra de población *Nikkei*, lo cual nos ayudará a entender los resultados del fenómeno migratorio japonés en la ZMG y en otras regiones México.

Bibliografía

Asociación Peruano Japonesa-APJ. (2017). *¿Qué es ser Nikkei*? Discover Nikkei. Recuperado de http://www.apj.org.pe/que-es-*Nikkei*

Falck, M. (2009). Las relaciones económicas entre México y Japón a 120 años del primer acuerdo. *Revista Mexicana de Política Exterior* (86), 19-65.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI. (2018a). *Encuesta Intercensal 2015. Marco conceptual.* Aguascalientes: Autor.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI. (2018b). Características de los hogares. Recuperado el 10 de enero de 2019, de http://www.beta.inegi.org.mx/temas/hogares/

Lizcano, F. (2005). Composición étnica de las tres áreas culturales del continente americano al comienzo del siglo XXI. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 12* (38), 185-232.

Ministerio de Asuntos Externos de Japón-MOFA. (2018). Japan-Mexico Relations (Basic Data). Recuperado el 24 de octubre de 2018, de http://www.mofa.go.jp/region/latin/mexico/data.html

Morimoto, A. (2009). Los *Nikkei* en el Perú II: identidad y cultura. Discover Nikkei. Recuperado de http://www.discovernikkei.org/en/journal/2009/9/16/copani-2009/

Nakasone, T. (2016). Los perfiles de los residentes japoneses en Guadalajara en 2009. *México y la Cuenca del Pacífico*, *5* (13), 57-88.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos-OCDE. (2018). Graduation Data. Disponible en https://data.oecd.org/eduatt/graduation-rate.htm

Statista. (2019). Population in Japan in 2017, by prefecture (in millions). Recuperado de https://www.statista.com/statistics/610928/japan-population-by-prefecture/

Statistics Bureau. (2018). *Statistical Handbook of Japan*. Japón: Ministry of Internal Affairs and Communications of Japan. Recuperado de https://www.stat.go.jp/english/data/handbook/pdf/2018all.pdf#page=23

What is Nikkei? (2017). Discover Nikkei. Recuperado de http://www.discovernikkei.org/en/about/what-is-*Nikkei*

La competencia del idioma japonés entre los *Nikkei* en la zona metropolitana de Guadalajara

SAYURI SUZUKI

Resumen

En este capítulo se han analizado los resultados del primer Censo Nikkei en Guadalajara que se relacionan con las competencias del idioma japonés de los *Nikkei*. Es una investigación por medio de encuestas a 116 familias *Nikkei* que viven en la zona metropolitana de Guadalajara.[1] El Censo es un proyecto conjunto de la Asociación México Japonesa de Guadalajara y el Centro de Estudios Japoneses de la Universidad de Guadalajara, y fue llevado a cabo de febrero a agosto de 2018. El objetivo ha sido obtener un conocimiento útil sobre competencias, interés, motivos e instituciones en donde aprender o mejorar el idioma.

Los resultados de la investigación arrojaron luz sobre el conocimiento del idioma japonés a traves de las generaciones antiguas y nuevas, los niveles de las destrezas en las generaciones, así como los lugares, el interés y el motivo de los *Nikkei* por aprender o mejorar el idioma japonés.

En la conclusión, se hacen tres propuestas para aprender, mejorar y mantener el idioma japonés como lengua heredada en la comunidad *Nikkei* en Guadalajara.

[1] Conformada por los municipios de Guadalajara, Zapopan, San Pedro, Tlaquepaque, Tonalá, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán y Zapotlanejo.

Introducción

El término *Nikkei* define a todas aquellas personas descendientes de japoneses, incluyendo a los de ascendencia mixta; es decir, los que tienen origen japonés solo por línea materna o paterna (Asociación Peruano Japonesa [APJ], 2017). La Asociación Kaigai Nikkeijin Kyokai define como *Nikkei* a todas las personas de nacionalidad japonesa que han emigrado a otros países con el fin de establecerse permanentemente en ese lugar, y a sus descendientes de segunda, tercera, cuarta generación, etcétera, sin importar el mestizaje y la nacionalidad. Sin embargo, este término posee significados múltiples y diversos dependiendo de la situación, el lugar y el medio ambiente ("¿Qué es 'Nikkei'?", 2005). Por lo tanto, se precisa que *Nikkei* es "toda persona de ascendencia japonesa, que reside fuera de Japón, y forma parte de una comunidad y de un estilo de vida con características propias" (Moromisato; en APJ, 2017), de manera que dicha denominación se encuentra estrechamente relacionada con el lugar y tiempo de residencia.

En México particularmente existe poca certeza acerca de datos básicos de la comunidad Nikkei, como su número y sus características demográficas, por ejemplo.

Ante esta situación, el Centro de Estudios Japoneses (CEJA) de la Universidad de Guadalajara (UdeG) y la Asociación México-Japonesa (AMJ) de Guadalajara realizaron el proyecto denominado Censo Nikkei de Guadalajara 2018,[2] cuyo objetivo es: Conocer el perfil social y demográfico de la comunidad *Nikkei* en Guadalajara, con la finalidad de tener la capacidad para diseñar e implementar diversos programas sociales, educativos, culturales y profesionales para la atención de esta comunidad. Y obtener un acercamiento de su relación con Japón.

[2] La autora fue enviada a la UdeG como profesora huésped por la Universidad de Estudios Internacionales de Kanda (KUIS) en Japón al amparo del convenio entre ambas universidades en abril de 2017 y participó en el proyecto como un miembro de la CEJA.

Antecedentes

El primer grupo de inmigrantes japoneses que llegó a Latinoamérica lo hizo en 1897 (AMJ, 2002; Kikumura-Yano, 2014). Este fue conocido como el "Grupo de inmigrantes *Enomoto*", el cual estaba integrado por 36 personas[3] que llegaron al estado de Chiapas, al sur de México (Japan International Cooperation Agency [JICA], 2017). Ya han pasado 120 años desde entonces, ahora el número de *Nikkei* que vive en México ha alcanzado aproximadamente los 20 000 (Asociación Kaigai Nikkeijin Kyokai, 2017).

Durante la Segunda Guerra Mundial, por órdenes del gobierno mexicano, la mayoría de los *Nikkei* que vivían en la frontera con Estados Unidos, fueron obligados a mudarse a Guadalajara y a la Ciudad de México[4] en donde crearon comunidades interactuando con los pobladores locales al mismo tiempo que fundaban la AMJ, en la cual se impartía la educación a los niños con apoyo de otras instituciones. Es así como se integraron a la sociedad mexicana y echaron raíces.

Actualmente, debido a la cada vez más estrecha relación entre México y Japón, el número de residentes japoneses[5] que vive en México, según la estadística del MOFA (2018a), en octubre de 2018 llegó a 11 775, lo cual significa que ha aumentado casi al doble en 10 años sobre todo en la zona del Bajío,[6] donde gracias al establecimiento de muchas empresas japone-

[3] Un inmigrante se quedó en San Francisco, Estados Unidos y otro murió en Acapulco antes de llegar a Chiapas.

[4] Durante la Segunda Guerra Mundial los japoneses que vivían en el estado de Baja California fueron obligados a trasladarse a la Ciudad de México o a Guadalajara en 1942 (Kikumura-Yano, 2014).

[5] Según el MOFA (2018a), los residentes japoneses son "Inmigrantes que permanecen más de tres meses en un país extranjero". Sin embargo, también están incluidos "los residentes solos o con su familia que viven por largos periodos en otro país y tienen su base en el mismo: por ejemplo, estudiantes, empleados de compañías japonesas, etc.".

[6] Conformada por los seis estados de Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas.

sas, el flujo de empleados y sus familias ha incrementado en más de 45% el número de japoneses viviendo en México.

Hoy en día, en la ciudad de Guadalajara el grupo de migrantes japoneses está conformado tanto por las familias de los antiguos *Nikkei* que llegaron a México antes de la Segunda Guerra Mundial, como por los nuevos *Nikkei* y sus familias que se mudaron después de la Guerra.

El término *Nikkei* significa en el idioma japonés "linaje japonés" u "origen japonés", por lo tanto, esta expresión abarca a la primera generación de los inmigrantes japoneses y sus descendientes; para particularizar el término, la primera generación antes de la Segunda Guerra Mundial se conoce como *issei* y los inmigrantes japoneses de la posguerra como *shin-issei* ("nueva primera generación"), la segunda como *nisei*, la tercera como *sansei*, la cuarta como *yonsei* y la quinta como *gosei*. En caso de *shin-issei*, lo definimos como "los residentes japoneses nacidos y crecidos en Japón que no tienen un plan concreto de regresar definitivamente a su país natal por el momento" y agregamos *shin* a las denominaciones de sus hijos y descendientes (*shin-nisei*, *shin-sansei*, *shin-yonsei*, etcétera)

Caracterización de la investigación

Se aplicó una encuesta (véase Anexo) en el periodo de febrero a agosto de 2018 siendo el grupo objetivo: las familias *Nikkei* que viven en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG). Se encuestaron a 116 familias que incluyen 341 personas.[7] De estas, los datos analizables corresponden a 310 personas. Excluyendo a los *Nikkei* de la primera generación que su idioma nativo es el japonés y a los cónyuges que no son *Nikkei*, se analizaron 216 personas en total con el objetivo de observar la competencia del idioma japonés como la lengua heredada.

[7] A diferencia de los ejercicios realizados por el INEGI (2015), en este cuestionario familiar se debe incluir a los miembros que no residan temporal o definitivamente en el domicilio considerado como "familiar", pero que no han conformado un hogar familiar nuclear independiente.

Atributos del grupo de investigación

En la Tabla 1 se observan los principales atributos de los *Nikkei* encuestados. Estos se clasificaron en dos grandes grupos: el grupo *Nikkei* de la preguerra (las generaciones antiguas) y el grupo *Nikkei* de la posguerra (las generaciones nuevas). En la generación antigua no se detectaron *issei* y por lo tanto este grupo comprende los subgrupos que van de *nisei* a *gosei*. La nueva generación incluye cuatro subgrupos de generaciones. En el caso de los matrimonios *Nikkei*, los dos cónyuges están incluidos en el número de su generación *Nikkei*.

En las generaciones antiguas los promedios de edad[8] para los tres subgrupos representativos son 76, 47, 19 años respectivamente. En las generaciones nuevas, los promedios de edad para los cuatro subgrupos son 58, 26, 37 y 25 respectivamente. En cuanto a la nacionalidad, la doble nacionalidad mexicano-japonesa es más común en los *shin-nisei* que en los *nisei*; probablemente es un reflejo de la ley japonesa[9] que les pide a los japoneses decidir una nacionalidad antes de cumplir los 22 años.

En tanto al nivel académico de los encuestados, estos refirieron el grado obtenido en la última escuela en la que se graduaron. Debido a ello, no están incluidas las escuelas en donde actualmente estudian. Comparando la cifra promedio de los graduados de licenciatura o posgrado de 2011 en Japón que fue de 19.9% (Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones, 2010) con los promedios de los graduados *Nikkei* en México –excepto los *gosei* y los *yonsei*, ya que su edad promedio no llega a la edad suficiente para graduarse–, superaron el promedio de Japón lo cual refleja el alto nivel académico de los *Nikkei*.

[8] Edades de acuerdo con el año de la investigación.

[9] La ley japonesa no permite la doble nacionalidad después de los 22 años, ver el Manual sobre la elección de la nacionalidad (Ministerio de Justicia de Japón, 2011).

Tabla 1
Atributo de los grupos de investigación

	Generación	*Nisei*	*Sansei*	*Yonsei*	*Gosei*[a]	*Shin-issei*[b]	*Shin-nisei*	*Shin-sansei*	*Shin-yonsei*[c]	Cón-yuges[d]	Datos in-conclusos	Total
No. (persona)		28	62	64	1	33	44	15	2	61	31	341
Género	M	14	30	33	0	16	24	8	2	23	14	164
(persona)	F	14	32	31	1	17	20	7	0	38	17	177
Nacionalidad	JP					32	3				3	38
(Persona)	MX-JP	1					30					31
	MX[e]	27	62	64	1		8	13	2	58	28	263
	Otras						1			1		2
	Datos inconclusos					1	2	2		2		7
Año de	Min.	1967	2007	2017	2010	1989	2018	2016	2004	1990		
nacimiento	Max.	1928	1957	1940	2010	1934	1933	1951	1983	1941		
	Promedio	1942	1971	1999	2010	1960	1992	1981	1993	1967		
(Persona)	Datos inconclusos		1	6				1	3	7		
Nivel	Ninguno	4%	2%	6%	0%	0%	11%	13%	0%	0%		
académico	Preescolar	0%	2%	17%	100%	0%	20%	7%	0%	0%		
	Primaria, Secundaria	29%	6%	28%	0%	0%	7%	40%	0%	10%		
	Preparatoria o bachillerato	7%	5%	34%	0%	18%	25%	13%	50%	11%		
	Normal, Carrera técnica	18%	6%	2%	0%	9%	5%	0%	0%	8%		

	Licenciatura, Maestría, Doctorado	43%	79%	13%	0%	73%	32%	27%	50%	69%		
	Datos inconclusos	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	2%		

[a] Se confirmó a dos personas en la generación *gosei* que son más avanzadas, pero solo una contestó con una respuesta válida, así que se tomó como datos de referencia.

[b] Los Nikkei en la shin-issei son japoneses que llegaron directamente de Japón, así que el idioma japonés es su lengua materna; por tanto, no se analizan su competencia del idioma japonés.

[c] Hay solo dos personas de la *shin-yonsei*; también se tomaron como datos de referencia.

[d] Cónyuges no *Nikkei*.

[e] MX son *Nikkei* que solo tienen la nacionalidad mexicana.

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo Nikkei de Guadalajara 2018, referenciado al cuadro de Hikosaka (1997).

Resultados de la investigación

Conocimiento del idioma japonés

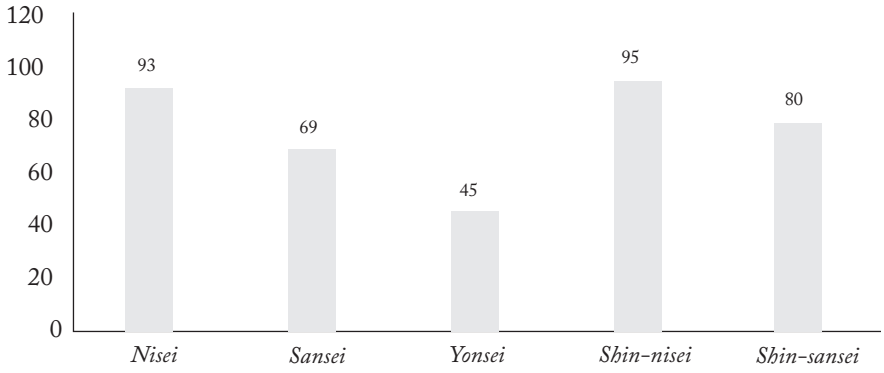
El resultado del cuestionario individual del Censo Nikkei sobre el "Conocimiento del idioma japonés" se puede observar en la Figura 1.

En primer lugar, se debe notar que 71% de los encuestados en el Censo (154 personas), contestaron que sí cuentan con algún conocimiento de japonés. Revisando los datos de cada generación en la Figura 1 se puede observar que en ambas generaciones, el conocimiento del idioma va disminuyendo de generación en generación, especialmente en las generaciones antiguas. En la *yonsei* solo 45% tenían conocimiento del japonés. Sin embargo, en las generaciones nuevas el conocimiento se mantiene en un alto porcentaje.

Competencia del idioma japonés según las destrezas

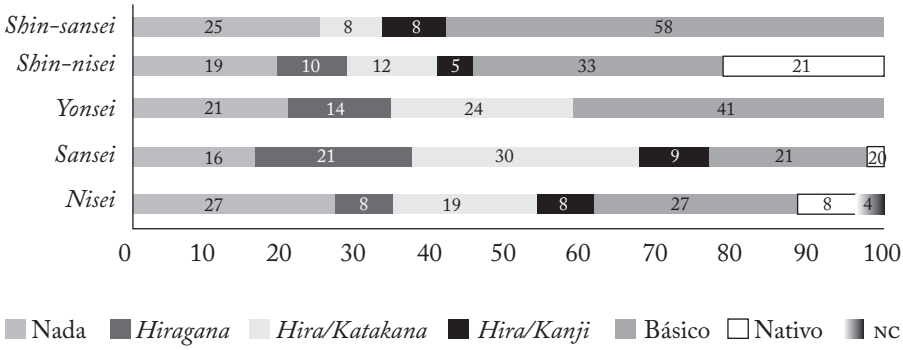
A continuación se analizan los resultados de la investigación referente a la competencia en las destrezas del idioma entre los 154 encuestados que contestaron tener conocimientos del japonés. Para ello, se utilizó la

Figura 1
Conocimiento del idioma japonés



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

Figura 2
Nivel de conocimiento de escritura en el idioma japonés



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

autoevaluación. Considerando las diferencias de juicio de cada individuo en la evaluación, se establecieron respuestas de opción múltiple en la encuesta para obtener la información más veraz posible.

En primer lugar, respecto del nivel de conocimiento de "escritura",[10] los encuestados eligieron entre las opciones: "1. Solo *Hiragana*", "2. *Hiragana* y *Katakana*", "3. *Hiragana* y *Kanji* (básico)", "4. *Hiragana*, *Katakana* y *Kanji* (básico)", "5. *Hiragana, Katakana* y *Kanji* (nivel nativo)" y "6. Nada".

La Figura 2 arroja los siguientes resultados: en cuanto a la generación nueva, la mayoría de los *shin-nisei* y los *shin-sansei* presentan el nivel más alto del *kanji* básico. En cambio, aproximadamente 60% de las generaciones antiguas se quedan en el nivel de "*Hiragana* y *Katakana*" o "Nada". No obstante entre los *nisei* y los *sansei*, alrededor de 30% mantiene la

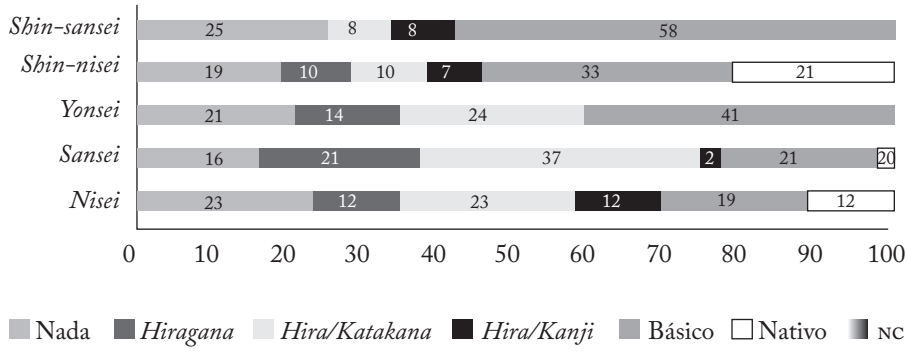
[10] En el idioma japonés hay tres tipos de escritura: *hiragana, katakana* y *kanji.* Las primeras dos son signos fonéticos de 46 letras. *Kanji* es el ideograma y 2 136 caracteres *kanji* están considerados para el uso cotidiano por el Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología de Japón.

competencia de escritura *kanji* básico, y el doble porcentaje de personas en la *yonsei* contestaron que pueden escribir *kanji* básico.

La Figura 3 arroja los resultados sobre el nivel de conocimiento de "lectura". Las opciones presentadas en la encuesta son las mismas que en la escritura. Igual que el nivel de conocimiento de "escritura", casi la mayoría de las generaciones nuevas contestaron que pueden leer el *kanji* básico. En contraste, aproximadamente 60% de las generaciones antiguas solo pueden leer "*Hiragana* y *Katakana*" y solo 30% mantiene el nivel de lectura *kanji* básico. Sin embargo, en la *yonsei* 41% respondió que puede leer *kanji* básico.

En conclusión: la mayoría de las generaciones nuevas mantienen un nivel de lectoescritura básico superior al de las generaciones antiguas. De la *nisei* a la *sansei*, se puede decir que el nivel está bajando en las competencias del japonés. Respecto de la *yonsei*, a pesar de que pocos contestaron tener conocimiento del japonés, se puede decir que estos tienen más competencia lectoescritura que los *nisei* y los *sansei*. Además, los que tienen un promedio de 19 años, probablemente mejorarán su nivel en el futuro.

Figura 3
Nivel de conocimiento de lectura en el idioma japonés



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

La siguiente variable analizada corresponde con el nivel de comunicación oral y resulta un poco distinto de las otras competencias analizadas anteriormente.

Las opciones de respuestas fueron: "1. Solo saludos", "2. Conversaciones sencillas","3. Conversaciones cotidianas", "4. Nivel nativo" y "5. Nada".

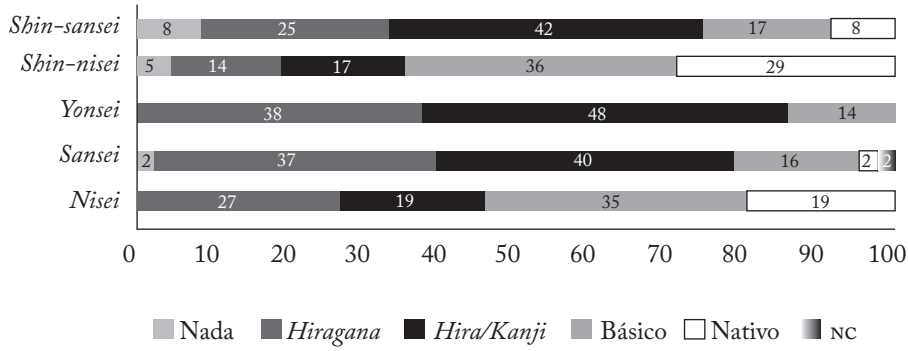
La Figura 4 arroja los siguientes resultados: tanto en la generación antigua como en la nueva, los *nisei* y los *shin-nisei* muestran un alto nivel de conversación cotidiana. En cambio, más de 70% tanto de los *sansei* como los *shin-sansei* y los *yonsei* contestaron tener un nivel muy limitado como: "solo saludos" o "conversaciones sencillas".

Al igual que los resultados de estudios previos (Nakajima, 2016; Notsu, Inui y Tatsumi, 2014; Hibiya, 1997), se presume que la mayoría de los encuestados usan la lengua materna con sus padres y la lengua local con sus hermanos y amigos en un nivel mucho mayor. Por lo tanto, este resultado de la investigación refleja las condiciones del uso de la lengua materna que disminuye paulatinamente de generación en generación.

Ahora bien, analizando los porcentajes de cada generación y el nivel de habilidad de los encuestados en lectoescritura y comunicación oral para

Figura 4

Nivel de conocimiento de comunicación oral en el idioma japonés



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

aplicarla en la vida cotidiana, los encuestados tendrían que contestar: 4 o más en la lectoescritura y 3 o más en la comunicación oral (Figura 5).

Dentro de todas las generaciones, solo la mayoría de los *shin-nisei* mantienen un nivel alto en estas destrezas. En el caso de los *nisei*, los encuestados de nivel alto en la comunicación oral llegan a 50% pero en la lectoescritura solo llega a menos de 30%. En la generación *shin-sansei*, se mantiene la competencia de lectoescritura casi en 50%, en contraste con los resultados que a partir de la *sansei* y la *shin-sansei* empeoran, ya que el porcentaje va disminuyendo tanto en las nuevas generaciones como en las antiguas. Sobre todo, el número de los encuestados con el nivel alto en la comunicación oral es muy limitada comparada con la de lectoescritura.

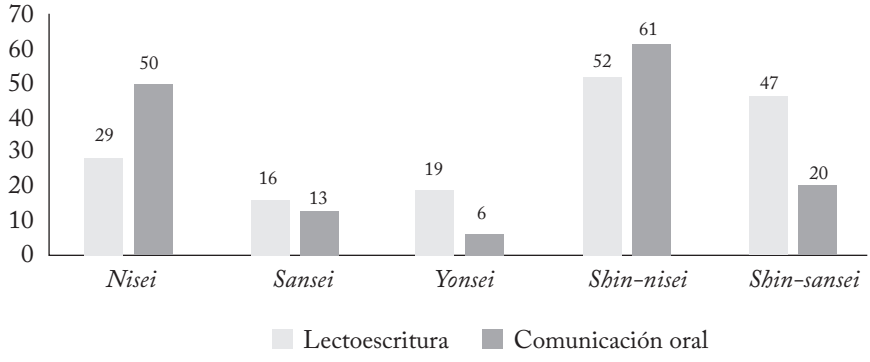
Interés en aprender o mejorar el conocimiento del idioma japonés

Consideremos ahora el interés por aprender o mejorar el idioma japonés en la Figura 6. Exceptuando a los *nisei*, más de 70% de todas las generaciones contestaron que sí tenían interés. Considerando que el promedio de los *nisei* es de 76 años, la cifra no subió mucho.

En conclusión, se pudo apreciar en las respuestas el alto interés de los encuestados por aprender o mejorar el idioma japonés.

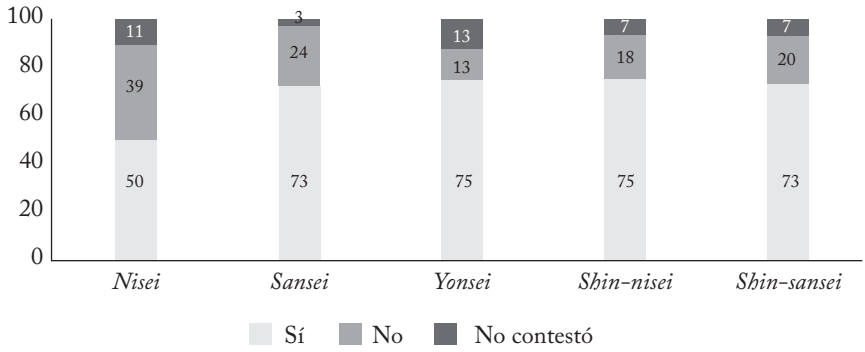
Figura 5

Alto nivel de lectoescritura y comunicación oral



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

Figura 6
Interés por aprender o mejorar el conocimiento del idioma japonés



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

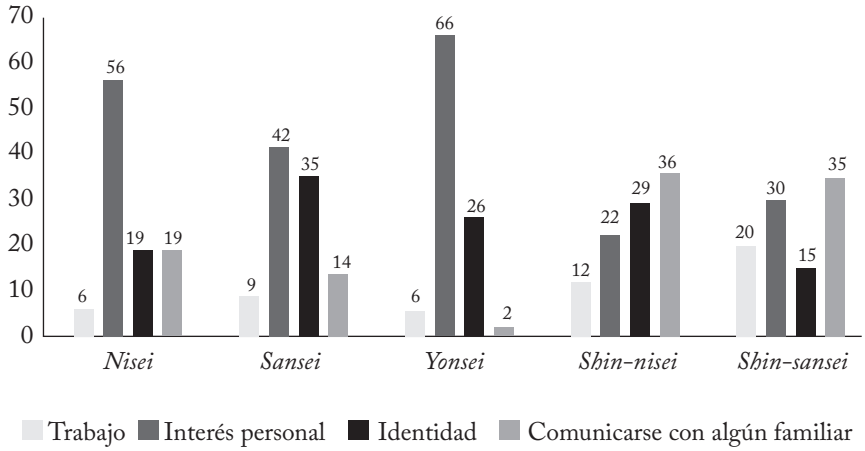
Motivos principales para aprender o mejorar el conocimiento del idioma japonés

Los encuestados podían brindar más de una respuesta a la pregunta sobre el motivo principal para aprender o mejorar el japonés. Las opciones fueron: "1. Trabajo", "2. Interés personal", "3. Identidad", "4. Comunicarse con algún familiar" y "5. Otros" (nadie eligió esta opción). Al sumar los datos, el resultado fue ligeramente distinto entre las generaciones antiguas y las nuevas (Figura 7).

La respuesta más destacada y más alta en las generaciones antiguas es la del "interés personal". Especialmente, los *nisei* y los *yonsei* se concentraron en esta respuesta en comparación con las otras. Y también fue sorprendente que los *sansei* y los *yonsei* eligieran la respuesta de "identidad" como el motivo principal. Es posible que haya aumentado la conciencia de sus propias raíces con el paso de las generaciones. Menos de 10% contestaron "trabajo".

Entre las generaciones nuevas varían las respuestas. En el caso de los *shin-nisei*, la opción más frecuente fue "comunicarse con algún familiar" y la segunda fue la de "identidad", mientras el "interés personal" permanece bajo (22%). Se puede suponer que como el promedio de edad de

Figura 7
Motivos principales para aprender o mejorar
el conocimiento del idioma japonés



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

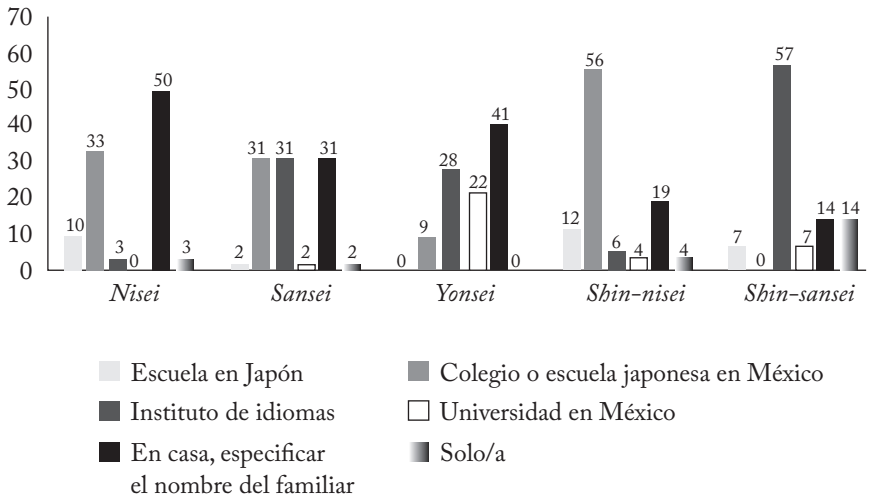
los *shin-nisei* es de 26 años, todavía siguen comunicándose con la familia *Nikkei* incluyendo a los *shin-issei* y tienen la oportunidad de practicar el japonés. También se puede decir que en la resupuesta de los *shin-sansei* aumentó el porcentaje del "trabajo" e "interés personal" por ser la razón más práctica para aprender o mejorar el japonés.

Lugar en donde se ha estudiado el idioma japonés

Prosigamos nuestro análisis sobre el lugar en donde los encuestados han estudiado el japonés. En la Figura 8 se encuentran las respuestas respectivas a los institutos de estudios del japonés. Las opciones fueron: "1. Escuelas en Japón" "2. Colegio o escuela japonesa en México" "3. Instituto de idiomas" "4. Universidad en México o en un país distinto a Japón" "5. En casa"[11] "6. Solo/a" y los encuestados podían elegir más de una respuesta.

[11] Incluyen familiares, amigos y conocidos.

Figura 8
Lugar en donde ha estudiado el idioma japonés



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Nikkei de Guadalajara 2018.

El Colegio Japonés de Guadalajara, el cual cuenta con la autorización del Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología (MEXT), se fundó en el año de 1981 y es un colegio con un sistema "semi-completo".[12] Previo al Colegio, existía el Instituto de Formación Japonesa, principalmente para los hijos de *Nikkei*, llamado Nihongo Gakko Guadalajara, que con el paso del tiempo fue cambiando de nombres: Asociación Japonesa, Asociación México Japonesa, Instituto Mexicano Japonés, etcétera, hasta el actual que es: Instituto de Intercambio Cultural Mexicano Japonés (*Nichiboku*), donde se enseña tanto el idioma japonés como la cultura japonesa y está abierto a los estudiantes mexicanos en general.

En el Censo se le dieron estas dos opciones a los encuestados: "colegio o escuela japonesa en México" o "instituto de idiomas". Sin embargo, en

[12] Clases de lunes a viernes por dos horas.

la época en la que todavía no había ningún "colegio o escuela japonesa" autorizado, los hijos *Nikkei* estudiaban en un instituto que los padres administraban. Como en las clases se usaban los libros de textos japoneses, este instituto no se consideraba como un instituto de idiomas, sino como el Colegio Japonés en donde se enseñaban asignaturas. Esto influyó en las respuestas de nuestra encuesta por lo que estas resultaron un poco confusas. Además, algunos encuestados mencionaron que iban a este colegio aparte de ir a la escuela local y que no todos tomaban clases adecuadas a su edad. En esta investigación se analizaron los datos tal como se recabaron y se ha dejado el análisis más detallado de este punto para un trabajo futuro.

En primer lugar, la respuesta más destacada en las generaciones antiguas es que estudiaron el japonés "en casa". Al preguntar con quién habían aprendido concretamente, hubo respuestas como: "con uno de sus padres", "abuelos", "parientes" o "amigos". De ahí que se pueda decir que para la formación del idioma japonés entre las generaciones antiguas, la mayor parte de los casos tuvo el apoyo familiar. Entre los *nisei* y los *sansei* eligieron la segunda respuesta "en el Colegio o escuela japonesa en México".

En cambio, en el caso de las generaciones nuevas: la mayoría de los *shin-nisei* contestaron "colegio o escuela japonesa en México" y la mayoría de los *shin-sansei* aprendió en "instituto de idiomas".

Como el Colegio Japonés permite la entrada a los niños hasta los 15 años, y la media del año de nacimiento de los *shin-nisei* es 1992, se puede suponer que han estudiado en el actual Colegio Japonés, lo cual refleja mucho la opinión de los padres para que sus hijos estudien en este.

Según el reglamento del Colegio Japonés de Guadalajara (2018), solo las personas con la nacionalidad japonesa pueden tomar clases en él, así que, a partir de la generación *sansei* y la *shin-sansei*, los hijos que tienen la nacionalidad mexicana solo pueden estudiar el idioma japonés en un instituto de idiomas; por ello, se puede deducir que esto aumentó el número de estudiantes en los institutos de Guadalajara.

Según la investigación hecha en febrero de 2018 (Suzuki, 2018), no existe ningún instituto en Guadalajara en donde se enseñe el japonés a los niños menores de 15 años.[13] Los estudiantes del Colegio Japonés son menores de 15 años y la mayoría aprenden el idioma por la decisión e intención que tienen sus padres. Pero los estudiantes mayores de 15 años que estudian japonés en los institutos de Guadalajara, es probable que lo hagan por su propia decisión y esfuerzo, lo cual se refleja en las cifras de los *shin-sansei* y los *shin-yonsei*.

Discución

En esta investigación 71% de los escuestados contestó tener conocimiento del idioma japonés pero especialmente en las generaciones antiguas, el resultado fue que ha disminuido el nivel del conocimiento de japonés con el avance de las generaciones, como en los resultados de las investigaciones previas de Hikosaka (1997), Nakajima (2016) y Sasaki (2003). Al llegar a la *yonsei*, disminuye el porcentaje a 45%. En contraste con este fénomeno, en cuanto a los subgrupos de la generación nueva, más de 80% en todas las generaciones presentan un conocimiento del idioma pero al igual que en las generaciones antiguas, a partir de la *shin-sansei* el nivel de japonés es muy limitado.

Por lo que se refiere al nivel de cada destreza se encontró una diferencia entre las generaciones antiguas y las generaciones nuevas; es decir, las generaciones antiguas tienen un nivel de lectoescritura débil ya que aproximadamente 60% solo tiene el nivel de *hiragana* y *katakana*. En cambio, en las generaciones nuevas, tanto la *shin-nisei* como la *shin-sansei*, elevan el nivel de lectoescritura hasta los *kanji* básicos.

En cuanto al nivel de comunicación oral, las generaciones antiguas tienen caracteristicas en común con su respectivas generaciones nuevas así: ambas, *nisei* y *shin-nisei,* mantienen el nivel de comunicación oral muy alto y la mayoría lleva el nivel a más de la conversación cotidiana. Sin

[13] Se han confirmado cuatro estudiantes menores de 15 años en un instituto de idiomas en la ciudad de Guadalajara en diciembre de 2018.

embargo, más de 70% de los *sansei*, los *yonsei* y los *shin-sansei* contestaron que tienen un nivel inferior a la conversación sencilla.

En el estudio que realizaron Notsu, Inui y Tatsumi (2014), hicieron encuestas y entrevistas a los padres de 35 estudiantes de primaria de seis nacionalidades distintas para investigar la situación real del uso de su lengua materna en las familias que tienen sus raíces en un país extranjero. Encontraron que por un lado, muchas familias mantienen la comunicación oral de su lengua materna, pero por otro lado, no se transmite suficientemente el conocimiento de lectoescritura de la misma. Basados en la entrevista, estos autores encontraron que debido a que la formación en casa no se centra en la lectoescritura con base en los libros de texto, sino que se usan programas de televisión o DVD y se habla en la lengua materna, la enseñanza está enfocada totalmente al desarrollo de la competencia de la comunicacion oral. Este estudio señala que para obtener la competencia de lectoescritura es imprescindible aprender continua y sistemáticamente tomando en cuenta la edad del estudiante y su proceso de cognición.

En esta investigación se encuestaron *Nikkei* de cuatro generaciones –de la *nisei* a la *gosei*–, que no solamente aprenden el japonés en su hogar, sino en instituciones. Comparando la manera de aprender el japonés entre ambas, *nisei* y *shin-nisei*: la mitad de los *nisei* estudió en casa y la mayoría de los *shin-nisei* estudió en el Colegio Japonés. Se puede decir que esta diferencia de aprendizaje es un factor que produce la distinción en la competencia de lectoescritura. Además, el promedio de la edad de los *shin-nisei* es de 26 años, muchos de los cuales son estudiantes y por eso tienen la oportunidad de mejorar su competencia en lectoescritura.

De igual manera, la mayoría de los *shin-sansei* tienen la experiencia de aprender en un instituto de idiomas y por consiguiente, casi la mitad tiene un alto nivel de lectoescritura; es decir, el resultado no es por la formación personal sino por la institucional.

Al hablar de la comunicación oral pensamos que la formación en el hogar influye bastante, ya que en los resultados se puede observar que los

issei y los *shin-issei* tienen una gran influencia en los *nisei* y los *shin-nisei* mucho más que en los *sansei*, los *yonsei* y los *shin-sansei*.

Ahora bien, como más de 70% de todas las generaciones, excepto la *nisei*, muestran su interés por aprender el japonés, es posible aumentar el número de estudiantes en la ZMG. Respecto del motivo de estudiar japonés, los encuestados de las generaciones antiguas señalaron el "interés personal" y la "identidad"; en la mayoría de las generaciones nuevas, "comunicarse con algún familiar". Por tal motivo, se sugiere planear varias actividades en el aprendizaje del japonés para satisfacer la motivación, aprender y experimentar la cultura y la historia japonesa para conocer sus raíces y activar la comunidad *Nikkei* local para crear la oportunidad de usar, aprender y mejorar su japonés.

Conclusiones

En esta investigación, basada en el Censo Nikkei Guadalajara 2018 se analizó el conocimiento del idioma japonés de los *Nikkei* y se obtuvieron los siguientes resultados:

1. Respecto del conocimiento del idioma japonés, especialmente entre las generaciones antiguas, disminuye con cada generación. Sin embargo, entre las generaciones nuevas hasta la *shin-sansei*, 80% mantienen algún conocimiento de la lengua.
2. En las destrezas del idioma japonés, las generaciones nuevas mantienen el nivel más alto de lectoescritura comparado con las generaciones antiguas. En cuanto a la comunicación oral, la *nisei* y la *shin-nisei* presentan el nivel más alto, pero a partir de la *sansei* el nivel se torna limitado.
3. Entre todas las generaciones, excepto la *nisei*, 70% de los encuestados se interesa en aprender el idioma japonés; la mayoría de las generaciones antiguas contestó que su principal objetivo es el "interés personal" y la "identidad" en segundo lugar. Las generaciones nuevas contestaron que su objetivo principal es el de "comunicarse con algún familiar".

4. Las generaciones antiguas aprenden japonés con un familiar, un amigo o un conocido, en contraste con las generaciones nuevas que aprenden en el Colegio Japonés o en algún instituto de idiomas.

En conclusión, sugiero los siguientes puntos para aprender, mejorar y mantener el idioma japonés en el futuro:

1. La formación del japonés de manera sistemática y constante por cualquier instituto educativo.
2. Incluir actividades para conocer y experimentar la cultura y la historia de Japón.
3. Activar la comunidad *Nikkei* local y crear las oportunidades para usar el japonés.

Por el resultado de la investigación sabemos que falta equilibrio entre los niveles de lectoescritura y de comunicación oral. Por eso, se debería reforzar la formación de lectoescritura en el instituto en donde se les ayuda a los estudiantes a escribir y leer constantemente, creando un lugar en el que puedan aplicar su conocimiento del japonés. Además, creo que es importante fortalecer la conciencia de identidad para seguir motivándolos a aprender el japonés como lengua heredada.

Con la finalidad de concluir esta investigación, quisiera proponer diferentes temas para investigaciones futuras:

- Esta investigación se enfocó en las características de cada generación. En un próximo estudio se deberían observar otros factores como: la edad, la experiencia académica y la composición familiar, etcétera, ya que estos influyen en los resultados estadísticos conforme a las competencias y el mantenimiento del idioma japonés.
- Además, los encuestados autoevaluaron su nivel de japonés, y aunque se analizaron los resultados en común, sería mejor que en las siguientes invetigaciones se realizara una entrevista semiestructurada junto con la encuesta para obtener datos más detallados y recabar la historia de

cada encuestado, así se podría tener más información para proponer maneras más efectivas en el aprendizaje del idioma japonés.

Para terminar, agradezco mucho a los *Nikkei* de la ZMG por brindarnos la oportunidad de investigar los temas relativos al aprendizaje y dominio de la lengua y por su gran cooperación.[14]

[14] Presentación de los primeros análisis y comentarios acerca de esta investigación: la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, A. C. en noviembre de 2018, *The Society of Acquisition of Japanese as a Second Language in Kanto*, Japón en febrero de 2019, 24º Simposio de la Asociación Mexicana del Idioma japonés (AMIJ) en marzo de 2019 y III Foro de Cuerpos Académicos de Especialistas en Lenguas Extranjeras en la Feria Internacional de Idiomas en marzo de 2019. Recuperar la reseña en el Boletín del 24º Simposio de la AMIJ (Suzuki 2019).

Anexo

CENSO NIKKEI DE GUADALAJARA
PROYECTO DE COLABORACIÓN ENTRE LA
ASOCIACIÓN MÉXICO JAPONESA (AMJ)
DE GUADALAJARA A.C. Y EL
CENTRO DE ESTUDIOS JAPONESES (CEJA) DE LA
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

El proyecto del Censo Nikkei de Guadalajara tiene como objetivo "conocer el perfil social y demográfico de la comunidad *Nikkei* en Guadalajara, así como obtener un acercamiento de su relación con Japón, con la finalidad de tener la capacidad para diseñar e implementar diversos programas sociales, educativos, culturales y profesionales para la atención de esta comunidad". Para lograr este objetivo, el proyecto requiere el levantamiento de un cuestionario por cada familia *Nikkei* identificada en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG).[15] El término *Nikkei* significa "linaje japonés" u "origen japonés" en el idioma japonés, por lo tanto, esta expresión abarca a la primera generación de los inmigrantes japoneses y sus descendientes; para particularizar el término, la primera generación antes de la Segunda Guerra Mundial se conoce como *issei* y los inmigrantes

[15] Conformada por los municipios de Guadalajara, Zapopan, San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán y Zapotlanejo.

japoneses de la posguerra como *shin-issei* ("nueva primera generación"), la segunda como *nisei*, la tercera como *sansei*, la cuarta como *yonsei* y la quinta como *gosei*. En caso de *shin-issei*, lo definimos como "los residentes japoneses nacidos y crecidos en Japón que no tienen un plan concreto de regresar definitivamente a su país natal por el momento" y agregamos *shin* a las denominaciones de sus hijos y descendientes (*shin-nisei, shin-sansei, shin-yonsei*, etcétera) (Tabla 1).

Tabla 1
Denominaciones de las distintas generaciones *Nikkei*

Español	*Nikkei* (preguerra)	*Nikkei* (posguerra)
Primera generación	*Issei* (migrante japonés)	*Shin-issei* (migrante o residente japonés)
Segunda generación	*Nisei* (hijo)	*Shin-nisei* (hijo)
Tercera generación	*Sansei* (nieto)	*Shin-sansei* (nieto)
Cuarta generación	*Yonsei* (bisnieto)	*Shin-yonsei* (bisnieto)
Quinta generación	*Gosei* (tataranieto)	*Shin-gosei* (tataranieto)

Se utiliza el término familia en una forma similar a lo que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2017) define como hogar familiar, que es "el núcleo conformado por una o más personas, vinculadas por lazos familiares y que residen *habitualmente*[16] en la misma vivienda particular", que puede ser de tres tipos: a) Nuclear, se conforma por el núcleo familiar de primera generación, es decir, padre y/o madre con hijos o parejas sin hijos; b) Ampliado, que se compone de un núcleo familiar con algún otro pariente, y c) Compuesto, que considera a los hogares nucleares o ampliados que incluyen, además, a alguna persona sin parentesco.

[16] A diferencia de los ejercicios realizados por el INEGI, en este cuestionario familiar se debe incluir a los miembros que no residan temporal o definitivamente en el domicilio considerado como "familiar", pero que no han conformado un hogar familiar nuclear independiente.

Aunque el propósito del Censo es identificar a la población *Nikkei* de la ZMG, este estudio también identifica a aquellas personas que no tengan ascendencia japonesa, pero que sean cónyuges o parejas de algún *Nikkei*.[17]

Responsables del proyecto

Asociación México Japonesa de Guadalajara, A. C.	
Mtro. Katsumi Yamaguchi	vkyamaguchi@gmail.com
M.V.Z. Toshiro Shiguematsu	toshiroshiguematsu@hotmail.com
Centro de Estudios Japoneses de la Universidad de Guadalajara. Tel: 3819-3325 y 3819-3326	
Dra. Takako Nakasone	tak0209nak@hotmail.com
Mtra. Sayuri Suzuki	sasukids@kanda.kuis.ac.jp

La Asociación México Japonesa de Guadalajara A. C. y el Centro de Estudios Japoneses (CEJA) de la Universidad de Guadalajara son responsables del uso y protección de los datos personales proporcionados en este cuestionario y al respecto le informa que estos datos serán utilizados de manera agregada, con fines académicos y de investigación, por lo que en ningún caso será compartido y/o usado algún dato en particular de un individuo o familia.

[17] Por esta razón, en la pregunta 1.11 del cuestionario individual se incluye la opción de respuesta "cónyuge o pareja (de *Nikkei*)", como posible generación de ascendencia japonesa a la que se pertenece.

Encuestador: una vez concluida la entrevista, dejar esta hoja (páginas 1 y 2) a la persona que respondió.

Cuestionario familiar

I. Datos de identificación

Fecha de levantamiento del cuestionario:

DÍA		MES		AÑO			

Persona que aplicó el cuestionario:

APELLIDO PATERNO APELLIDO MATERNO	NOMBRE(S)

Persona que contestó el cuestionario (campo no obligatorio):

APELLIDO PATERNO	APELLIDO MATERNO	NOMBRE(S)

Clave del cuestionario

		DEJAR EN BLANCO
APELLIDO DEL ENCUESTADOR	NÚMERO CONSECUTIVO	NÚMERO DE CAPTURA

¿Cuántos integrantes componen su familia?

Encuestador: este número será la cantidad de cuestionarios individuales a aplicar, los cuales deberán integrarse después de este cuestionario familiar.

II. *Prefectura o* ken *de procedencia*

En caso de que uno o más miembros de la familia hayan sido identificados como *issei* o *shin-issei*, preguntar los siguientes datos:

NOMBRE O PARENTESCO	NOMBRE DE LA PREFECTURA O KEN DE PROCEDENCIA	AÑO DE LLEGADA A MÉXICO	OBJETIVO DE LA LLEGADA	OCUPACIÓN EN JAPÓN

En caso de que ningún miembro de la familia haya sido identificado como *issei* o *shin-issei*, preguntar los siguientes datos del *issei o shin-issei* del que se desciende (padre, abuelo, bisabuelo).

SEÑALAR EL PARENTESCO Y CON QUÉ MIEMBRO DE LA FAMILIA (p.e. abuelo del padre)	NOMBRE DE LA PREFECTURA O KEN DE PROCEDENCIA	AÑO DE LLEGADA A MÉXICO	OBJETIVO DE LA LLEGADA	OCUPACIÓN EN MÉXICO

III. *Datos de contacto*

Le pedimos que proporcione los siguientes datos de contacto en caso de tener el interés de participar en proyectos posteriores o si quiere recibir información de la AMJ de Guadalajara y del CEJA de la Universidad de Guadalajara.

NOMBRE	
TELÉFONO DOMICILIO	
TELÉFONO CELULAR	
CORREO ELECTRÓNICO	

IV. Agradecimiento y solicitud de apoyo

A nombre de la AMJ de Guadalajara y del CEJA de la Universidad de Guadalajara, le agradecemos su valiosa contribución al proyecto Censo Nikkei de Guadalajara. Asimismo, le solicitamos si nos proporciona, en su caso, el nombre y contacto de dos familias *Nikkei* residentes en esta ciudad, que Usted crea que no han sido contactadas para participar en este proyecto y que con su permiso podríamos comunicarnos con ellas.

FAMILIA UNO	
NOMBRE	
TELÉFONO DOMICILIO	
TELÉFONO CELULAR	

FAMILIA DOS	
NOMBRE	
TELÉFONO DOMICILIO	
TELÉFONO CELULAR	

Encuestador o capturista: no digitalizar ni registrar en la base de datos la información de las secciones III y IV.

Cuestionario individual

Encuestador: marcar con una "√" en el espacio debajo de la opción apropiada o especificar las respuestas; en caso de que la respuesta sea "no sabe" o "no contestó", anotar "999", y anotar el apellido de la familia, el número consecutivo del integrante y el número total de integrantes de la familia, al final de esta página.

Características sociodemográficas del (la) integrante de la familia

I.1 Nombre (campo no obligatorio):

APELLIDO PATERNO	APELLIDO MATERNO	NOMBRE(S)

I.2 Parentesco con el (la) jefe (jefa) del hogar

1. Jefe(a)	2. Esposo(a) o pareja	3. Hijo(a)	4. Nieto(a)	5. Nuera o yerno	6. Madre o padre	7. Suegro(a)	8. Otro (especificar)

I.3 Sexo

1. Hombre	2. Mujer

I.4 Fecha de nacimiento

Día	Mes	Año

I.5 Ocupación

Ocupación	Nombre de la empresa u organización en donde trabaja

I.6 Lugar de residencia

1. En la Zona Metropolitana de GDL (ZMG); especificar el nombre de la colonia	2. En Jalisco (fuera de la ZMG); especificar el nombre del municipio	3. En otro estado de México; especificar el nombre del estado	4. En Japón; especificar el nombre de la prefectura	5. En el extranjero; especificar el nombre del país

I.7 Último grado de estudios concluidos

1. Ninguno	2. Preescolar	3. Primaria	4. Secundaria	5. Preparatoria o bachillerato	6. Normal	7. Carrera técnica	8. Licenciatura	9. Maestría	10. Doctorado

Encuestador: en caso de haber marcado entre 1 y 7, seguir a la pregunta I.9 (país de nacimiento).

I.8 Carrera y nombre de la universidad del último grado de estudios

Carrera	Universidad

I.9 País de nacimiento

1. México	2. Japón	3. En el extranjero (especificar el nombre del país)

I.10 Nacionalidad

Mexicana	Japonesa	Mexicana y japonesa	Otra (especificar)

I.11 Generación a la que pertenece

1. Migrante de la preguerra *(issei)*	2. Residente japonés *(shin-issei)*	3. Hijo/a *(nissei o shin-nissei)*	4. Nieto/a *(sansei o shin-sansei)*	5. Bisnieto/a *(yonsei o shin-yonsei)*	6. *Tataranieto/a (gosei o shin-gosei)*	7. Cónyuge o pareja de las opciones 1 a 6, especificar el número	8. Otra (especificar)

Apellido de la familia		Número del (la) integrante		Número total de integrantes de la familia	

II. Visitas a Japón del (la) integrante de la familia

¿Ha visitado Japón (después de inmigrar a México en caso de *issei* o *shin-issei*)?	Sí		No	

Encuestador: en caso de que la respuesta sea "no", continuar a la sección III.

II.1 características de las visitas a Japón

Número de visitas	Año de la última visita	Año de la visita de mayor duración	Duración aproximada, en semanas, de la visita de mayor duración

II.2 Motivo principal de la visita de mayor duración

1. Negocios	2. Estudios	3. Empleo	4. Turismo	5. Visitar familiares	6. Otro (especificar)

III Conocimiento del idioma japonés del (la) integrante de la familia (En caso de shin-issei, *seguir a IV)*

¿Tiene conocimientos del idioma japonés?	Sí		No	

Encuestador: en caso de que la respuesta sea "no", continuar a la pregunta III.5.

III.1 Lugar(es) donde ha estudiado el idioma japonés

1. Escuela en Japón, especificar si es primaria, secundaria, preparatoria, universidad u otra	2. Colegio o escuela japonesa en México, especificar el nombre	3. Instituto de idiomas, especificar el nombre	4. Universidad en México o en un país distinto a Japón, especificar el nombre	5. En casa, especificar el nombre del familiar del que se aprendió	6. Solo/a

Encuestador: es posible más de una respuesta.

III.2 Nivel de conocimiento de escritura en el idioma japonés

Solo Hiragana	2. Hiragana + Katakana	3. Hiragana + Kanji (básico)	4. Hiragana + Katakana + Kanji (básico)	5. Hiragana + Katakana + Kanji (nivel nativo)	6. Nada

III.3 Nivel de conocimiento de lectura en el idioma japonés

1. Solo Hiragana	2. Hiragana + Katakana	3. Hiragana + Kanji (básico)	4. Hiragana + Katakana + Kanji (básico)	5. Hiragana + Katakana + Kanji (nivel nativo)	6. Nada

III.4 Nivel de comunicación oral (hablar y escuchar) en el idioma japonés

Solo saludos	2. Conversaciones sencillas	3. Conversaciones cotidianas	4. Nivel nativo	5. Nada

III.5 Interés en aprender o mejorar el conocimiento del idioma japonés

¿Tiene interés en aprender o mejorar su conocimiento del idioma japonés?	Sí	No

Encuestador: en caso de que la respuesta sea "no", continuar a la sección IV.

III.6 Motivos principales para aprender o mejorar el conocimiento del idioma japonés

1. Trabajo	2. Interés personal	3. Identidad	4. Comunicarse con algún familiar	5. Otro (especificar)

Encuestador: es posible más de una respuesta.

IV. Nivel de comunicación oral del idioma español del (la) integrante de la familia

1. Solo saludos	2. Conversaciones sencillas	Conversaciones cotidianas	4. Nivel nativo	5. Nada

V. Convivencia étnica

1. ¿Se reúnen con otros *Nikkei* (que no pertenecen a su familia)?	Sí		No		2. ¿Desea convivir con otros *Nikkei* (que no pertenecen a su familia)?	Sí		No	

Encuestador: solo hacer la pregunta 2, si contestó "no" en la 1.

Bibliografía

Asociación Kaigai Nikkeijin Kyokai. (2017). *¿Quiénes serán los* Nikkei en el exterior? Recuperado de http://www.jadesas.or.jp/es/aboutnikkei/index.html

Asociación México Japonesa. (2002). Dai nana shou: Mekishiko no nikkei komyuniti (Capítulo 7: La comunidad de Nikkei en México). En A. Kikumura-Yano (Ed.), *Amerika tairiku nikkeijin hyakka jiten – Shashin to e de miru nikkeijin no rekishi (Encyclopedia of Japanese Descendants in the Americas-An Illustrated History of the Nikkei)* (pp. 277-308). Tokio: Akashi.

Asociación Peruano Japonesa-APJ. (2017). *¿Qué es ser* nikkei? Recuperado de http://www. apj.org.pe/que-es-nikkei

Colegio Japonés de Guadalajara. (2018). Ten'nyuugaku no an'nai (Guía de ingreso al Colegio Japonés). Recuperado de https://colegiojaponesgdl.jimdo.com/_

Hibiya, J. (1997). Dai ichi bu: Nikkei shakai no keisei to hen'you, Dai ni shou: Nisei no gengo henyou (Primera parte: Su formación y trans-

formación, capítulo 2: Transformación lingüística de los nisei). En T. Yanagida (Ed.), *La colectividad peruano japonesa en Lima: investigación multidisciplinaria 1995* (pp.75-95). Tokio, Japón: Akashi.

Hikosaka, Y. (1997). Nikkei amerikajin no gengoteki joukyou to esunishiti – Kariforunia nikkeijin o chuushin toshite (Condición actual lingüística y etnicidad de los Nikkei estadounidenses - el centro de la comunidad Nikkei en California). International Institute of Language and Culture Studies. *Ritsumeikan Studies in Language and Culture, 8* (5/6), 3-45. Recuperado de http://www.ritsumei.ac.jp/acd/re/k-rsc/lcs/kiyou/8-5.6/RitsIILCS_8.5.6pp.3-45Hikosaka.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI. (2015). Población. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/

Japan International Cooperation Agency-JICA. (2017). Mekishiko ijuu no dai ippo (El primer paso de la migración a México). *Japanese Overseas Migration Museum News* (47). Recuperado de https://www.jica.go.jp/jomm/newsletter/pdf/dayori47.pdf

Kikumura-Yano, A. (2014). México - Reseña histórica de la migración japonés. Discover Nikkei. Recuperado de http://www.discovernikkei.org/es/journal/2014/4/11/mexico/

Lizcano, F. (2005). Composición étnica de las tres áreas culturales del continente americano al comienzo del siglo XXI. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 12* (38), 185-232. Recuperado de https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1461

Ministerio de Asuntos Externos de Japón-MOFA. (2018a). Japan-Mexico Relations (Basic Data). Recuperado de https://www.mofa.go.jp/region/latin/mexico/data.html

Ministerio de Asuntos Externos de Japón-MOFA. (2018b). *Annual Report of Statistics on Japanese Nationals Overseas*. Recuperado de https://www.mofa.go.jp/mofaj/files/000368753.pdf

Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones de Japón. (2010). *Kokusei chousa kara wakatta koto (Lo que descubrimos por el Censo)*. Recuperado de http://www.stat.go.jp/data/kokusei/2010/users-g/wakatta.html#jump2_

Ministerio de Justicia de Japón. (2011). *Kokuseki no sentaku ni tsuite (Manual sobre la elección de la nacionalidad)*. Recuperado de http://www.moj.go.jp/MINJI/minji06.html

Nakajima, K. (2016). *Revisión completa: el método de la formación bilingüe*. Tokio: Alc Press Inc.

Notsu, T., Inui, M. y Tatsumi, S. (2014). Research on the current situation and challenges of mother tongue usage by family with foreign roots; through investigation of the parents. CRIE *Review of International Education* (11), 34-52.

¿Qué es "Nikkei"? (2005). Discover Nikkei. Recuperado de http://www.discovernikkei.org/es/about/what-is-nikkei

Sasaki, M. (2003). Sandai de kienai JHL towa? – Nihon imin no nihongo keishou (*¿Cuál es la lengua heredada japonesa que no se ha extinguido en la tercera generación? –Lengua heredada japonesa de migrantes japoneses*). The Japanese Society for Mother Tongue, Heritage Language, and Bilingual Education. Recuperado de https://mhb.jp/archives/13

Suzuki, S. (2019). Guadarahara ken'nai zaijuu nikkeijin no nihongo nouryoku ni tsuite (Kan'iban) (La competencia del idioma japonés entre los Nikkei en la zona metropolitana de Guadalajara [Reseña]). *24º Simposio de la Enseñanza del Idioma Japonés* (pp. 46-48).. Recuperado de https://9ec540e9-0a3c-48c1-8550-ee42bef0f063.filesusr.com/ugd/5ca4e3_ef2396b5eb304b888216f7194ee2d9d7.pdf

Suzuki, S. (2018, marzo). Mekishiko ni okeru keishougo toshite no nihongo kyouiku (La formación del idioma japonés como lengua heredada en México). En Y. Takemori (Presidencia), *23º Simposio de la Enseñanza del Idioma Japonés*. México: Asociación Mexicana del Idioma Japonés/El Colegio de México.

Los autores

MELBA FALCK REYES. Profesora-investigadora del Departamento de Estudios del Pacífico del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara desde 1989. Es doctora en Relaciones Internacionales Transpacíficas por la Universidad de Colima; candidata a doctora en Economía y maestra en Economía por la Universidad de Colorado en Boulder. Sus áreas de interés son economía internacional, relaciones económicas México-Japón y migración japonesa a Guadalajara. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Fundadora y editora de la revista *México y la Cuenca del Pacífico*. Miembro fundador del Centro de Estudios Japoneses de la Universidad de Guadalajara. Participó en el grupo de estudio bi-nacional para estrechar las relaciones entre México y Japón. Ha sido profesora-visitante en el Center for Integrated Area Studies de la Universidad de Kioto y en el Institute of Developing Economies de Japón. En 2016 recibió por parte de la Cancillería Japonesa, el "Reconocimiento por Promover el Entendimiento entre Japón y México". Ha publicado artículos y capítulos de libros sobre la economía y el desarrollo de Japón; las relaciones económicas México-Japón, y sobre la migración japonesa a Guadalajara. Su más reciente libro, editado por Springer y publicado como co-editora: *Japanese Direct Investment in Mexico´s Transport Equipment Sector. Macro Impact and Local Responses*.

SERGIO HERNÁNDEZ GALINDO. Profesor-investigador de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Es economista por la Universidad Nacional Autónoma de México y sus estudios de posgrados los realizó en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México en donde se especializó en el área de Japón. Ha recibido la beca de Fundación Japón para realizar estudios de especialización sobre los emigrantes latinoamericanos en ese país. Fue profesor visitante de la Universidad Nacional de Yokohama y miembro del personal extranjero de la Prefectura de Kanagawa. Ha escrito decenas de artículos, capítulos de libros y libros sobre la inmigración japonesa en México y América Latina que han sido traducidos al japonés, inglés y portugués. Es colaborador permanente del Museo de Japoneses Americanos de la ciudad de Los Ángeles, California en donde escribe regularmente sobre los inmigrantes japoneses en México. Sus líneas de investigación se centran en la inmigración y en las relaciones geoestratégicas entre Japón, Estados Unidos y América Latina desde fines del siglo XIX y XX. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran: "La creación de espías japoneses como política de Estado durante la Segunda Guerra Mundial" y "Vender paisajes: los negocios de la familia Matsumoto".

VÍCTOR KATSUMI YAMAGUCHI LLANES. Cursó la Licenciatura en Estudios Políticos y Gobierno en la Universidad de Guadalajara; la Maestría en Administración y Políticas Públicas en el Centro de Investigación y Docencia Económicas, y el Master en Políticas y Estrategias de los Distritos Industriales en la Comisión Económica para América Latina. Actualmente es candidato a Doctor en Política Pública por la Escuela de Gobierno y Transformación Pública del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Santa Fe; además es investigador por proyectos en la División de Administración Pública del Centro de Investigación y Docencia Económicas. Se desempeñó como funcionario en las áreas de presupuesto y de política de ciencia y tecnología del Gobierno del Estado de San Luis Potosí. Fue profe-

sor de tiempo completo en el Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara y docente de asignatura en la Universidad Iberoamericana. Ha colaborado en diversos proyectos de investigación relacionados principalmente con desarrollo local, política educativa, asuntos urbanos, política social y estudios organizacionales. Es *Nikkei* de tercera generación (*sansei*) y en la actualidad ocupa el cargo de secretario de la Asociación México Japonesa de Guadalajara.

TAKAKO NAKASONE. Miembro fundador del Centro de Estudios Japoneses del Departamento de Estudios del Pacífico del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara desde 2016. Es doctora en Ciencias Sociales y maestra en Comunicación por dicha universidad, y licenciada en Lengua y Cultura Hispánicas por la Universidad de las Ryukyus en Okinawa, Japón. Sus áreas de interés son: migración japonesa a Guadalajara, comunicación intercultural y enseñanza del idioma japonés. Ha impartido varios cursos de japonés a estudiantes universitarios. Realizó estudios sobre la comunidad japonesa en Guadalajara y las imágenes que sobre los japoneses tienen los empleados mexicanos que trabajan en empresas niponas en Guadalajara. Ha disertado sobre "La cultura japonesa y su impacto en la calidad" en el Instituto Tecnológico y de Superiores de Occidente (abril, 2019); "Censo Nikkei 2018 en Guadalajara, resultados de los cuestionarios individuales" en la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco (noviembre, 2018); "¿Inadaptación? Las voces de los japoneses en Guadalajara" en la Universidad de Guadalajara (noviembre, 2017), entre otros.

HÉCTOR PALACIOS. Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara. Ha trabajado como bibliotecario, profesor, editor, asesor político, archivista, gestor de información pública y en la radio. Ejerce como historiador y escritor. Es autor del libro de cuentos *La Taza de Chocolate y otras Historias* (Arlequín, 2010); coautor del libro de historia: *El Japonés que Conquistó Guadalajara* (Universidad de Guada-

lajara/Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, 2009), mismo que fue traducido al japonés y editado en Tokio en 2010. Su obra más reciente es la novela: *Lejanos Guerreros* (Paraíso Perdido, 2016).

SAYURI SUZUKI. Profesora del Center of Japanese for Global Comunication en la Universidad de Estudios Internacionales de Kanda. Es profesora huésped y coodinadora de docencia en el Centro de Estudios Japoneses de la Universidad de Guadalajara desde 2017 y miembro fundador del Centro de Estudios Japoneses. Es maestra en Estudios Regionales por la Universidad de Tsukuba en Japón. Escribió su tesis sobre las redacciones bilingües hechas por los estudiantes *Nikkei* peruanos del nivel medio superior. Sus áreas de interés son: aprendizaje de segunda lengua, multilingüismo, la formación lingüística en edades tempranas. En la actualidad se dedica al estudio de la formación del idioma japonés como herencia lingüística en México. En su experiencia laboral destacan la enseñanza del japonés en la Universidad de Estudios Internacionales de Kanda desde 2006; participante en la Junta Escolar de Japón apoyando en la enseñanza del japonés para inmigrantes en el nivel medio superior y docente de la Universidad de Barcelona en 1998. Recientemente estuvo a cargo del proyecto "Kamishibai (Historieta)" con estudiantes universitarios de México y Japón con los cuales participó en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en 2018. Ha colaborado en la Feria Internacional de Idiomas de Guadalajara en 2019. Es integrante de The Society for Teaching Japanese as a Foreign Language y The Japanese Society for Mother Tongue, Heritage Language, and Bilingual Education.

Presencia japonesa en Jalisco
se terminó de editar en marzo de 2020
en Epígrafe, diseño editorial
Verónica Segovia González
Ninos Héroes 3045, interior A-1, Jardines del Bosque
Guadalajara, Jalisco, México
La edición consta de 1 ejemplar.

Diagramación: Verónica Segovia González. *Corrección:* Norma Atilano Casillas.